



FACULTAD DE TEOLOGIA

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESPIRITUALIDAD

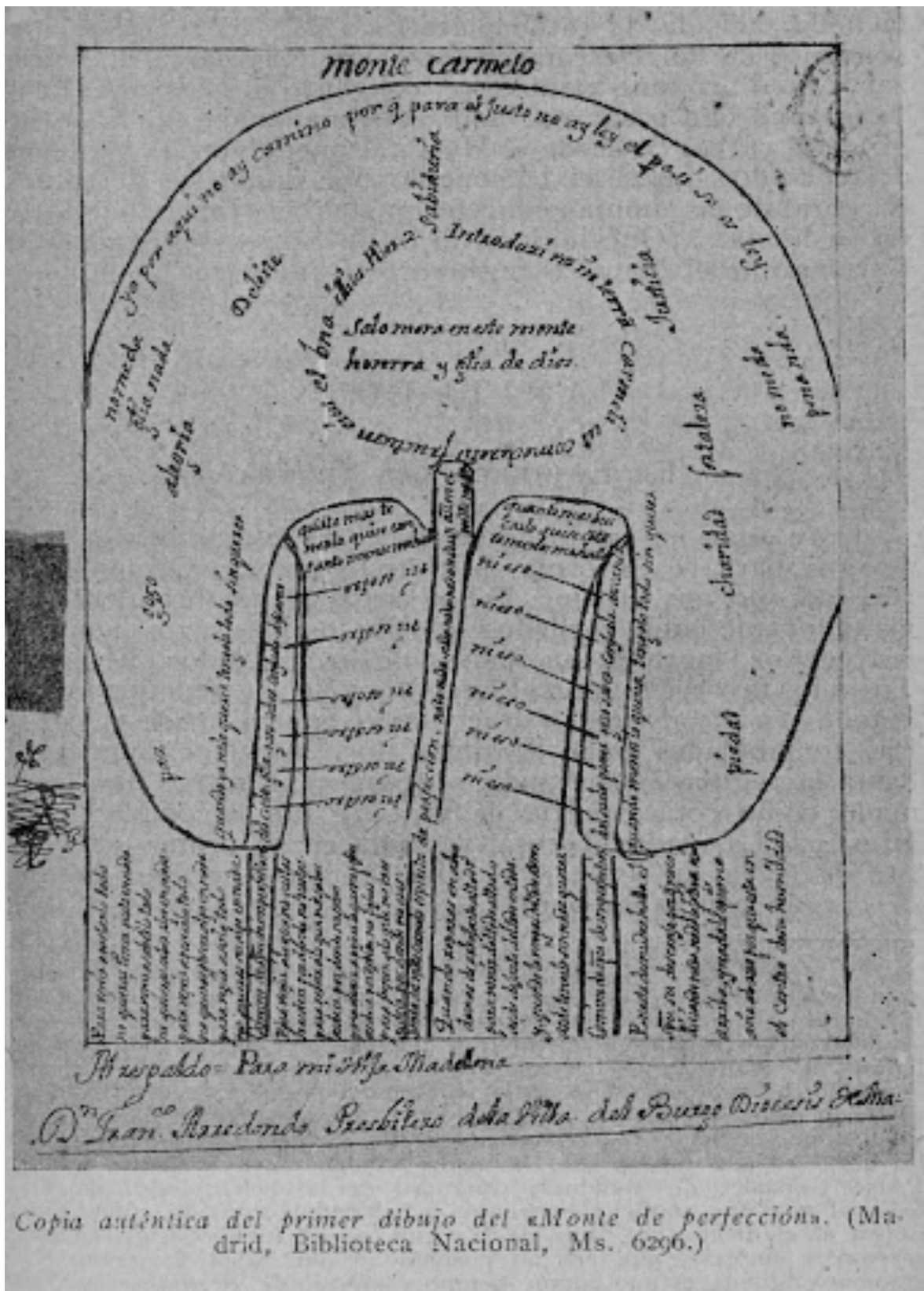
**LA FE EN SAN JUAN DE LA CRUZ
CAMINO SEGURO
PARA LLEGAR A DIOS**

TESINA DE LICENCIATURA

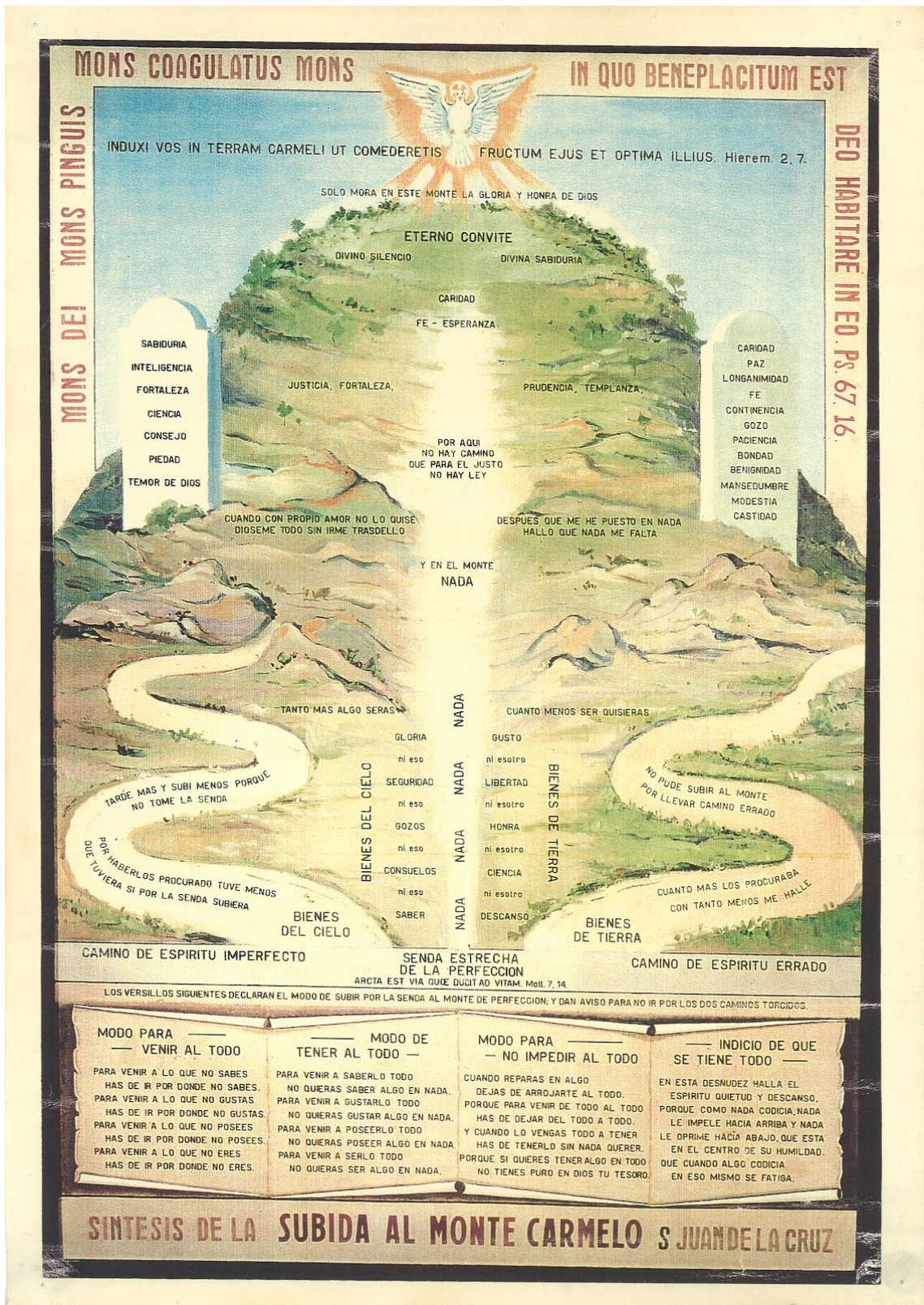
Director: Dr. JUAN ANTONIO MARCOS RODRÍGUEZ, OCD

Autor: JUAN BAUTISTA GRANADA MARÍN

MADRID, 2021



COPIA NOTARIAL DEL MONTE AUTÓGRAFO DEL SANTO, DEDICADO A
MAGDALENA DEL ESPÍRITU SANTO. AÑO 1759



DIBUJO DEL MONTE EJECUTADO POR DIEGO DE ASTOR PARA LA EDICIÓN PRÍNCIPE DE 1618

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	8
INTRODUCCIÓN.....	11
1. SAN JUAN DE LA CRUZ Y SU OBRA.....	15
1.1. BREVE BIOGRAFÍA DE SAN JUAN DE LA CRUZ.....	16
1.2. LA OBRA SANJUANISTA: UN FRUTO MADURO.....	22
1.3. ESTRUCTURA DE <i>SUBIDA DEL MONTE CARMELO</i>	27
1.4. FUENTES: SAGRADA ESCRITURA, CIENCIA Y EXPERIENCIA	30
1.5. ¿DÓNDE Y CUÁNDO SE ESCRIBIÓ SUBIDA DEL MONTE CARMELO?.....	37
1.6. SOPORTE SIMBÓLICO: LA POESÍA Y EL DIBUJO DEL MONTE CARMELO.....	39
1.7. RELACIÓN ENTRE SUBIDA DEL MONTE CARMELO Y NOCHE OSCURA.....	42
2. “LAS NOCHES” QUE LLEVAN A DIOS.....	45
I. NOCHE DEL SENTIDO. LA PERFECCIÓN “CONSISTE EN TENER EL ALMA VACÍA Y DESNUDA Y PURIFICADA DE TODO APETITO” (1S 5,6).....	45
1. EL ALMA HUMANA EN SAN JUAN DE LA CRUZ.....	46
2. ¿QUÉ ES NOCHE OSCURA PARA SAN JUAN DE LA CRUZ?	47
2.1. ES UN “CAMINO” ESPIRITUAL.....	49
2.2. QUERIDO POR DIOS Y POR EL ALMA.....	53
2.3. LLEVA A LA COMUNIÓN DE AMOR CON DIOS: LA CONTEMPLACIÓN.....	54
3. NOCHE OSCURA Y DEPRESIÓN.....	60
3.1. LA FE SIEMPRE ILUMINA Y NUNCA DEJA A OSCURAS.....	60
3.2. SEMEJANZAS ENTRE DEPRESIÓN Y NOCHE OSCURA.....	62
3.3. DIFERENCIAS ENTRE DEPRESIÓN Y NOCHE OSCURA.....	62

4. ¿ES RAZONABLE Y SALUDABLE PASAR POR LA NOCHE OSCURA PARA LLEGAR A DIOS? (1S 4-5)	64
4.1. CRISTO “ES NUESTRO EJEMPLO Y LUZ” (2S 7,9).....	67
4.2. LA CRUZ “ES EL BÁCULO PARA (PODER) ARRIBAR” (2S 7,7).....	68
4.3. DOCTRINA PARA LLEGAR A DIOS Y PARA NO “ANDAR POR LAS RAMAS” (2S 7,8).....	68
4.4. EL ALMA DEBE HACERSE IGNORANTE ANTE DIOS, PARA SER ILUSTRADA POR ÉL.....	70
4.5. PARA “CESAR TODO LO QUE ES DE HOMBRE VIEJO” (1S 5,7).....	70
5. EFECTOS “QUE CAUSAN EN EL ALMA ESTA NOCHE” (1N 12).....	71
5.1. RESTAURA LA RELACIÓN DE AMOR CON DIOS.....	71
5.2. AMOR A LOS HERMANOS.....	72
5.3. ÍNDULGENTE CONSIGO MISMO.....	72
5.4. LA NOCHE OSCURA Y LOS PECADOS CAPITALES.....	74
6. EL GRAN PROVECHO DE LA NOCHE OSCURA: LLEGAR “A LA LIBERTAD DE LA DIVINA UNIÓN” Y GOZAR DE “TANTO BIEN” (1S 11,4).....	76
6.1. LA LIBERTAD EN LA SAGRADA ESCRITURA: “EL HIJO OS DA LA LIBERTAD” (JN 8,36).....	77
6. 2. EL EMPEÑO DE SAN JUAN DE LA CRUZ DE ROMPER TODAS LAS ATADURAS PARA VOLAR “A LA LIBERTAD DE LA DIVINA UNIÓN” (1S 11,4).....	78
II. NOCHE DE LA FE. “LA PUREZA DE ESPÍRITU EN FE OSCURA, ES EL MEDIO DE LA UNIÓN” (2S 19,14).....	84
1. LA PROFESIÓN DE FE: ADHESIÓN A JESUCRISTO.....	84
1.1. LA FE EN LA SAGRADA ESCRITURA: ANTIGUO TESTAMENTO Y NUEVO TESTAMENTO.....	86
1.2. FE Y RAZÓN EN EL PROCESO ESPIRITUAL SANJUANISTA.....	89
2. LAS VIRTUDES TEOLOGALES EN EL PROCESO ESPIRITUAL SANJUANISTA.....	91

3. “LA FE, MEDIO PRÓXIMO Y PROPORCIONADO PARA QUE EL ALMA SE UNA CON DIOS” (2S 9,1).....	94
3.1. LA FE REVELADA POR DIOS, VIRTUD ESENCIAL DE LA VIDA CRISTIANA.....	95
3.2. LAS MEDIACIONES HUMANAS, SON SÓLO “RASTRO DE DIOS” PARA LA UNIÓN DEL ALMA CON DIOS.....	96
3.3. LA LUZ DE LA FE OSCURECE OTRAS LUCES.....	97
3.4. ¿POR QUÉ “LA FE ES NOCHE OSCURA PARA EL ALMA?” (2S 3).....	98
3.5. EL ALMA HA DE ESTAR A OSCURAS EN TODO LO REFERENTE A DIOS Y A LAS CRIATURAS PARA LLEGAR “A LO QUE ES MÁS, QUE ES LO QUE ENSEÑA LA FE” (2S 4,2).....	99
3.6. “TRANSFORMACIÓN SOBRENATURAL” DEL ALMA EN DIOS.....	100
3.7. DESPOJARSE DE TODO PARA ACOGER AL TODO.....	101
3.8. EDUCANDO A VIVIR LA FE.....	102
4. LAS “HERMANAS” DE LA FE: LA ESPERANZA Y LA CARIDAD.....	106
4.1. LA ESPERANZA.....	106
4.2. LA CARIDAD.....	108
5. EL MAESTRO ESPIRITUAL EN LA DOCTRINA DE SAN JUAN DE LA CRUZ.....	111
5.1. DIOS, “PRINCIPAL AGENTE Y GUÍA” DEL ALMA.....	111
5.2. JUAN DE LA CRUZ: “UN MÍSTICO DE MÍSTICOS”.....	112
5.3. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN JUAN DE LA CRUZ: “MEDIO Y MODO POR DONDE DIOS LLEVA LAS TALES ALMAS A DIOS” (2S 22,19).....	113
6. LAS VISIONES, ES LO QUE MÁS SUPLANTA Y DEROGA A LA FE (2S 11,11).....	117
6.1. INCONVENIENTES QUE OCASIONAN LAS VISIONES CUANDO SE QUIEREN ADMITIR (2S 11,7)	117
6.2. EL DEMONIO, EL GRAN ENGAÑADOR DEL ALMA.....	118
III. DIOS COMO NOCHE. DIOS, “NI MÁS NI MENOS, ES NOCHE OSCURA PARA EL ALMA EN ESTA VIDA” (1S 2,1).....	120

1. LA PARADOJA DE UN DIOS MISTERIOSO.....	121
2. EL HIJO, “ESPEJO SIN MANCILLA E IMAGEN DE SU BONDAD” (L 3,17).....	122
3. EL ALMA, ESPOSA DEL HIJO, SEDIENTA Y SACIADA POR ÉL.....	122
3. DIMENSIÓN PASTORAL DE SUBIDA DEL MONTE CARMELO.....	125
CONCLUSIÓN.....	135
BIBLIOGRAFÍA.....	141

Siglas y abreviaturas

1.- Obras de San Juan de la Cruz¹

P = Poesías

D = Dichos de luz y amor

S = Subida del Monte Carmelo (1S, el libro primero; 2S el segundo; 3S el tercero)

N = Noche oscura del alma (1N, libro primero; 2N, libro segundo)

CA= Cántico Espiritual, primera redacción

CB= Cántico Espiritual, segunda redacción

L = Llama de amor viva

Cta = Cartas

2.- Obras de Santa Teresa²

V = Libro de la Vida

C = Camino de perfección

M = Libro de las Moradas

F = Fundaciones

¹ Citamos según la edición: *San Juan de la Cruz, Obras completas*, Federico Ruiz (Dir.), Editorial de Espiritualidad, Madrid 2009.

² Citamos según la edición: *Santa Teresa de Jesús, Obras completas*, Alberto Barrientos (Dir.), Editorial de Espiritualidad, Madrid 2004.

INTRODUCCIÓN

La historia de este trabajo comenzó casi al azar, bueno, al azar no, no es la mejor forma de expresarse en un trabajo de espiritualidad; en la vida cristiana nada sucede al azar, sino porque Dios y el alma³ lo quieren, gracia y libertad trabajan juntas. Este trabajo no es el fruto de un proyecto pensado y meditado, nada había orquestado en mi mente; bueno, en parte sí, porque el deseo de conocer más y mejor a san Juan de la Cruz siempre ha estado dentro de mí, como una semilla, que en un momento de mi vida, cuando menos lo esperaba, Dios hizo posible que germinara. Dios quiera que lo que fray Juan ha hecho con tantos, lo haga también conmigo.

Afrontar este sencillo trabajo no fue fácil; las dificultades con que me iba a encontrar me hacían vacilar: las clases, el estudio, los trabajos, la edad, la ignorancia sobre el mundo de la espiritualidad y la mística y la dificultad que entrañaba introducirme en estos vericuetos espirituales tan nuevos para mí. Pero por otra parte, la sola idea de adentrarme en su rica enseñanza me ayudaba a superar los lógicos y normales reparos. Con la ayuda de Dios que se ha hecho muy presente cuando más la necesitaba y el aliento del padre Juan Antonio Marcos, parece que se va a hacer realidad.

Después de cursar el Máster en Mística y Ciencias Humanas en el CITEs de Ávila, que entre otras materias estudia las obras de santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, quedó en mí el deseo de profundizar en uno de los temas centrales de la doctrina sanjuanista: la virtud teologal de la fe, como fundamento de la vida cristiana y vínculo de unión con Dios⁴. Deseo que se ha hecho realidad en la Universidad Pontificia de Comillas.

Juan de la Cruz percibió claramente en la Iglesia de su tiempo la urgencia de valorar y reforzar la fe. La doctrina sobre la fe sigue siendo hoy muy necesaria para todos, para los que estamos en la Iglesia, pues nos ayuda a valorar adecuadamente esta virtud, tanto que según él, ella es el medio más certero para el Cielo, y siendo tan esencial, la tenemos un poco olvidada y tergiversada. Las obras de san Juan son también un bien para los que están fuera de la

³ San Juan con mucha frecuencia identifica alma con persona, como es normal en su tiempo; en el trabajo seguiremos también esta forma, para estar en mayor sintonía con la forma de expresarse del Santo ya no que no tergiversa el sentido.

⁴ “Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios” (1Jn 4,15).

Iglesia, pues les pueden ayudar a encontrar un sentido más profundo y pleno a sus vidas y no contemplarlas sólo como bellas obras literarias.

Juan de la Cruz y su enseñanza, son un gran bien para las almas consagradas a Dios, llamadas a vivir lo que predicamos; y él es un ejemplo perfecto y luminoso; es modelo de discípulo y de apóstol de Jesucristo; primero por su vida santa y segundo por su sabia y certera enseñanza. Es verdad que las obras sanjuanistas encierran una doctrina ardua y difícil⁵, pero como dice él, conseguir tan alto estado de vida cuesta mucho⁶, pues se trata de desnudar la voluntad de todas las cosas y ponerla en amar a Dios sobre todas ellas⁷.

Su camino espiritual, tan antiguo y tan nuevo, sigue alcanzando hoy a muchas almas que buscamos y hemos descubierto a través de él a la Hermosura⁸; esa Hermosura que con tanta pasión buscaron y encontraron tantos hermanos y hermanas nuestras.

Después de este rápido repaso a la génesis más interior de este trabajo, explicaré brevemente la estructura general, que a grandes rasgos se divide en tres bloques, que aunque están estructurados en el papel, se interfieren, como ocurre en la vida cotidiana:

1. En la primera parte haremos un rápido recorrido por su corta e intensa vida; corta por la edad con que murió, 49 años e intensa por la gran misión que realizó junto a la madre Teresa en bien de la Iglesia. Vida y misión, transcurrida la mayor parte en silencio y soledad, apreciada y valorada, no por muchos; pero Dios y el tiempo se han encargado de colocarlo en el puesto que merece para bien de todos.

Unas veces la libertad y el silencio de los caminos que recorrió, otras veces el encerramiento obligado y sin sentido en la celda del Carmen toledano, otras, la belleza que contemplaba desde la huerta de Los Mártires de Granada; todo, hasta lo más adverso le ha ayudado a fray Juan a contemplar a Dios y a percibir su amor, de ahí que no tuvo más remedio que darlo a

⁵ Cf. S Pról. 1.

⁶ Cf. 3S 2,15.

⁷ Cf. 2S 7,2.

⁸ Para Juan de la Cruz, la hermosura de Dios es Cristo, y todo lo credo por Él: “El Hijo de Dios es resplandor de su gloria y figura de su sustancia. Es, pues, de saber que con sola esta figura de su Hijo miró Dios todas las cosas, que fue darles el ser natural, comunicándoles muchas gracias y dones naturales, haciéndolas acabadas y perfectas” (CA 5,4). María del Sagrario Rollán, “*Hermosura*”: Eulogio Pacho (Dir.), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 535-540.

conocer, siguiendo el mandato del Señor⁹ y los impulsos de su corazón creyente: de su corazón lleno de Dios habla su vida y sus obras¹⁰.

La obra: *Subida del Monte Carmelo*, no siendo la más conseguida, es su primera gran obra, el cimiento de su edificio espiritual y la argumentación del dinamismo de las virtudes teologales; por todo ello nos detendremos en su estudio. El tema de la fe es el hilo conductor no sólo de *Subida*, sino de todas sus obras, de manera más o menos explícita.

2. En la segunda parte, nos adentraremos en el núcleo de su doctrina de la mano de las noches del alma¹¹. Aunque se trata de una sola “noche”, el Santo la divide en tres, pues tres son los “obstáculos” que el alma tiene que superar, y a los dos últimos abrazar para llegar a la cima del monte: los apetitos desordenados, la fe y Dios.

Las “noches” son para san Juan las situaciones existenciales del alma, donde ayudada por las virtudes teologales, tiene que perseverar en el amor a Dios para así avanzar y alcanzarlo, a través de la fuerza que de ellas recibe.

En este camino espiritual fray Juan hace de conductor experimentado o director espiritual, señalando los peligros con que el alma se va a encontrar y las ayudas que tiene que buscar para culminar la larga travesía.

Para Juan de la Cruz el principal y casi único peligro son los deseos desordenados; todos los demás peligros y pecados, son consecuencia de la esclavitud a la que “unos hijuelos inquietos y de mal contento” (1S 6,6) someten al alma. Los deseos y apetitos de por sí son necesarios y buenos, sin ellos no podríamos vivir, el problema aparece cuando se desvinculan del bien al que están ordenados¹² y acampan a sus anchas en el alma. Para él, no se trata de carecer de las cosas, sino de la desnudez del apetito de ellas que es lo que realmente libera¹³.

Cuan necesario es para el alma salir de este esclavo sometimiento, pues la privan de Dios y la destrozan como persona¹⁴, escribe abundantemente el Santo. Abundantemente, -a pesar de ser

⁹ “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16,15).

¹⁰ Cf. Mt 12,34.

¹¹ “La noche oscura del alma es una de las creaciones poéticas más geniales del Santo Doctor” Gabriel Castro, “*Noche oscura del alma*”: Eulogio Pacho (Dir.), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 849-868.

¹² Algo parecido le pasó con Lucifer y a los demás ángeles caídos, que siendo creados buenos por Dios, se rebelaron contra Él y su Reino

¹³ Cf. 1S 3,4.

¹⁴ Cf. 1S 4-11.

cosa dificultosa y muy espinosa¹⁵- trata el tema tan candente en su tiempo de las visiones y todo lo relacionado con ellas, pues para él es lo que “más deroga a la fe” (2S 11,11).

En esta segunda parte, además de señalar los peligros, se explaya en exponer su doctrina y dar sabios consejos, frutos contrastados de su experiencia de fe:

- *Juan de la Cruz buscador y seguidor de Cristo*. A fray Juan en 49 años le dio tiempo para mucho: luchar el noble combate, mantener la fe¹⁶, subir al Monte, gustar las mieses con el Amado y enseñar a otros el camino que Cristo le había señalado y ratificado. Y aunque en este tema del seguimiento no se quiere alargar, no tiene más remedio, pues es muy poco conocido y seguido Cristo entre los suyos¹⁷.

- *Juan de la Cruz aconseja la oración*¹⁸. Santa Teresa, nada más conocerlo lo define: “tiene harta oración y buen entendimiento” (Cta. 12. 6 de julio de 1568). Él vive y explica un proceso oracional ascendente, -¡todo en él es ascendente!-; tanto que al final el trato con Dios se convierte para el alma en recibir el bien divino, “no ya por el sentido... sino por el espíritu puro” (1N 9,8).

- *Juan de la Cruz como místico, maestro y pedagogo*, aconseja desde la experiencia al alma a dejarse modelar por Dios y por él: poco a poco, a su modo, por el sentido, sin violentar su naturaleza, hasta recibir más por el espíritu que por el sentido¹⁹.

Dios es la tercera “noche” para el alma en esta vida. El Santo aconseja siguiendo el libro de la Sabiduría: buscar a Dios con sencillez de corazón, pues se manifiesta a los que no desconfían y no exigen pruebas²⁰. La humildad junto con la fe son dos grandes pilares de su doctrina.

3. En la tercera parte veremos cómo las enseñanzas de san Juan de la Cruz siguen siendo de plena actualidad hoy, pues los problemas y las necesidades del alma no han cambiado, al contrario, han aumentado y se han hecho aún más lacerantes si cabe.

¹⁵ 2S 18,5.

¹⁶ “He luchado el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe” (2Tim 4,7).

¹⁷ Cf. 2S 7,12.

¹⁸ Gabriel Castro, *Oración: Eulogio Pacho* (Dir.), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 877-888. El papa Pío XI, en el Breve declaratorio del doctorado de san Juan de la Cruz, lo llama “Doctor de la oración”; más que por sus argumentos teóricos, por el empeño de hacer almas orantes.

¹⁹ Cf. 2S 17,4-5.

²⁰ Cf. Sab 1,1-2.

1. SAN JUAN DE LA CRUZ Y SU OBRA

San Juan de la Cruz es un personaje universal; su persona y su obra han traspasado fronteras llegando a ser conocido mundialmente; basta ojear la amplia bibliografía actual para darse cuenta a cuántas lenguas se han traducido sus escritos. Pero aunque es verdad que su popularidad está unida a su obra, su persona la trasciende ampliamente; su grandeza humana y espiritual van más allá de su faceta de escritor y poeta, aunque sus escritos y poemas son un reflejo de su rico mundo interior y de su valía humana.

Si por algo brilla Juan de la Cruz, -sobre otras cualidades humanas- es por su santidad; ser enteramente de Dios es lo que más brilla, en el siglo XVI y hoy; el perfume que irradia la santidad siempre atrae y contagia. El deseo de dar luz y de irradiar a Dios era el deseo de la madre Teresa de Jesús cuando comenzó la Reforma con la ayuda del padre Juan de Santo Matías. La Santa, nada más conocer a fray Juan en Medina del Campo, dijo: “Parecióme estaba hecho el negocio” (F 3,17). Al vuelo captó la valía de este joven fraile; cargado de experiencias humanas y espirituales, a pesar de sus pocos años en la vida religiosa.

Ya contaba la madre Teresa con “fraile y medio” para que su Reforma diese un gran resplandor y que en ella se sirviera mucho Su Majestad²¹. Fray Juan con el tiempo dio y da mucha luz a la Iglesia y al mundo²².

A partir de ese providencial encuentro, el padre Juan se pone a su entera disposición para que eso de dar “gran resplandor” fuese una realidad; y se puso mano a la obra, con todos los medios a su alcance, y descubrió que la pluma no se le daba nada mal y que a través de ella podía llegar y ayudar a muchos, y la verdad es que acertó y el bien de sus palabras llega hasta nosotros. De su pluma han salido los más bellos versos en lengua castellana; versos que cantan “la hermosura de Dios²³” y que deleitan a los hombres para llevarlos a Dios porque ese era su deseo y su obsesión llevar a las almas²⁴ a Dios.

²¹ Cf. V 32,11.

²² “*Maestro de la fe*” n° 1, Carta apostólica del Sumo Pontífice Juan Pablo II.

²³ Para el Santo: “la sombra que hace al alma la lámpara de la hermosura de Dios, será otra hermosura al talle y propiedad de aquella hermosura de Dios; y la sombra que hace la fortaleza, será otra fortaleza y talle de la de Dios; y la sombra que le hace la sabiduría de Dios, será otra sabiduría de Dios al talle de la de Dios; y así de las demás lámparas, o, por mejor decir, será la misma sabiduría y la misma hermosura y la misma fortaleza de Dios en sombra, porque el alma acá perfectamente no lo puede comprender. La cual sombra, por ser ella tan al talle y propiedad de Dios, que es el mismo Dios en sombra, conoce bien el alma la excelencia de Dios” (L 3,14).

²⁴ Utilizaremos alma para referirnos a la persona o al hombre, como normalmente lo utiliza el Santo en sus obras.

Sus obras cuentan su experiencia de discípulo al lado del Maestro; primero en verso, luego en prosa, para que nos enteremos mejor del hondo contenido de su poesía. Todas y cada una, narran el proceso espiritual que sigue o debe seguir el alma que quiere encontrarse con Dios; pero cada una con su acento propio.

1.1. BREVE BIOGRAFÍA DE SAN JUAN DE LA CRUZ²⁵

Para una mejor comprensión de las enseñanzas que fray Juan deja impresas en sus obras, se hace necesario -aunque sea de forma sucinta- conocer su vida. Los siguientes retazos biográficos nos ayudarán a comprender mejor su pensamiento y el porqué se decide a ponerlo por obra y por escrito. Conocer su vida santa será un estímulo más para poner en práctica lo que escribe, porque ese era si no su único fin, sí el principal. No olvidemos que él escribe desde la experiencia de vida.

En el tiempo de san Juan de la Cruz, lo normal no era la biografía tal como la conocemos hoy, sino la hagiografía. No vamos a entrar en esta problemática. El Santo es hijo de su tiempo y en su tiempo las biografías de los santos eran hagiografías; pues tenían un doble objetivo: estimular la santidad de los cristianos que leyeran la historia novelada²⁶, -tenemos el ejemplo de Iñigo de Loyola que se convierte leyendo las vidas de los santos Francisco y Domingo- y el segundo objetivo era la pronta beatificación y canonización del biografiado.

Con la beatificación de la madre Teresa de Jesús en 1614 se avivó el deseo de los superiores del Carmelo Descalzo de recoger todos los datos referentes a fray Juan, muerto en olor de santidad y considerado por muchos frailes, iniciador y maestro junto a Teresa de Jesús de la nueva Reforma. El primer escrito biográfico -mejor hagiográfico- aparece en 1618 como introducción a la primera edición de los escritos sanjuanistas, por el padre José de Jesús María Quiroga. Esta primera biografía y las que le siguen inmediatamente son fruto de “las informaciones apostólicas que tuvieron lugar en 1627 y 1628. El material recogido en estos

²⁵ José Vicente Rodríguez, *San Juan de la Cruz. La biografía*, San Pablo, Madrid 2015²; Eulogio Pacho, “Cronología Sanjuanista”: AA.VV., *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 45-58.

²⁶ “Leyendo la vida de nuestro Señor y de los Santos, me detenía a pensar, razonando conmigo mismo: ¿qué sería si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? Y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas” San Ignacio de Loyola, *Autobiografía y diario espiritual*, BAC, Madrid 1992, 62.

procesos fue muy abundante y de primera mano y sirvió para escribir la primera biografía sanjuanista”²⁷.

Nos ayudará a este recorrido, señalar las tres grandes etapas vitales de fray Juan:

JUAN DE YEPES (1542-1563)

Esta primera etapa de Juan de Yepes la podemos definir como la “peregrinación del hambre”²⁸. Muy pronto Juan y su familia tuvieron que salir del pueblo en busca del pan necesario para sobrevivir.

Juan nació en Fontiveros (Ávila); no existe duda del lugar de nacimiento, sí de la fecha; un incendio en la iglesia parroquial el 2 de julio de 1546, arrasó con todo lo que encontró a su alcance, entre ellos los libros de bautismo. Datos posteriores manifiestan con toda probabilidad que nació el año 1542. Una placa en el baptisterio de la parroquia, se aventura a la hipótesis de que nació el 24 de junio de 1542. La familia llegó a estar compuesta por sus padres: Gonzalo de Yepes y Catalina Álvarez y sus hermanos: Francisco el mayor y Luis el pequeño. Muy pronto murieron su padre y su hermano Luis; ambos están enterrados en la iglesia parroquial del pueblo, lejos del presbiterio, señal de la pobreza de la familia. Su hermano Francisco²⁹ sobrevivió a todos y murió en Medina del Campo en 1607.

Después de muchas peripecias, en 1551 vemos a la familia de Juan en Medina del Campo; su hermano Francisco ya había contraído matrimonio con Ana Izquierdo. Juan tiene 9 años aproximadamente.

Catalina Álvarez, “viuda pobre” y su hijo Juan, huérfano; pobres de solemnidad, se acogen a los beneficios que la caridad de la ciudad ofrece a los miembros de este estamento social³⁰.

El colegio de los doctrinos era una de las instituciones benéficas que funcionaba en Medina del Campo para paliar el hambre y dar un porvenir a los niños huérfanos y pobres. Juan reúne todos los requisitos para ingresar en este colegio nada más llegar a la ciudad. El colegio funcionaba gracias al erario municipal y a la generosidad de “un mecenas cualificado, el

²⁷ José de Jesús María (Quiroga), Alonso de la Madre de Dios, Jerónimo de san José (Ezquerria), *Primeras biografías y apologías de san Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Consejería de cultura y Turismo, Salamanca 1991, 15.

²⁸ José Vicente Rodríguez, *I Los orígenes. La familia de “Los Yepes”*: Federico Ruiz (Dir.), *Dios habla en la noche, Vida palabra ambiente de san Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1990, 75.

²⁹ José de Velasco, *Vida, virtudes y muerte del venerable varón Francisco de Yepes*, Salamanca 1992.

³⁰ A. Marcos Martín, *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid 1978.

comerciante Rodrigo de Dueñas, fundador de las monjas de la Penitencia (agustinas de la Magdalena, frontera con su palacio), su generosidad con los doctrinos estaba condicionada a la prestación de servicios a su fundación”, de ahí que Juan de Yepes colaborase como monaguillo y demandadero de las agustinas. Francisco de Yepes da detalles de su hermano: “Juan, siendo niño, era muy hábil y aprendía bien, y así le pusieron para que aprendiese en los niños de la doctrina en Medina del Campo, y en poco tiempo se dio tan buena maña que aprendió mucho”³¹.

La buena cabeza de Juan y su opción por las letras y no tanto por el trabajo manual, permitió que ingresara como “alumno externo y a tiempo parcial” en el recién fundado colegio de san Pedro y san Pablo de la Compañía de Jesús³². Compagina sus clases con su nuevo oficio de enfermero y limosnero en el hospital de la Concepción o de las bubas³³.

Juan tuvo la suerte de aprender en uno de los colegios más novedosos del momento en todos los sentidos; en él impartían clase los padres Gaspar Astete³⁴ y Jerónimo Ripalda³⁵, ambos autores de catecismos; y el padre Juan Bonifacio, insigne pedagogo que dejó una profunda huella en Juan de Yepes. Este famoso jesuita fue el impulsor de la famosa Ratio Studiorum³⁶ en España y aunque aún no estaba promulgada ya se estaba experimentado en los colegios jesuitas.

JUAN DE SANTO MATÍAS (1563-1568)

Parece que el joven Juan de Yepes tenía muy clara su opción por el Carmelo al terminar sus estudios en el colegio de la Compañía de Jesús. A pesar de las muchas congregaciones masculinas que había en Medina, decide pedir la admisión en el convento de santa Ana³⁷ que el orden del Carmen había fundado recientemente en la ciudad. Juan de Yepes tiene 21 años.

³¹ Pablo Garrido, *Francisco de Yepes, Escritos espirituales*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1990, 75.

³² Los padres jesuitas llegan a Medina del Campo en 1550, en 1553 san Francisco de Borja puso la primera piedra del colegio. Actualmente sólo queda la iglesia del antiguo colegio, convertida en parroquia de Santiago.

³³ Hospital dedicado al tratamiento de las enfermedades de transmisión sexual como la sífilis.

³⁴ El padre Gaspar Astete publicó en 1599 el famoso Catecismo de la Doctrina Cristiana, con más de seiscientas ediciones.

³⁵ Confesor de la madre Teresa en Salamanca y mentor del libro de las Fundaciones.

³⁶ Plan de estudios de la Compañía. Síntesis de un estudio minucioso de los jesuitas del colegio Romano de Roma que vio la luz en 1599.

³⁷ El convento medinense se había fundado en 1556, sobre todo, con la ayuda de Diego Rengifo que fue primero confesor del Emperador Carlos V, y luego carmelita. Parece bastante seguro que Juan de Yepes se confesaba con este Padre antes de entrar en la Orden. Para más información sobre este convento carmelita: Balbino Velasco

Después de hacer su primera profesión religiosa, fray Juan es enviado al convento-colegio de san Andrés de Salamanca para cursar estudios en su universidad. La universidad de Salamanca está en su máximo esplendor; es un hervidero de vida, cultura y arte. En ella cursa tres cursos (1564-67) de artes -lógica, filosofía y moral- y uno como teólogo (1567-68).

Por estos años entra en la vida de fray Juan la madre Teresa de Jesús, convertida ya en reformadora de la Orden del Carmen con la fundación del convento de san José de Ávila (24-8-1562) y de la que todos dentro y fuera del Carmelo se hacen lenguas.

Aprovechando la visita que el padre General de la orden del Carmen Juan Bautista Rubeo hace al primer convento reformado, la madre Teresa le expone su deseo de emprender también la reforma en los frailes. Con esta idea en la mente y en el corazón la Madre llega a Medina del Campo para la fundación del segundo convento de descalzas (16-8-1567).

Ya tiene la patente del padre General para fundar un par de conventos de frailes, ahora le falta el lugar y sobre todo, las personas más indicadas para este nuevo estilo de vida carmelitano. Allí, en Medina del Campo, vino “a ver Dios a la madre Teresa” escribe el padre José Vicente, para resaltar la importancia de este encuentro entre Teresa de Jesús y Juan de Santo Matías. La persuasión y el encanto de Teresa de Jesús hicieron que el joven carmelita accediera a la primera con la condición de “que no se tardase mucho”³⁸.

JUAN DE LA CRUZ (1568-1591)

El día 28 de noviembre de 1568, primer domingo de adviento, tiene lugar en la arquería de Duruelo³⁹, la inauguración del primer convento reformado del Carmelo y la profesión de los primeros descalzos: Antonio de Jesús, Juan de la Cruz y José de Cristo, renuncian a la Regla mitigada por Eugenio IV y prometen vivir según la Regla primitiva, confirmada por Inocencio IV; preside la eucaristía el padre provincial fray Alonso González.

La madre Teresa de Jesús no estuvo presente en la inauguración; pero hace lo imposible para visitar lo antes posible a sus hijos descalzos; esta visita se realiza a finales de febrero de 1569.

Bayón, *De Fontiveros a Salamanca pasando por Medina del Campo. Infancia y juventud de San Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1991, 57-109.

³⁸ La Santa narra con “mil detalles” el encuentro con fray Juan y todas las peripecias de la fundación del primer Carmelo Descalzo en Duruelo, en: F 3, 16-17; 10, 4; 13, 1-5; 14, 1-12.

³⁹ Santa Teresa en la reseña que hace de la fundación de Duruelo en F 13 y 14, se refiere a él como “un lugarcillo de hartos pocos vecinos” (F 13,2). Pero como suele hacer la Madre Teresa, da toda clase de detalles sobre de cómo comenzó la primera casa reformada de frailes y la vida que allí hacían.

Fray Juan abraza la Reforma y recibe el nombre de Juan de la Cruz con 26 años aproximadamente.

Esta nueva etapa de fray Juan como carmelita descalzo, ocupa casi la mitad de su vida y es la más conocida y rica en frutos por los muchos acontecimientos personales y eclesiales que le tocaron vivir. Para no extendernos, vamos a resumir esta etapa en tres acontecimientos importantes en la vida del Santo, donde se consolida como místico, director espiritual y poeta:

VICARIO Y CONFESOR DEL MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN DE ÁVILA (1572-1977)

A los 4 años de la fundación de Duruelo, fray Juan es enviado a Ávila como confesor y vicario -del padre provincial- de las monjas del monasterio de La Encarnación. Detrás de este nombramiento está la recién nombrada priora Teresa de Jesús⁴⁰ (6-octubre-1571 a octubre-1574) nombrada a dedo por el Comisario Apostólico. La nueva priora necesita ayuda urgente para meter en cintura a su numerosa y díscola comunidad, y piensa en el padre Juan de la Cruz, como el fraile más capaz para esta complicada misión. No se equivocó la Madre en la elección de fray Juan; al poco tiempo de llegar ya se notan los frutos en la comunidad: “Gran provecho hace este descalzo que confiesa aquí” (27-agosto-1572), le escribe a su hermana Juana de Ahumada.

El primer carmelita descalzo se forja como un excelente director espiritual en medio de una comunidad tan variopinta; los testimonios son unánimes y contundentes; baste el testimonio de Ana María Gutiérrez: “Aquí en este monasterio vio esta testigo cómo el santo con esta discreción y gracia que Dios le comunicaba con las religiosas de este convento, que eran muchas en aquel tiempo, dejasen niñerías y cosas del mundo y abrazasen la perfección y oración; y ellas, dejándolo todo, se rendían y lo hacían”⁴¹.

PRESO EN LA CÁRCEL CONVENTUAL DE TOLEDO (1577-1978)

La noche del 2 al 3 de diciembre de 1577, fray Juan y su compañero fray Germán de santo Matías son arrestados en la casa aldeaña al monasterio de La Encarnación, llamada la Torrecilla, por una patrulla capitaneada por el prior del Carmen toledano fray Hernando Maldonado. Sobre este acontecimiento real, se ha especulado mucho, pero lo cierto es que

⁴⁰ Sobre la correspondencia de santa Teresa sobre san Juan de la Cruz ver: Tomás Álvarez, *La Madre Teresa habla de fray Juan de la Cruz*: Federico Ruiz (Coor.), *Experiencia y pensamiento en san Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1990, 401-459.

⁴¹ José Vicente Rodríguez, *San Juan de la Cruz. La biografía*, San Pablo, Madrid 2015, 254.

fray Juan pasa “nueve meses en una carcelilla que no cabía bien cuan chico es”⁴². Gracias al ingenio y a la habilidad del prisionero, el atropello no fue a más, pues de seguir en esas duras condiciones, las consecuencias hubiesen sido irreparables.

“No sé qué ventura es que nunca hay quien se acuerde de este santo”⁴³, es el grito enardecido de la madre Teresa ante la pasividad de los descalzos en la búsqueda de fray Juan. Ella, desde el primer momento mueve sus hilos ante las más altas instancias -entre otros, escribe a Felipe II⁴⁴- para rescatarlo, pues teme por su vida. Milagrosa fue la fuga del maltrecho descalzo “por parte tan peligrosa, estando como estaba en aquella ocasión tan enfermo y pasado, con el mal comer y disciplinas que le habían dado; y que si no era milagrosamente ayudado por la mano de Dios y de su Santísima Madre, de quien fue tan devoto, no había podido ser de otra manera”⁴⁵, declara en 1616 el último carcelero Juan de santa María.

Escribe san Pablo a los cristianos de Roma, que para los que creen en Dios todo le sirve para el bien⁴⁶; esta máxima paulina se hace vida en Juan de la Cruz en la celda carcelaria de Toledo, pues nos dice que en esa “noche” se juntó el “Amado con la amada, / amada en el Amado transformada”. Fray Juan aprovecha la soledad y el silencio para abandonarse completamente en las manos de Dios, y Dios ante la humildad y el total abandono de sí de su hijo, lo colma de bienes espirituales; de ahí que posteriormente exprese lo que ha vivido en este largo cautiverio. Esta fuerte experiencia de unión con Dios fortalece aún más y para siempre su fe en Él.

ESCRITOR EN GRANADA (1582-88)

Medio muerto y “tan enajenado de sí y tan acabado que casi no podía hablar” llegó fray Juan a tierras andaluzas para hacerse cargo del convento de El Calvario, así lo ven las monjas del Carmelo de Beas de Segura (Jaén) en su paso hacia su nuevo destino. La Madre Teresa pide encarecidamente a la priora de Beas, Ana de Jesús, que aprovechen la estancia de fray Juan cerca de ellas: “En gracia me ha caído, hija, cuán sin razón se queja, pues tiene allá a mi padre

⁴² Cta. 260 de la madre Teresa al padre Jerónimo Gracián el 21-22 de agosto de 1578.

⁴³ Cta. 248 de la madre Teresa al padre Jerónimo Gracián el 19 de agosto de 1578.

⁴⁴ La Madre Teresa, nada más enterarse del secuestro escribe el 4 de diciembre de 1577 a Felipe II, sin dudar de quienes son los responsables: “A mí me tiene muy lastimada verlos en sus manos, que ha días que lo desean, y tuviera por mejor que estuvieran entre moros, porque quizá tuvieran más piedad” (Cta. 218).

⁴⁵ BMC 24, 75.

⁴⁶ Cf. Rom 8,28.

fray Juan de la Cruz, que es un hombre celestial y divino. Pues yo le digo a mi hija que, después que se fue allá, no he hallado en toda Castilla otro como él ni que tanto fervore en el camino del cielo. No creará la soledad que me causa su falta. Miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese santo, y todas las de esa casa traten y comuniquen con él sus almas y verán qué aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección; porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia” (noviembre-diciembre de 1578).

El padre Juan de la Cruz se quedará por tierras andaluzas hasta su muerte, si exceptuamos el tiempo que residió en Segovia: El Calvario (1578-79), Baeza (1579-82), Granada (1582-88), Segovia (1588-91), La Peñuela y Úbeda (1591).

Su mayor estancia en Andalucía será como prior en el convento de Los Mártires⁴⁷ de Granada, en este convento granadino escribirá gran parte de su obra. El nuevo prior de la casa animado sin duda por la belleza que contempla⁴⁸ da rienda suelta a tantas experiencias de amor de Dios acumuladas en su alma. El padre Federico Ruiz refiriéndose a Granada escribe: “la vena de maestro, poeta y escritor, que ha tenido ya manifestaciones valiosas en etapas anteriores, alcanza en Granada su máxima expansión y sus frutos de mejor calidad. Granada es el escritorio de san Juan de la Cruz... Se siente pletórico e inspirado”⁴⁹.

Y así, pletórico e inspirado por Dios, acaba su vida terrenal en el convento de Úbeda; pobre y preparado para volar y cantar maitines en el cielo; era sábado 14 de diciembre de 1591. Tenía 49 años.

1.2. LA OBRA SANJUANISTA: UN FRUTO MADURO

Toda obra que se precie, sea de la clase que sea, requiere una preparación, un ejercicio previo para poder plasmar luego aquello que llevamos dentro, en la mente y en el corazón y que necesitamos comunicar y compartir con otros.

⁴⁷ El convento de los Mártires es fundado en 1573 por don Luis Hurtado de Mendoza, conde de Tendilla, alcalde de la Alhambra y capitán general de los reinos de Granada. Se trate de una ermita y casa del capellán que la reina Isabel la Católica mando construir en 1492 para recordar la memoria de los allí martirizados.

⁴⁸ Crisógono de Jesús, *Vida de San Juan de la Cruz*, BAC, Madrid 1991¹², 247.

⁴⁹ Federico Ruiz, *Plenitud y creatividad. Escritor en Granada: Federico Ruiz* (Dir.), *Dios habla en la noche. Vida palabra ambiente de san Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1990, 246.

Subida del Monte Carmelo es el fruto de un largo proceso de maduración del autor. Es también el cimiento sobre el que san Juan de la Cruz construye su doctrina espiritual; la enseñanza humano-espiritual de *Subida* hace posible la comunión de amor del alma con Dios. *Subida del Monte Carmelo* comenzó en la cárcel de Toledo⁵⁰, si no sobre el papel que el carcelero le proporcionó, sí en la mente del Santo. El poema *En una noche oscura*, es un fiel retrato de la experiencia vivida en aquellos nueve meses de cautiverio y de la “dichosa ventura” de la escapada, “a oscuras y en celada”.

Merece la pena, casi al comienzo de este trabajo recordar este sentido y precioso poema; su lectura nos ayudará a no perder de vista el significado de toda su obra y de toda su vida, porque en él, vida y obra se complementan. Escribe el padre Federico Ruiz: “Tiene en su persona y de primera mano todos los materiales de construcción: experiencia directa, principios y esquemas para elaborarla, recursos y cualidades para trasmitirla”⁵¹.

En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada...

Subida, como toda obra literaria, ha pasado por un largo proceso hasta llegar a verse publicada. De la cárcel toledana, donde sin duda se gestó, hasta la publicación de la Edición Príncipe en Alcalá de Henares en 1618, la obra ha pasado por muchas manos.

A vuela pluma, vamos a recordar el proceso de maduración:

LA EXPERIENCIA:

La poesía es siempre el fruto de una experiencia vivida o deseada, el resultado de una reflexión existencial, de ningún modo es el fruto de la casualidad o de la improvisación.

En el caso de Juan de la Cruz, la semilla de la obra es el conjunto de su vida humana y religiosa porque en él ambas dimensiones se fusionan formando un todo; una vida forjada, - aún más- en la soledad y el silencio de la celda carcelaria. Así lo corroboran, entre otros, un

⁵⁰ Jean Baruzi, *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1991, 245.

⁵¹ Federico Ruiz, *Síntesis doctrinal: AA.VV., Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 217.

filósofo y un teólogo. Para el escritor y filósofo Dámaso Alonso: “primero el impulso, el anhelo, el fervor; sólo después es la madura introspección, la rígida ordenación, el demorado análisis”⁵². Para el sacerdote Fernando Urbina: “en san Juan de la Cruz el sistema procede de la vida, es un reflejo de la estructura ontológica descubierta en su experiencia. Y la vida es una manifestación de su sistema, él ha realizado plenamente el ideal expuesto en su doctrina. Sistema y vida van juntos, hasta el punto de resultar difícil cuál ha precedido”⁵³.

EL SÍMBOLO:

La intensa experiencia vivida se transforma en símbolos: la noche y el dibujo del Monte Carmelo. Es palpable el símbolo de la noche en todo el poema, de forma explícita o implícita; “la noche dichosa” es el medio que guía y une al “Amado con la amada, / amada en el Amado transformada”.

“El símbolo de la noche es la imagen temporal de la unión transformativa, la montaña representa el elemento espacial. Ambas imágenes -la noche y la montaña- expresan dinamismo, movimiento entre niveles o fases; de ahí que la lectura se convierta en una actividad cinética por ese espacio gráfico-mental al mismo tiempo que se debe girar la estampilla del montecillo para poder leer los distintos sentidos del texto”⁵⁴.

EL POEMA:

Es el fruto poético de la experiencia y del símbolo y que da lugar a las ocho estrofas que componen el poema *En una noche oscura*. “El lenguaje poético de SJC es verdadera poesía y sus imágenes fulgurantes son símbolos, es decir, revelaciones paradójicas de un real ser experimentado”⁵⁵.

EL COMENTARIO:

Ante la insistencia de sus hermanos y hermanas carmelitas de que le explique⁵⁶ ese enigmático y cautivador poema, el padre Juan se dispone a comentarlo detenidamente. El

⁵² Dámaso Alonso, *La poesía de San Juan de la Cruz*, Aguilar, Madrid 1958³, 23.

⁵³ Fernando Urbina, *La persona humana en san Juan de la Cruz*, Instituto social León XIII, Madrid 1956, 282.

⁵⁴ Anna Serra Zamora, *La pedagogía y estética sanjuanista a la luz del dibujo del monte*: Fco. Javier Sancho Fermín y Rómulo Cuartas Londoño (Dir.). *Subida del Monte Carmelo de san Juan de la Cruz, Actas del I Congreso Mundial Sanjuanista*, Editorial Fonte, Burgos 2018, 96.

⁵⁵ Fernando Urbina, *Comentario Noche Oscura del Espíritu y Subida del Monte Carmelo de S. Juan de la Cruz*, Ediciones Marova, Madrid 1982, 27.

⁵⁶ S Pról 9.

resultado es el largo, accidentado⁵⁷ e inacabado texto en prosa, impregnado de experiencia, evangelio y teología.

BREVE RECORRIDO HISTÓRICO:

Subida del Monte Carmelo, como toda obra humana y literaria, ha pasado con el transcurrir de los años por muchas y variadas vicisitudes; en sus ya más de cuatro siglos de existencia se ha tenido orillada y otras veces ensalzada, en parte por el pensamiento filosófico y teológico que dominaba la vida de la Iglesia de cada época. Para hacernos un juicio lo más veraz de la obra, lo mejor es conocerla a través de una lectura atenta y pausada, sin prisas, pues si no, se nos caerá de las manos; ya lo advierte el Santo carmelita al comenzar la obra: la lectura de la obra le parecerá algo oscura, pero si es perseverante y pasa adelante, la irá entendiendo mejor “porque con lo uno se va declarando lo otro. Y después, si lo leyere la segunda vez, entiendo le parecerá más claro, y la doctrina más sana” (S Pról 8). La “oscuridad” de la obra se debe principalmente a la dificultad para expresar cosas tan sólidas, secretas e íntimas entre Dios y el alma.

A grandes rasgos se pueden establecer tres periodos en la vida de *Subida del Monte Carmelo*:

Al inicio: la obra aparece publicada el año 1618, veintisiete años después de su muerte (1591), junto a *Noche Oscura* y *Llama de Amor Viva*, *Cántico* y los escritos menores se publicarán más tarde. Es un tiempo difícil para las obras del ya venerado padre Juan de la Cruz. La Orden del Carmen Descalzo se vio en la necesidad de acompañar la primera publicación con una “ayuda” o alegato por parte del padre Diego de Jesús encargado de preparar la edición Príncipe (1618). El título del alegato es: “Apuntamientos y advertencias en tres discursos para más fácil inteligencia de las frases místicas, y doctrina de las obras espirituales de nuestro venerado Padre Fray Juan de la Cruz”⁵⁸.

Inicio del siglo XX: la celebración del tercer aniversario de la muerte del Santo (1891) y la solicitud por parte de la Orden de Doctor de la Iglesia⁵⁹ (1926) para san Juan de la Cruz, fueron acontecimientos importantes para “desempolvar” su figura y su doctrina dentro de la

⁵⁷ El padre Juan Evangelista, a requerimiento del padre Jerónimo de san José, historiador oficial de la Orden, escribe el 1 de enero de 1630: “En lo que toda haber visto escribir a nuestro venerado Padre los libros, se los vi escribir todos porque como he dicho, era el que andaba su lado. La Subida del Monte Carmelo y Noche Oscura escribió aquí en esta casa de Granada, poco a poco, que no la continuó sino con muchas quiebras”. BMC 10, 340-341.

⁵⁸ Biblioteca Mística Carmelitana, colección que contiene varios volúmenes, a partir de ahora la citaremos con las siglas BMC, el número del volumen y la página correspondiente. BMC 10, 347-395.

⁵⁹ Eulogio de san José, *Doctorado de santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz*, Córdoba 1896, 199-215.

Iglesia, sobre todo, por el valor teológico-doctrinal de *Subida*. Es un periodo de exaltación de san Juan y sus obras.

En nuestros días: a partir de la segunda mitad del siglo XX se ha llevado a cabo un proceso de reinterpretación de *Subida*, basado en un nuevo planteamiento que tiene como fuente y clave de lectura, las virtudes o actitudes teologales. Este nuevo planteamiento está propiciado por “la nueva sensibilidad cristiana que se ha fraguado en estas últimas décadas y la justa valoración que se ha ido concediendo y reconociendo al resto de los escritos de nuestro místico (cf. *Cántico*, *Llama*, escritos breves). En cuanto a *Subida*, considerada en sí misma, también ha sido muy positivo el esfuerzo que se ha hecho en dar más importancia a sus valores teologales y evangélicos que a otros de tipo más filosófico y fenomenológico”⁶⁰.

PRESENTACIÓN DE *SUBIDA DEL MONTE CARMELO*:

Subida es la primera gran obra y la más extensa que escribe fray Juan. Al abrir la obra, -en cualquiera de sus ediciones-, lo normal es encontrarse con el esquema que sigue el Santo al redactarla; es el siguiente:

Dibujo del Monte⁶¹

Introducción

Argumento

Canciones

Prólogo

Libro Primero, consta de 15 capítulos.

Libro Segundo, de 32 capítulos.

Libro Tercero, de 45 capítulos.

Cada capítulo va precedido por un resumen de la materia que trata en él.

No existe el texto autógrafo de la obra, tampoco del resto de las obras mayores⁶².

⁶⁰ José Damián Gaitán, *Subida del Monte Carmelo*: AA.VV., *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 385.

⁶¹ Parece que la intención del Santo -como veremos más tarde- era que el dibujo precediera al texto. No todas las ediciones lo llevan.

⁶² Llama poderosamente la atención la falta de textos autógrafos del Santo, las razones a grandes rasgos pueden ser dos: los destruidos por el mismo Santo, o mandados destruir por él, con el deseo de un mayor desprendimiento de las personas y las cosas; y los destruidos por los frailes y monjas de su Orden por miedo a represalias y persecuciones.

CÓDICES⁶³:

Existen varios. El “código-base” de *Subida* es el de Alcaudete (Jaén). En el convento de Descalzos de este pueblo jienense se conservaba el manuscrito donde fray Juan Evangelista fue conventual; “la letra es de Juan Evangelista, compañero, fiel discípulo y confesor de San Juan de la Cruz”⁶⁴. Después de la supresión y saqueo del convento y de otras muchas vicisitudes, el padre Silverio de santa Teresa recupera el escrito en un “puesto de papeles y libros viejos”. Hoy se conserva en el archivo Silveriano de Burgos.

Existen otros códigos⁶⁵: el código de Alba, se encuentra en el archivo de los Carmelitas Descalzos de Alba de Tormes (Salamanca). El código de Burgos, se conserva en el monasterio de San Juan, de los benedictinos de Burgos, copia de 1755.

1.3. ESTRUCTURA DE *SUBIDA DEL MONTE CARMELO*

Juan de la Cruz expone en el argumento inicial la razón de ser de la obra: “El modo de subir hasta la cumbre del monte, que es el alto estado de la perfección, que aquí llamamos unión del alma con Dios”; pero esta alta ascensión sólo se llevará a cabo a través de la “noche”, o lo que “los espirituales llaman purgaciones o purificaciones del alma, y aquí las llamamos noches, porque el alma, así en la una como en la otra, (sensitiva y espiritual) camina como de noche, a oscuras” (1S 1,1). Fray Juan divide la noche en tres partes por motivos pedagógicos, pero en realidad forman una unidad⁶⁶; las podemos resumir:

La primera noche, “es la del sentido”, “cuando se acaba de carecer del objeto de las cosas”, “es como noche para todos los sentidos del hombre”.

La segunda, es la fe: “es el medio o camino por donde ha de ir el alma a esta unión, que es también oscura para el entendimiento, como noche”.

La tercera, es Dios: “es el término de la noche, el cual, ni más ni menos, es noche oscura para el alma en esta vida” (1S 2,1).

También por razones prácticas, didácticas y antropológicas el Santo divide la noche en cuatro partes, incluyendo el libro de *Noche Oscura*: activa y pasiva; sensitiva y espiritual.

⁶³ Son libros manuscritos, es decir, escritos a mano pero no por el autor.

⁶⁴ San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*, Editorial de Espiritualidad. Madrid 1983², 21-23.

⁶⁵ Para más información de las copias manuscritas: Lucinio Ruano de la Iglesia, *San Juan de la Cruz. Obras completas*, BAC, Madrid 1982¹¹, 918-919.

⁶⁶ 1S 2,5.

NOCHE ACTIVA Y PASIVA

Activa: “es lo que el alma puede hacer y hace de su parte para entrar en ella” (1S 13,1).

Pasiva, es “Dios quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece” (Flp 2, 13); “el alma no hace nada, sino Dios la obra en ella, y ella se ha como paciente” (1S 13,1).

NOCHE SENSITIVA Y ESPIRITUAL

La segunda división es según las dos partes o dimensiones del ser humano, “si es del sentido o del espíritu” (S Pról6), es decir, de “la parte sensitiva del alma,... Y la segunda es de la parte espiritual” (1S 1,2).

Antes de adentrarnos en el tema conviene aclarar unas ideas:

-Forman parte de un todo. Ambas noches forman parte de un mismo proceso espiritual, que afecta a la totalidad de la persona humana (2N 3,1-2).

-Son complementarias. Las dos noches trabajan juntas para alcanzar el mismo y único fin; la del sentido “con sus sequedades y vacíos”, “es como principio de la otra”, la del espíritu (1N 12,6). Por “más fuerte que haya sido” la purificación de la parte sensitiva, si no se purifica también la espiritual, “por la comunicación que hay de la una parte a la otra, por razón de ser un solo supuesto” no “queda acabada y perfecta” (2N 1,1). La pasividad “hace pensar a algunos que Dios lo hace todo en el secreto de la conciencia y en momento de oración. La noche pasiva engloba toda la existencia del hombre y compromete a fondo toda su actividad e inventiva”⁶⁷.

-Son necesarias. “Estas dos partes del alma, espiritual y sensitiva”, “se han de purgar cumplidamente” (2N 3,1), si no se purifican totalmente, el alma no llegará a la perfecta unión.

-En ambas noches pone Dios momentos “de contemplación y purgación espiritual, haciendo anochecer y amanecer a menudo”, al alma (2N 1,1).

A través de *Subida y Noche*, el Santo explica el proceso completo de noche oscura; la clasificación queda así:

⁶⁷Federico Ruiz Salvador, *Introducción a Noche oscura: Obras completas. San Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2008⁶, 447.

Noche activa del sentido: 1 Subida: El alma opta por Dios

El alma hace “uso de la voluntad para controlar los sentidos, arrancar los apegos, renunciar a los gustos que no conducen a Dios. Pretendemos así imitar a Jesucristo. Lo seguimos en su doctrina de la negación, con el propósito de ser libres para amar”⁶⁸.

Noche activa del espíritu: 2 y 3 Subida: El alma se llena de Dios

La purificación del espíritu se lleva a cabo a través de lo más esencial del espíritu humano, sus tres potencias: entendimiento, memoria y voluntad. “Nos esforzamos para llenar de Dios las tres potencias: entendimiento, memoria y voluntad. Intentamos lograr que todo pensamiento nos lleve a Dios, que la memoria se emplee en recordarle y la voluntad decida sólo aquello que sea amor a Dios y al prójimo”⁶⁹.

- | | | |
|-----|-----------|---|
| 2 S | | Purificación del entendimiento por la virtud de la fe. |
| 3 S | 3S, 2-15 | Purificación de la memoria por la virtud de la esperanza. |
| | 3S, 16-45 | Purificación de la voluntad por la virtud de la caridad. |

Noche pasiva del sentido: 1 Noche: Consolidación de las virtudes teologales

El alma, -desde el sufrimiento de sentirse abandonada de Dios-, aprende a vivir con mayor intensidad en fe, esperanza y amor, haciéndose “mansa para con Dios y para consigo y también para con el prójimo; de manera que ya no se enoja con alteración sobre las faltas propias contra sí, ni sobre las ajenas contra el prójimo, ni acerca de Dios trae disgusto y querellas descomedidas porque no le hace presto bueno” (1N 13,7).

Dios, poco a poco, va cambiando al alma para hacerla capaz de Él.

Noche pasiva del espíritu: 2 Noche: La prueba del triunfo

La noche pasiva viene a culminar la unión del alma con Dios, a terminar de preparar el alma para la unión a través de una lucha, porque “solo provocando conflictos hondos, se pueden introducir nuevas formas en el ser y en el obrar. Así razona el Santo: para venir a la paz interior, le conviene al alma que toda la paz anteriormente conseguida `sea primero purgada en ella y quitada y perturbada de la paz’ (2N 9,6) [...] Es una sacudida espiritual que reactiva las aspiraciones más profundas del sujeto a valores de trascendencia”⁷⁰.

⁶⁸ Luis Jorge González, *San Juan de la Cruz, modelo de excelencia*, Ediciones de Teresianum, México 2002³, 99-100.

⁶⁹ Ib. 100.

⁷⁰ Federico Ruiz, *Síntesis doctrinal: AA.VV., Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 247.

Subida del Monte Carmelo es una obra lograda -reconocida por muchos estudiosos y espirituales- en su intención espiritual; ofrece al hombre un nítido camino para llegar a la comunión con Dios; pero como toda obra humana posee límites e imperfecciones, máxime cuando está escrita a plazos y entre muchas ocupaciones. En su aspecto redaccional y literario aparecen: excesivas clasificaciones y divisiones, repeticiones, promesas incumplidas⁷¹. Fray Juan, conocedor de sus límites, así lo expresa a lo largo de la obra: “Parece que nos habemos salido algo del propósito que prometimos en el título del capítulo, que era probar cómo, aunque Dios responde, se queja algunas veces” (2S 21,14); “entiendo me he alargado demasiado” (2S 23,1).

1.4. FUENTES: SAGRADA ESCRITURA, CIENCIA Y EXPERIENCIA

Fray Juan comienza *Subida* declarando los pilares que la apuntalan y sostienen: la Sagrada Escritura, la ciencia y la experiencia. De estos tres pilares el principal y más seguro es la Escritura, los otros dos son necesarios pero “lo uno y lo otro pueden faltar y engañar, pero aunque pueden fallar no dejará de ayudarse de ellos en lo que pudiere” (S Pról. 2). Él, buen conocedor y amante de la SE, quiere que su proceso espiritual esté unido a ella, ya que sólo así se mantendrá en pie -como la casa del Evangelio-⁷² y dará frutos abundantes⁷³ en todos los que lo sigan.

SAGRADA ESCRITURA⁷⁴

La Sagrada Escritura es la fuente principal para Juan de la Cruz, guía y luz “para no errar pues el que en ella habla es el Espíritu Santo”; en ella y en las “autoridades de la Escritura divina vaya confirmado y declarado, a lo menos, en lo que pareciere más dificultoso de entender” (S Pról2 y C Pról 4). Y es también “la fuente más citada explícita e implícitamente” en todos sus escritos; -sin contar las dos primeras redacciones *de Cántico* y *de Llama*- suman: “En total:

⁷¹ Eulogio Pacho, *Subida del Monte Carmelo. Introducción: San Juan de la Cruz, Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 1982, 129-174.

⁷² Mt 7, 24-27.

⁷³ Jn 15,5.

⁷⁴ Francisco Brändle, *La Biblia en San Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1990; Jean Baruzi, *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1991.

1653 citas bíblicas, de las cuales 1538 son explícitas y 115 implícitas. Del AT: 1140 explícitas y 20 implícitas. Del NT: 398 explícitas y 95 implícitas”⁷⁵.

Sin necesidad de cifras, la simple lectura de sus obras habla del gran conocimiento y dominio que tiene el Santo de la Biblia; es para él la fuente que da vida a su doctrina y la autoridad que la hace creíble.

El dominio tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento es notorio; pero tiene sus preferencias por los libros líricos-doctrinales como el Cantar de los Cantares, el Eclesiástico, los Proverbios, los Salmos, en los que encuentra la base para “decir y dar el espíritu que está allí encerrado, el cual es dificultoso de entender. Y éste es muy más abundante que la letra y muy extraordinario y fuera de los límites de ella” (2S 19,5).

El gran conocimiento bíblico que fray Juan tiene se manifiesta también en su vida diaria como religioso; cuentan los testigos en los procesos de beatificación y canonización, cómo recitaba y cantaba de memoria en sus continuos viajes por la geografía española, textos de los libros antes citados y del evangelio de san Juan. Tanto era el gusto que sentía por la Escritura que en su lecho de muerte pidió que le recitasen un pasaje del Cantar de los Cantares como preparación inmediata a su encuentro con Dios. En Juan de la Cruz se hace realidad el dicho “de lo que está lleno tu corazón habla tu boca” o “se muere como se vive”.

En *Subida* se observa la libertad del autor a la hora de insertar las citas bíblicas y su correspondiente explicación; pero generalmente tiene un esquema tipo que modifica a partir de 2S 28. En la primera parte de la obra la construcción lingüística es: frase introductoria, texto en latín, frase de enlace, texto en castellano y explicación. Ejemplo: “Y así, al propósito habla David (Sal. 87, 16), diciendo: Pauper sum ego, et in laboribus a iuventute mea; que quiere decir: Yo soy pobre y en trabajos desde mi juventud. Llámase pobre, aunque está claro que era rico, porque no tenía en la riqueza su voluntad, y así era tanto como ser pobre realmente, mas antes, si fuera realmente pobre y de la voluntad no lo fuera, no era verdaderamente pobre, pues el ánimo estaba rica y llena en el apetito” (1S 3,4). La segunda parte, a partir de 2S 28, suprime el texto latino y la frase de enlace. Ejemplo: “Según aquello que dice la Sabiduría en los Cantares (6, 4) al alma, diciendo: Aparta tus ojos de mí, porque éstos me hacen volar, es a saber: volar lejos de ti y ponerme más alta, sino que simple y

⁷⁵ Simeón de la Sagrada Familia, OCD, *Fuentes doctrinales y literarias de S. Juan de la Cruz*: Monte Carmelo, 69 (1961), 5-6.

sencillamente, sin poner el entendimiento en aquello que sobrenaturalmente se está comunicando, aplique la voluntad con amor a Dios, pues en amor se van aquellos bienes comunicando, y de esta manera antes se comunicará más en abundancia que antes” (2S 29,7). La razón más lógica de este cambio es que sus lectores, sobre todo, las carmelitas descalzas, al no conocer el latín, le pidiesen que suprimiera dichas citas y conseguir así hacer más ágil y amena la lectura, ya de por sí difícil⁷⁶. Escribe Baruzi que *Subida* es “una especie de Biblia injertada en el tejido mismo de la obra”, ese es su objetivo: colaborar con Dios, trabajar bajo su dirección e inspiración, juntos, como a cuatro manos edificar al pueblo de Dios.

San Juan recurre constantemente a la Escritura por varias razones:

- Para formar. Para él escribir es una forma de educar en la fe, cuanto más si es la Palabra de Dios la que se ofrece. De formación para sus religiosos tan necesitados de este conocimiento bíblico, fundamento de la vida religiosa: “porque veo es muy poco conocido Cristo de los que se tienen por sus amigos” (2S 7,12).
- De garantía doctrinal. Él no quiere ir por su cuenta, quiere someterse en todo a Cristo y a su Iglesia, garantía de salvación: “Si yo en algo errare, por no entender bien así lo que en ella como en lo que sin ella dijere, no es mi intención apartarme del sano sentido y doctrina de la santa Madre Iglesia Católica, porque en tal caso totalmente me sujeto y resigno no sólo a su mandato, sino a cualquiera que en mejor razón de ello juzgare”(S Pról 2).
- De predicar. El deseo de San Juan es que Jesucristo y su Palabra lleguen a cuantos más mejor y dé fruto en ellos, de ahí la traducción de los pasajes bíblicos, buscando el “crecimiento espiritual de sus discípulos. Es por tanto, una traducción que busca inducir a la experiencia, vivificar el texto... la *Subida*, en fin, actúa como una homilía que nos instruye a través de los tiempos. En ella los versos bíblicos jalonan valles y laderas llevándonos siempre más alto, a aguas más profundas, haciéndonos si aplicamos sus consejos, más fuertes, más sabios, más santos”⁷⁷.

⁷⁶ Cristóbal Cuevas, *Estudio literario: AA.VV., Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 139.

⁷⁷ Alicia Silvestre Miralles, *El uso de la biblia en Subida: Fco. Javier Sancho Fermín y Rómulo Cuartas Londoño (Dir.). Subida del Monte Carmelo de san Juan de la Cruz*, Actas del I Congreso Mundial Sanjuanista, Editorial Fonte, Burgos 2018, 129-130.

Para Juan de la Cruz todo debe estar en sintonía con Dios, es más, “todo el saber natural y político del mundo antes es no saber que saber” comparado con la ciencia sobrenatural; “delante de lo que es saber a Dios, (todo lo demás) es como no saber, porque donde no se sabe a Dios, no se sabe nada” (C 26,13). Además de la SE, fray Juan se deja iluminar por el Espíritu de Dios, porque sólo se habla “de las entrañas de espíritu si no es con entrañable espíritu. Y, por el poco que hay en mí, lo he diferido hasta ahora que el Señor parece que ha abierto un poco la noticia y dado algún calor” (L Pról. 1). Pero siendo esto verdad, no dejaré “de ayudarme en lo que pudiere de estas dos cosas (ciencia y experiencia)” (S Pról. 2). Y es lo que hace en su tiempo de preparación académica y religiosa, antes de su ordenación sacerdotal.

“Hoy se encuentra superado el tópico de su absoluta falta de dependencia de una formación seria, con lo que su profundidad de ideas y su sabiduría literaria habrían de atribuirse a adivinación personal, cuando no a ciencia infusa”. “En su obra, por el contrario, se evidencia recuerdos de su época de aprendiz de carpintero, sastre, entallador, escultor y pintor, de los años de Arévalo y Medina; también aparecen rastros de su temprana familiaridad con la prosa y el canto popular –a los que se aficionó junto a su hermano Francisco”⁷⁸. Está claro que para él todo lo vivido ayuda en su faceta de escritor espiritual; incluso lo profano, lo vuelve a “lo divino”. Pero como escritor místico ocupa un lugar importante su formación intelectual. Fray Juan como todos los “religiosos de coro”, recibe una buena formación académica; estudia “en la universidad de Salamanca en los días más gloriosos que ésta ha conocido”, cuenta la Universidad con “70 cátedras con todo lo que esto supone de riqueza doctrinal, intercambio, pluralismo”⁷⁹; en Salamanca vive fray Juan cuatro años de estudio y vida carmelitana, de 1564-1568, de los 22 a los 26 años estudiando en la universidad y residiendo en el convento-colegio de san Andrés, que los Carmelitas tienen en la ciudad.

A pesar de la parquedad, a la hora de manifestar sus cualidades y talentos, el Santo refleja en sus obras su conocimiento filosófico-teológico. Él intenta borrar en su obra “todo alarde de erudición, en la misma manera que despersonaliza las aportaciones de su propia experiencia.

⁷⁸ Cristóbal Cuevas, *Estudio literario: AA.VV., Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 134.

⁷⁹ Federico Ruiz (Dir.), *Dios habla en la noche, Vida palabra ambiente de san Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1990, 73.

De esa forma los elementos que contribuyen a configurar el fondo y la forma de sus escritos aparecen amalgamados en una unidad metapersonal, como formulación de ideas objetivas que a nadie se atribuyen⁸⁰. Pero en sus obras se percibe de forma explícita e implícita su preparación, citando las reglas de la filosofía, a los filósofos y haciendo que la teología y la filosofía dialoguen: “Según dice Aristóteles y los teólogos, cuanto más alta es la luz divina y más subida, más oscura es para nuestro entendimiento” (2S 14,13); “Que por eso decía san Agustín a Dios: Conózcame yo, Señor, a mí, y conocerte he a ti. Porque, como dicen los filósofos, un extremo se conoce bien por otro” (1N 12,5); “como hace san Bernardo y santo Tomás” (2N 18,5). También recurre a: Boecio (2S 1,8; 3S 16,6); Ovidio “el poeta” (3S 22,6); San Agustín (1S 5,1); El pseudo Dionisio (2C 8,6); San Gregorio (3S 31,8). “Conoce familiarmente la vida y espíritu de San Antonio Abad, San Pablo el Ermitaño, Pacomio, Sabas -los monjes antiguos nuestros mayores-, y de cuantos pueblan el De *Institutione Primorum Monachorum* de Juan de Jerusalén, el Prado espiritual, los *Flos sanctorum* y los escritos de Casiano, Juan Clímaco, Surio, etc.”⁸¹

EXPERIENCIA

La experiencia es un criterio imprescindible para escribir y aconsejar sobre temas espirituales tan sutiles y complicados, “porque así como no puede estudiarse la literatura amorosa sin saber qué clase de amor exalta, ni la didáctica olvidando lo que quiere enseñar, tampoco pueden conocerse unos escritos redactados “en amor de abundante inteligencia mística” orillando la fuente de donde emanan y la meta a la que tienden⁸². Los santos místicos así lo han expresado; Santa Teresa dirá: “En todo (se refiere a los temas espirituales) es menester experiencia y discreción” (V 22,18); San Pedro de Alcántara en una carta dirigida a la madre Teresa le dice: “Mas en la perfección de la vida, no se ha de tratar sino con los que la viven”⁸³.

La declaración de fray Juan Evangelista⁸⁴ recoge sucintamente la vida espiritual del Santo: “Fue este santo de grandísima oración y muy dado a ella como se verá por sus libros, los

⁸⁰ Cristóbal Cuevas, *Estudio literario: AA.VV., Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 135.

⁸¹ Id. 140.

⁸² Id. 126.

⁸³ Rafael Sanz Valdivieso (Dir.), *Místicos franciscanos españoles I. Vida y escritos de San Pedro de Alcántara*, BAC, Madrid 1996, 379.

⁸⁴ Fray Juan Evangelista (Úbeda 1562 - Granada 1639). Fue discípulo predilecto y confesor del Santo. Fray Juan de la Cruz lo recibió, le dio el hábito y la profesión en el convento de Los Mártires de Granada. Él fue uno de los que impulsó a fray Juan a escribir *Subida y Noche*.

cuales le vi componer, y jamás le vi abrir libro para ello, sino del trato que tenía con Dios, que se echa bien de ver que es experiencia y ejercicio, y que pasaba por él aquello que allí dice”⁸⁵. A pesar de la lógica exageración de Juan Evangelista por el cariño que le profesaba al Santo, dice dos cosas muy importantes para comprenderlo bien: tenía una memoria prodigiosa y una gran experiencia de Dios: “Pasaba por él aquello que allí dice”. Porque “así como no puede estudiarse la literatura amorosa sin saber el amor que se exalta, ni la didáctica olvidando lo que quiere ensañar, tampoco pueden conocerse unos escritos redactados “en amor de abundante inteligencia mística orillando la fuente de donde emanan y la meta a que tienden”⁸⁶. Así se consigue que el texto no sea un conjunto de conceptos sin alma sino conceptos llenos de vida interior; “la doctrina adquiere un nuevo perfil a la luz de la experiencia que la sostiene”⁸⁷.

Lo que declara Juan Evangelista, él lo ratifica: “Conviene saber aquí que el alma las dice estando ya en la perfección, que es la unión de amor con Dios, habiendo ya pasado por los estrechos trabajos y aprietos, mediante el ejercicio espiritual del camino estrecho de la vida eterna” (N Pról 2); no habla por lo tanto de oídas, él tiene certeza de lo que escribe. Él, tan austero y parco a la hora de comunicar aspectos de su vida privada no tiene inconveniente, cuando llega el caso, de declarar que describe un camino por el que ha transitado hasta llegar a la meta. Nos podemos preguntar, ¿por qué lo hace?, parece lógico pensar -conociéndolo un poco- que lo hace para dar ánimo al lector que se enfrenta con una tarea “ardua”, como él mismo declara.

Pero San Juan no sólo tiene en su mente y en su corazón su experiencia personal a la hora de escribir, sino la experiencia ajena “lo que en otras personas espirituales haya conocido o de ellas oído” (C Pról 4); estas experiencias humanas, similares a la suya le sirven de soporte para fortalecer su doctrina. Pero escribir sobre la experiencia mística personal o ajena es muy difícil, “porque sólo el que por ello pasa sabrá sentir, mas no decir” (S Pról 1). Juan de la Cruz entiende por experiencia mística el mayor y más alto conocimiento que el alma tiene de Dios⁸⁸; a lo largo de sus escritos ira describiendo las características que la definen⁸⁹:

⁸⁵ BMC 13, 585.

⁸⁶ Cristóbal Cuevas, *Estudio literario: AA.VV., Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 126.

⁸⁷ Jean Baruzi, *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1991, 298.

⁸⁸ Cf. 2S 8,6.

- *Inefable*. Esta experiencia divina es inefable, semejante a su Mentor. El alma por más que esté iluminada por la sabiduría divina y más ganas tuviese de contarla “y ponerle nombre para decirla”, “no halla modo ni manera ni símil que le cuadre para poder significar inteligencia tan subida y sentimiento espiritual tan delicado”. El alma “entiende y gusta aquella sabrosa y peregrina sabiduría”, pero no sabrá expresarla cabalmente, pues no entro en ella por lo sentidos. Y para que se entienda mejor pone un ejemplo: es como el que tiene que contar “una cosa nunca vista, cuyo semejante tampoco jamás vio, que, aunque la entendiese y gustase, no le sabría poner nombre ni decir lo que es, aunque más hiciese, y esto con ser cosa que la percibió con los sentidos; cuánto menos se podrá manifestar lo que no entró por ellos” (2N 17,3).

- *Simplicidad*. La experiencia mística es un don que Dios hace al alma humilde y sencilla que se pone totalmente en sus manos de Padre y lo espera todo de Él y Dios de igual modo se le manifiesta simple y sencillamente. “Dios, oculta y quietamente anda poniendo en el alma sabiduría y noticia amorosa sin especificación de actos” (L 3,33).

- *Experiencia transitoria*. Los estados místicos son experiencias intensas pero “no se pueden mantener durante mucho tiempo. Una vez desaparecidos, no pueden reproducirse sino de manera muy imperfecta, pero cuando se repiten se reconocen con facilidad”⁹⁰.

- *Pasividad*⁹¹. Es el rasgo que mejor define a la experiencia mística, ya que es Dios quien “da aquellas cosas sobrenaturalmente sin diligencia bastante y sin habilidad de ella... porque es cosa que se hace y obra pasivamente en el espíritu” (2S 11,6); pues aunque el alma se empeñe en buscar a Dios “mucho más la busca su Amado a ella” (L 3,28). Y da esta nota tan característica: “Dios en este estado es el agente y el alma es la paciente; porque ella sólo se ha como el que recibe y como en quien se hace, y Dios como el que da y como el que en ella hace, dándole los bienes espirituales en la contemplación, que es noticia y amor divino junto, esto es, noticia amorosa, sin que el alma use de sus actos y discursos naturales, porque no puede ya entrar en ellos como antes” (L 3,32). “El místico siente como si su propia voluntad estuviese sometida y, a menudo como si un poder superior lo dominase y arrastrarse”⁹².

⁸⁹ Un testimonio particularmente claro de experiencia mística es el de la religiosa ursulina francesa María de la Encarnación (1599-1672). Jean – Yves Lacoste (Dir.), *Diccionario Akal. Diccionario crítico de teología*, Ediciones Akal, Madrid 2002, 792.

⁹⁰ Juan Martín Velasco, *El Fenómeno Místico, Estudio Comparado*, Editorial Trota, Madrid 1999, 320.

⁹¹ La pasividad sanjuanista hace referencia a la parábola de la semilla que cae en tierra y mientras el labrador duerme y sin saber cómo da fruto. Mc 4,26-34.

⁹² Juan Martín Velasco, *El Fenómeno Místico, Estudio Comparado*, Editorial Trota, Madrid 1999, 321.

- Incomprensible. “La razón es porque Dios, a quien va el entendimiento, excede al entendimiento, y así es incomprensible e inaccesible al entendimiento, y, por tanto, cuando el entendimiento va entendiendo, no se va llegando a Dios, sino antes apartando” (L 3,48).

Estas características reflejan, en parte, la incapacidad del lenguaje para expresar las vivencias más hondas de tipo religioso que no han seguido el curso normal del conocimiento humano.

El místico acude al símbolo y a la poesía como el recurso más eficaz para balbucir algo de lo experimentado.

Todos los místicos han reconocido su incapacidad para expresar y mucho más para escribir su relación con Dios. No se saben expresar pero es lo más importante que les ha pasado en su vida, el fundamento de su existir humano y espiritual, el cimiento de su obra. Todo lo que viene después es fruto de esa intimidad personal con Dios, sin la cual lo demás queda como sin alma.

La dificultad humana para expresar la experiencia de Dios viene de que a Dios se le comprende más por lo que no es que por lo que es⁹³.

1.5. ¿DÓNDE Y CUÁNDO SE ESCRIBIÓ *SUBIDA AL MONTE CARMELO*?

El padre José Vicente Rodríguez, gran estudioso del Santo, cree que el poema de Noche lo escribió durante su encarcelamiento en la cárcel conventual de Toledo. Se basa en la declaración de una carmelita descalza de Beas de Segura (Jaén) en el proceso de beatificación⁹⁴: “Y dice esta testigo que ella misma le oyó decir al venerado padre fray Juan de la Cruz que las dichas canciones de la *Noche Oscura* las había escrito él en el tiempo que le tuvieron preso en Toledo”⁹⁵.

No hay unanimidad en el tema; hay quienes piensan que el poema lo escribió una vez escapado de la cárcel, sobre todo por las alusiones que hace en 1S 15,1: “Toma por metáfora el mísero estado del cautiverio, del cual el que se libra tiene por dichosa ventura, sin que se lo impida alguno de los prisioneros”. Para el padre José Vicente, el deseo de libertad de un encarcelado es tan grande que llega a perfilar todos los detalles de su deseada estrategia; “es muy suficiente para provocar la inspiración poética y cuasi descriptiva de la fuga, de la salida.

⁹³ Experiencia apofática.

⁹⁴ La carmelita de Beas se refiere sólo al poema, no a la obra *Subida del Monte Carmelo* tal como la conocemos hoy.

⁹⁵ BMC 14, 442.

Y la inspiración asociada al ansia desiderativa de evadirse no necesita del hecho consumado para dejar en esas canciones constancia de la evasión como ya sucedida”⁹⁶.

De los nueve meses que pasa Juan de la Cruz en la cárcel de Toledo, podemos distinguir dos etapas diferentes, muy distintas, no por el entorno que es el mismo, sino por la actitud hacia el prisionero de los dos frailes encargados de su custodia: la primera etapa dura los seis primeros meses de cautiverio y está a cargo de un fraile conventual de la casa, su comportamiento es duro e intransigente, lleva a rajatabla lo establecido por los superiores; la segunda etapa, ocupa el cargo el joven padre, Juan de santa María, de veintisiete años, -sólo ocho menos que san Juan- procedente del convento de Valladolid, tiene este fraile otra versión de los hechos, formada por los comentarios que le llegan de otros religiosos que lo han conocido y tratado, entre los que tiene fama de ser un fraile cabal, durante estos tres últimos meses de cautiverio toledano; el comportamiento y la actitud del nuevo carcelero es más humana y fraterna, se entabla entre ellos un diálogo que le permite satisfacer las necesidades básicas tanto materiales como el cambio de ropa interior, dar unos paseos por la sala de enfrente del habitáculo carcelario, contemplar la luz y el sol,... y también espirituales, proporcionándole papel y tinta donde puede expresar las experiencias íntimas. El joven carcelero sobrevivió y llegó a declarar en el proceso de beatificación de Juan de la Cruz el día 23 de junio de 1616 en Ávila, sus palabras narran las impresiones que dejaron en él el trato con fray Juan: “Jamás le oí ni vi quejarse de nadie, ni culpar a nadie, ni acuitarse, quejarse o llorar su suerte, más antes con gran serenidad, modestia y compostura llevaba su cárcel y soledad”⁹⁷. Pero la grandeza del Santo va más allá: “Uno de los postreros días que estuvo en la cárcel, llamándome el santo padre fray Juan, me dijo le perdonase, y que, en agradecimiento de los trabajos que él me había dado, recibiese aquella cruz y Cristo que me ofrecía; que se la había dado una persona tal que, además de haberse estimar por lo que era, merecía estima por haber sido de tal persona”⁹⁸. Parece que la preciada cruz que llevaba prendida en el viejo sayal, -casi su única pertenencia en la cárcel- “la había recibido en Ávila de santa Teresa”, por lo que su donación tiene mucho más valor. La virtud de fray Juan de pedir perdón lo acompañó hasta el final de sus días, unas horas antes de morir en Úbeda pide perdón al prior de la casa por el gasto y las molestias que su enfermedad estaban causando.

⁹⁶ José Vicente Rodríguez, *Introducción: Juan de la Cruz, Subida del Monte Carmelo*, San Pablo, Madrid 2007, 19.

⁹⁷ Federico Ruiz (Dir.), *Dios habla en la noche. Vida palabra ambiente de san Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1990, 168.

⁹⁸ *Ib.*

Por lo tanto, puede que el Santo llegase a tomar posesión del priorato del Calvario con el poema *Noche* escrito, y a partir de ese momento, en tierras andaluzas, con las fuerzas ya recuperadas pero “con muchas quiebras”, continuase la redacción en prosa de *Subida*, concluyéndola en Granada.

1.6. SOPORTE SIMBÓLICO: LA POESÍA Y EL DIBUJO DEL MONTE CARMELO

Los estudiosos del Santo llegan a la conclusión: “lo que escribiera en Baeza tuvo que ser después de haber compuesto el poema *noche oscura* y haber hecho los primeros dibujos del montecillo, ya que ambas cosas sirven de punto de arranque de *Subida*”⁹⁹. Ellos corroboran lo que es la práctica seguida por fray Juan al escribir el grueso del libro.

POESÍA

San Juan comienza el libro declarando: “toda la doctrina que entiendo tratar en esta *Subida del Monte Carmelo*” está encerrada en las canciones del poema, *En una noche oscura*; “en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre del monte, que es el alto estado de la perfección, que aquí llamamos unión del alma con Dios” (S Argumento). Y especifica aun más el sentido de las canciones: “El alma canta la dichosa ventura que tuvo en pasar por la oscura noche de la fe, en desnudez y purgación suya, a la unión del Amado” (S Canciones).

Juan de la Cruz no se busca a sí mismo en sus obras; él en ellas, refleja que ha buscado y ha encontrado a Dios. Escribe Baruzi al respecto: “A la hora que trazar los primeros renglones de la *Subida del Monte Carmelo*, se ha alcanzado ya la perfección descrita en las últimas estrofas del poema. Y dado que esa perfección trae consigo una contemplación que se basta a sí misma, puede decirse que Juan de la Cruz esperó a hallarse al término de una evolución interior, antes de acometer la construcción del sistema que nos legó. De modo que la mirada que arroja sobre sí mismo es, por esencia y no por accidente”¹⁰⁰.

El Santo a través de “figuras, comparaciones y semejanzas” intenta expresar su vida interior; estas, “rebotan algo de lo que sienten, y de la abundancia del espíritu vierten secretos

⁹⁹ José Damián Gaitán, *Subida del Monte Carmelo: AA.VV., Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 363.

¹⁰⁰ Jean Baruzi, *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1991, 280.

misterios, que con razones lo declaran. Las cuales semejanzas, no leídas con la sencillez del espíritu de amor e inteligencia que ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razón” (C Pról 1).

“Antes parecen dislates que dichos puestos en razón”: esta afirmación de san Juan es corroborada en parte a lo largo del tiempo por muchos de sus lectores y seguidores. Son sus frailes y monjas los primeros en pedirle que les explique el precioso pero ininteligible significado de las canciones; de ahí la necesidad de los comentarios de los poemas en prosa.

Parece ser un sentir general: “La poesía de Juan de la Cruz es una de las más sublimes pero también una de las más misteriosas de la literatura española”¹⁰¹. Es una manera preciosa de definir no sólo la poesía de Juan de la Cruz sino el fundamento de la misma poesía que es Dios: Misterio sublime, por tanto tan difícil de expresar y comprender: “Cierto, nadie lo puede; cierto, ni ellas mismas por quien pasa lo pueden” (C Pról1).

DIBUJO DEL MONTE CARMELO

El Monte de Perfección, el Monte o Subida del Monte Carmelo, -que de estas tres maneras principalmente se llama a este gráfico sanjuanista- es el dibujo que Juan de la Cruz realiza a modo de esquema para enseñar a sus discípulos cómo se llega a la unión del alma con Dios.

El Santo en 1S 13,10 se refiere a este dibujo que preside la obra, y que visualiza el proceso de ascensión a Dios: “la figura que está al principio de este libro, los cuales (los versos que lo acompañan) son doctrina para subir a él, que es lo alto de la unión. Porque, aunque es verdad que allí habla de lo espiritual e interior, también trata del espíritu de imperfección según lo sensual y exterior, como se puede ver en los dos caminos que están en los lados de la senda de perfección” (1S 13,10).

El padre José Vicente avala esta idea: la intención del autor era que el dibujo del Monte Carmelo “había de ir al frente del gran libro Subida-Noche”¹⁰².

Son muchas las referencias escritas que hablan de Juan de la Cruz como autor de muchos dibujos del Monte, según José Vicente, de “60 a 65” dirigidos sobre todo a sus frailes y monjas del Carmelo Descalzo.

Cinco son los dibujos del Monte que han llegado hasta nosotros, son los siguientes:

1. BN-Madrid, ms. 6296, fol. 7r.

¹⁰¹ Luce López-Baralt, *Poesía sanjuanista: Eulogio Pacho (Dir.), Diccionario de San Juan de la Cruz*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2009, 976.

¹⁰² San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2009⁶, 139.

2. BN-Madrid, ms. 2201, fol. 126r. Muy parecido al anterior.
3. Biblioteca del Sacro Monte de Granada, ms. 19, fol. 2r.
4. BN-Madrid, ms. 8795. Fol. 82v.
5. Biblioteca de los Benedictinos de Montserrat, ms. 705.

Veamos brevemente la historia del manuscrito nº 1, conservado en la BN-Madrid, ms. 6296, fol. 7r.

San Juan de la Cruz fue confesor de las Descalzas de Beas de Segura (Jaén) durante su estancia en el convento de El Calvario, en la misma provincia de Andalucía. La hermana Magdalena del Espíritu Santo, monja de dicho convento, declara: “escribía también algunos ratos cosas espirituales y de provecho, y allí (en Beas) compuso el Monte y nos hizo a cada una uno de su letra para el breviario”¹⁰³.

Magdalena del Espíritu Santo es trasladada en 1589 al convento de Carmelitas Descalzas de Córdoba donde muere el 30 de julio de 1640. De este texto autógrafo de la hermana Magdalena, conservado en el Desierto Carmelitano de N^a S^a de las Nieves¹⁰⁴, en El Burgo (Málaga) se hace copia el 13 de noviembre de 1759. El original sanjuanista se pierde en el siglo XX pero la copia se conserva. La copia apógrafa está notarialmente autenticada a petición del padre José de la Purificación, prior del desierto de las Nieves.

El diagrama que se diseñó para la edición príncipe de las obras completas es obra de Diego de Astor¹⁰⁵ que “reorganizó las sentencias, añadió palabras y convirtió esa primitiva montaña abstracta en una montaña figurativa sobre la cual en otras versiones europeas del siglo XVII al XIX, se fueron añadiendo elementos icónicos”¹⁰⁶. Diego de Astor realizó el diseño, otros supervisarían el dibujo y sobre todo el texto que lo ilustra.

Un discípulo de fray Juan durante su rectorado en el convento de Los Mártires de Granada, recuerda y declara: “Hizo un papel que él llamó Monte de Perfección, por el cual enseñaba

¹⁰³ Declaración autógrafa en ms. 12944, fol. 2v; BMC 10, 325.

¹⁰⁴ Para más información sobre este Desierto: José M^a Gómez Teruel, *H^a del Santo Desierto de N^a S^a de las Nieves*, Editorial La Serranía, Alcalá del Valle, Cádiz 2012.

¹⁰⁵ Diego de Astor (Malinas 1584 – Madrid 1650). Grabador flamenco afincado en España. Fue discípulo del Greco y trabajo para la casa real española.

¹⁰⁶ Anna Serra Zamora, *La pedagogía y estética sanjuanista a la luz del dibujo del monte*: Fco. Javier Sancho Fermín y Rómulo Cuartas Londoño, (Dir.). *Subida del Monte Carmelo de san Juan de la Cruz, Actas del I Congreso Mundial Sanjuanista*, Editorial Fonte, Burgos 2018, 103.

que para subir a la perfección ni se habían de querer bienes del suelo, ni del cielo, sino sólo no querer ni buscar nada sino buscar y querer en todo la gloria y honra de nuestro Señor”¹⁰⁷.

El Monte es una “montaña de palabras” que define muy bien la doble función del diagrama: enseñar de forma gráfica la doctrina de la unión del alma con Dios; teología y arte se unen para un mismo fin. Es un grabado donde la ascética y la mística también se fusionan; las “nadas” tienen como meta el “TODO” que es Dios.

1.7. RELACIÓN ENTRE SUBIDA DEL MONTE CARMELO Y NOCHE OSCURA

Se ha escrito mucho sobre la relación existente entre las obras sanjuanistas, *Subida del Monte Carmelo* y *Noche Oscura*, sobre todo, en el siglo pasado. Es normal la semejanza entre ellas, pues ambas son fruto del mismo autor y poseen la misma unidad temática y doctrinal: la purificación del hombre para alcanzar a Dios.

A pesar de la evidente vinculación que existe entre ellas, los estudiosos del Santo no se ponen del todo de acuerdo, de si son dos obras o una escrita en dos momentos. A lo largo del siglo XX han aparecido posturas diferentes¹⁰⁸, que no enfrentadas:

- “La teoría de la unidad”. Son los que opinan que las dos obras forman una única obra. Los defensores de esta postura reconocen que la tradición habla de dos obras distintas y por respeto a esta tradición las editan por separado. Forman parte de este grupo los padres Gerardo de San Juan de la Cruz y Silverio de Santa Teresa; el primero editó las obras en 1912, el segundo en 1929. Décadas más tarde el padre Lucinio del Santísimo Sacramento (Lucinio Ruano) se suma a este grupo.

- “La idea del díptico”. A pesar de que la idea de la unidad era mayoritaria no se podían negar “ciertas diferencias estructurales y de estilo”, y la duda de porqué sin concluir *Subida* se puso a escribir *Noche*. “Estas y otras razones hicieron que surgiera, en algunos autores, la idea del díptico, para explicar la relación de unidad y diversidad que existe entre *Subida* y *Noche*”. “Estas obras, como en el caso del díptico, compondrían una única obra maestra realizada en dos cuadros distintos, que, a su vez, formarían una única realidad. Entre sí, estarían unidos por el poema *Noche Oscura* y por un proyecto inicial común, expresado, sobre todo, en el prólogo de *Subida*”.

¹⁰⁷ BMC 14, 14.

¹⁰⁸ Sobre las distintas posturas ante el tema Subida-Noche ver: José Damián Gaitán, *Subida del Monte Carmelo*, AA.VV., *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 361-399.

Pero es el padre Efrén de la Madre de Dios en su tesis doctoral quien se replantea la cuestión, -a pesar de ser él favorable a la unión-, afirma: “debemos también reconocer que la cuestión completa tiene otro aspecto, el externo, fundado en el historial de ambos tratados. Aquel exige la unidad, éste la niega. La solución definitiva debería, por tanto darse respetando los datos”¹⁰⁹.

- “La teoría de la distinción”. “Dos ilustres sanjuanistas de nuestros días, Federico Ruiz y Eulogio Pacho”, son defensores de que *Subida* y *Noche* son dos obras distintas. El padre Federico Ruiz resume muy bien la idea central de esta teoría: las obras “son demasiado afines para vivir aisladas, y demasiado diferentes para poder fundirse”.

Dicho esto, vamos a destacar los puntos esenciales de encuentro entre ambas obras, pues entre ellas se complementan y nunca se contradicen aunque hablen de aspectos diferentes:

- Parten del mismo poema: “Nervio estructural de *Subida-Noche* es la única y sola poesía: *En una noche oscura*”¹¹⁰.

- El prólogo de *Subida*. Da a entender que es el prólogo de una única obra, pues habla de purificación activa y pasiva.

- Tratan del mismo tema: llegar a la unión con Dios a través de la purificación.

- Referencias a la relación entre ellas: “... porque lo tratamos en la *Noche oscura* de la *Subida del Monte Carmelo*” (L 1,15); “y la segunda (noche) es de la parte espiritual, de la cual habla la segunda canción que se sigue; y de ésta también trataremos en la segunda y tercera parte, cuanto a lo activo; porque, cuanto a lo pasivo, será en la cuarta” (1S 1,2).

¹⁰⁹ Efrén de la Madre de Dios, *San Juan de la Cruz y el misterio de la Santísima Trinidad en la vida espiritual*, Zaragoza 1947, 125.

¹¹⁰ *San Juan de la Cruz, Obras Completas*, Edición Crítica preparada por Lucinio Ruano de la Iglesia, BAC, Madrid 1991¹³, 241.

2. “LAS NOCHES” QUE LLEVAN A DIOS

En Juan de la Cruz, toda su vida y su quehacer como escritor tiene como meta a Dios, por pequeño y extraño que parezca a primera vista, como pasa con la noche: ¿en una noche oscura se puede encontrar a Dios?, poco a poco y detenidamente irá demostrando desde la fe y la razón como compañera, que la noche desemboca en luz sin tiniebla alguna¹¹¹.

En el capítulo anterior hemos visto cómo san Juan divide -pedagógicamente- la noche oscura en dos; la noche del sentido y la noche del espíritu; son dos dimensiones del alma que es necesario restaurar sucesivamente para alcanzar la unión de amor del alma con Dios. El Santo prefiere utilizar: unión de amor para señalar el colofón final del proceso completo de la noche oscura. La palabra unión y otras similares como: desposorio y matrimonio espiritual, igualdad y semejanza, etc., en san Juan hablan de “abertura hacia el otro, en este caso a Dios. El hombre no vive en sí y para sí, sino colgado y volcado en Dios. Es tensión recíproca de amor. Le da el nombre de unión divina, porque en ella Dios es el principal sujeto y agente: principio, medio y fin”¹¹². El Santo utiliza indistintamente “Unión de amor”(2S 16,10) o “unión en fe” (2S 16,12) para recalcar que las virtudes teologales y la fe de manera especial, son el medio imprescindible para llegar a Dios.

I. NOCHE DEL SENTIDO. LA PERFECCIÓN “CONSISTE EN TENER EL ALMA VACÍA Y DESNUDA Y PURIFICADA DE TODO APETITO” (1S 5,6)

La noche del Sentido es el primer paso purificador en este proceso de amor, lo podemos llamar con toda propiedad así, porque si no hay un fuerte y auténtico amor a Dios, es imposible que el alma tenga la fuerza necesaria para deshacerse de tantos gustos sensibles y materiales a los que está acostumbra y unida. Sólo un fuerte amor a Dios puede vencer al fuerte deseo que los instintos ejercen sobre el alma.

El Santo se propone en *Subida* y *Noche* explicar el poema: En una noche oscura. El deseo del Santo se quedó en eso, en un buen deseo, porque sólo llegó a comentar las primeras canciones: en *Subida*, sólo la primera y brevemente la segunda; en *Noche*, las dos primeras y brevemente la tercera. El Santo por lo tanto se explaya en comentar lo que es noche oscura.

¹¹¹ Cf. 1 Jn 1,5.

¹¹² Federico Ruiz, *Síntesis doctrinal: AA.VV., Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 226.

1. EL ALMA HUMANA EN SAN JUAN DE LA CRUZ¹¹³

El concepto de alma es una de las realidades más abstractas y complejas, y a la vez más presentes en la obra de san Juan de la Cruz, pero no sólo en sus textos sino en todo el ambiente cultural y religioso de su tiempo. El santo Doctor, al referirse al alma lo puede hacer bajo dos visiones o concepciones distintas pero complementarias:

1. Alma como parte de la persona. Desde el punto de vista de la filosofía escolástica que sustenta al Santo, el alma es parte integrante y fundante del ser humano.
2. Alma como persona. Desde el punto de vista vital y espiritual, el alma se identifica con la persona misma, en la integridad de su ser y sus funciones. El alma es la persona. San Juan como todos los autores espirituales contemporáneos utiliza este modelo.

Una lectura superficial de los textos puede dar la impresión de un dualismo en la antropología del Santo, pero la lectura atenta, manifiesta el fuerte deseo de que el hombre total alcance la plenitud que pasa por la purificación sensitiva y espiritual. En 2N 1,1, el Santo expresa la unión entre las dos dimensiones de la persona y la necesidad de estar ambas purificadas para la comunión del alma con Dios, yuxtaponiendo el todo y las partes: “Aunque, como no está bien hecha la purgación del alma, porque falta la principal parte, que es la del espíritu (sin la cual, por la comunicación que hay de la una parte a la otra, por razón de ser un solo supuesto, tampoco la purgación sensitiva, aunque más fuerte haya sido, queda acabada y perfecta)” (2N 1,1).

Hasta que el alma no está purificada del todo, cada “parte” recibe “a su modo” (1N 4,2); pero llegado el tiempo de la armonía, es decir, el tiempo en que ya están purificadas, es como si ambas partes estuviesen “comiendo cada uno en su manera de un mismo manjar espiritual en un mismo plato de un solo supuesto y sujeto” (2N 3,1).

La persona completa: cuerpo y alma, está llamada a participar de la unión con Dios.

Propiedades del alma

El Santo no explicita la doctrina sobre el alma, -como hace con otros temas-, se refiere a ella a través de “afirmaciones parciales y aisladas. Son para el Santo presupuestos asumidos sin necesidad de aclaración”¹¹⁴:

¹¹³ Eulogio Pacho, *Alma humana: Eulogio Pacho* (Dir.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2009, 44-52; Eulogio Pacho, *El hombre, aleación de espíritu y materia, Estudios Sanjuanistas II*, 87-105.

¹¹⁴ Ib. 47.

El alma es espiritual, inmortal y simple, como “Dios (que) la infunde en el cuerpo” (1S 3,3), de esta manera, ambos, Dios y el alma, se pueden comunicar “de espíritu a espíritu, de sustancia a sustancia”¹¹⁵; claro está después de haberse purificado previamente el alma¹¹⁶.

“El alma, en cuanto espíritu, no tiene alto ni bajo, ni más profundo, ni menos profundo en su ser, como tienen los cuerpos cuantitativos; que, pues en ella no hay partes, no tiene más diferencia dentro que fuera, que toda ella es de una manera y no tiene centro de hondo y menos hondo cuantitativo; porque no puede estar en una parte más ilustrada que en otra, como los cuerpos físicos, sino toda en una manera, en más o en menos, como el aire que todo está de una manera ilustrado y no ilustrado en más o en menos” (L 1,10). Y es inmortal, porque después de haber “salido de todas las cosas criadas y de sí misma” está deseando ser desatada “ya de la carne mortal para poderle gozar en gloria de eternidad” (C 1,2).

Sustancia y potencias del alma

A grandes rasgos y teniendo presente que estamos hablando de una dimensión espiritual, y con un fin didáctico, el Santo la presenta como dividida en dos partes: sustancia y potencias.

La sustancia es “aquello (que) llamamos centro más profundo que es a lo que más puede llegar su ser y virtud y la fuerza de su operación y movimiento, y no puede pasar de allí” (L1, 11). Pero el centro del alma es Dios, por lo tanto, hasta que el alma no llegue a Dios no “habrá llegado al último y más profundo centro suyo en Dios, que será cuando con todas sus fuerzas entienda, ame y goce a Dios” (L1, 12). Pero “ese centro no es un lugar, es una metáfora para expresar lo mejor de ti mismo, tu ser más personal, tu proyecto global de vida, tu opción fundamental”¹¹⁷.

Las potencias del alma: entendiendo, memoria y voluntad son partes potestativas o funcionales, no son constitutivas o cuantitativas, es decir, que ayudan al alma a unirse con Dios, una vez purificadas por “las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad (que tienen respecto a las dichas tres potencias como propios objetos sobrenaturales)” (2S 6,1).

2. ¿QUÉ ES NOCHE OSCURA PARA SAN JUAN DE LA CRUZ?

El Santo, antes de explicar lo que es *noche oscura*, quiere subrayar la importancia que tiene este proceso de conversión para el fin que se quiere conseguir:

¹¹⁵ Ib. 48.

¹¹⁶ Cf. 2N 9,3.

¹¹⁷ Juan Antonio Marcos, *Un viaje a la libertad. San Juan de la Cruz*, Editorial de espiritualidad, Madrid 2007², 65.

- *Doctrina verdadera, segura y luminosa*. Aunque el Santo no concibe sus libros como un manual de espiritualidad donde todos los temas estén debidamente ordenados y desarrollados, pero no por eso deja de explicar detenida y eficazmente los temas que él considera cruciales, para hacer que la vida cristiana, sea verdaderamente espiritual. Junto a noche oscura desarrolla otros temas como: “Dios, hombre, Cristo, contemplación, virtudes teologales, unión, negación, etc.”¹¹⁸.

- “*Doctrina sustancial, sólida y necesaria*”. San Juan escribe para todos aquellos que no quieran quedarse en “un bajo modo de trato con Dios”(S Pról 3), o cómo diría la madre Teresa: los que no quieren quedarse en los aledaños del castillo¹¹⁹, sino que aspiran a meterse en lo más profundo e íntimo de él, dónde pasan las cosas verdaderamente importantes. No se puede llegar a este fin último a través de una doctrina blanda y superficial; tal alto ideal requiere una doctrina potente, capaz de resistir todo tipo de embates, y aunque la doctrina de suyo es buena y necesaria para el alma no todos estarán dispuestos a entrar por sus consejos¹²⁰.

- *Doctrina para gozar de Dios*. Lo más característico del tratado sanjuanista no es el penar, sino el gozar de Dios; más que hablar de Dios, pues “sólo el que por ello pasa sabrá sentir, mas no decir” (S Pról 1).

- *Doctrina en comunión con el sentir de la Iglesia*. Juan de la Cruz, como Teresa de Jesús, a pesar de las muchas dificultades que tuvieron con algunos miembros de la jerarquía; sabe desligar lo que es la Iglesia, esposa de Cristo, de los miembros que la forman, débiles y pecadores. Él, como hijo de la Iglesia se siente heredero de su divino y rico legado¹²¹. Y cómo heredero quiere conservar intacto el tesoro de la fe, tan amenazado por unos y por otros; no quiere que las almas queden privadas de la verdadera doctrina que les da sabor y luz, porque si la sal se vuelve sosa¹²², no ayudará a nadie.

¹¹⁸ Federico Ruiz, *Síntesis doctrinal: AA.VV., Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 205.

¹¹⁹ 1M 1,5.

¹²⁰ S Pról 8.

¹²¹ El Santo hace una acérrima defensa del depósito de la fe entregado a la Iglesia como el único válido y verdadero para descubrir a Dios: “no hay más artículos que revelar acerca de la sustancia de nuestra fe que los que ya están revelados a la Iglesia” (2S 27,4).

¹²² Cf. Mt 5,13.

Recopilando los datos que fray Juan nos ofrece, -sobre todo, en *Subida y Noche*-, podemos definir noche oscura: camino espiritual que afecta a la totalidad de la persona, querido por Dios y aceptado por el hombre, que le lleva a la comunión de amor con Dios. Desglosemos esta apretada y densa definición, sobre todo, a través de las reflexiones del Santo:

2.1. ES UN “CAMINO” ESPIRITUAL¹²³

Verdaderamente la experiencia espiritual, pero sobre todo, la mística es lo más parecido a un viaje a un “mundo alejadísimo, remotísimo, anchísimo, profundísimo...”, así es como lo experimentó y describió san Juan de la Cruz¹²⁴. Un viaje apasionante y sugerente por lo que tiene de novedoso, pues se trata de nada menos que de llegar a Dios. Pero siendo un camino nuevo, “virgen, impredecible, abierto, nunca fijado de antemano”¹²⁵; el alma cuenta con la ayuda imprescindible de Jesús que siempre estará a su lado y saldrá en su ayuda cuando más lo necesite. Al alma le toca tener una fe confiada en su Palabra: “Yo soy el camino” (Jn 14,6) para llegar a Dios. San Juan se ha comprometido decididamente con Dios a encaminar al alma hasta Él, por este arduo itinerario, con sus sabios consejos de maestro espiritual.

Pero el primer movimiento para ponerse en camino es salir de sí mismo y de las cosas para encontrar al Amado, o dicho con sus palabras: “entrar en camino es dejar el camino” (2S 4,5); sólo por amor a Dios se pueden dejar otros amores; y sólo después se sentirá la alegría del desasimiento y de la entrega total a los planes de Dios que tantas veces no coinciden con los nuestros.

El camino espiritual sanjuanista, como todo itinerario espiritual, tiene sus peculiaridades, aunque no muy distintas a las de cualquier otro¹²⁶ camino que quiera llegar a Dios:

“CAMINO DE FE” (2S 9,5)

Para san Juan, si no hay fe no hay noche oscura; para él ambas experiencias están unidas, y de esta relación de colaboración se llega a Dios, culmen del proceso, y no a otra persona o lugar,

¹²³ Juan Antonio Marcos, *Un viaje a la libertad. San Juan de la Cruz*, Editorial de espiritualidad, Madrid 20072, 43-68.

¹²⁴ Ib. 43.

¹²⁵ Ib. 50.

¹²⁶ *Santa Teresa de Jesús, El libro de las Moradas del castillo interior*. En esta obra la Santa a través de la oración y del servicio va pasando de habitación en habitación hasta llegar ya total preparada a la sala principal donde se encuentra con Dios. Juan Climaco, *La escala espiritual o escala del paraíso*, Ediciones monte Casino, Zamora 1990. En esta obra, a través de treinta “peldaños” el alma se va purificando para encontrarse con Dios.

aunque a lo largo del camino se van resolviendo muchos problemas y situaciones de todo tipo, físicos y espirituales.

Este camino trazado por Dios, es sostenido e iluminado en los momentos más duros por la sola fe; el resto de las personas y de las cosas, en un momento u otro de la travesía espiritual desaparecen; pero la fe es la única que permanece, de ahí que aunque sea oscura ilumine.

La fe para Juan de la Cruz es Cristo y Cristo permanece siempre fiel hasta el fin¹²⁷; esta fidelidad de Cristo a su Palabra es el fundamento de la noche oscura.

La fe, a lo largo del proceso, irá acrecentando e iluminando con más claridad la vida de Dios en la vida del alma. Este aumento de fe, ira capacitando al alma para soportar las embestidas de las imperfecciones y los pecados que se resisten a dejar su puesto controlador. Avanzar por este camino es posible, aunque sea lentamente; contamos con el amor y la paciencia de Dios que “no dejará de acudir a su tiempo” (3S 2,15).

PROCESO PURIFICADOR QUE DEJA AL ALMA “A OSCURAS EN PURA FE” (2N 4,1)

La misión del proceso sanjuanista es muy nítida; el Santo no se cansa de repetirla: unir dos cosas en principio “tan desiguales”, Dios y el alma. El Santo da a conocer, -en algunas ocasiones- esta marcada diferencia: la sabiduría de Dios “es muy clara y pura y el alma en que ella embiste está oscura e impura” (2N 5,5); “las virtudes y propiedades de Dios en extremo perfectas contra los hábitos y propiedades del sujeto del alma en extremo imperfectos” (L1, 22); en definitiva esta purificación espiritual hace que el entendimiento salga “de sí, volviéndose de humano y natural en divino” (2N 4,2).

Para conseguir este prodigioso y milagroso cambio, se tiene que entablar un auténtico combate¹²⁸ entre dos contrarios, la pureza divina y la miseria humana, la santidad y el pecado¹²⁹. Pero el alma, juega con ventaja, cuenta con un aliado misterioso pero insuperable: Dios, que con su luz y fuerza sostiene y guía al alma en los más duros momentos, pero solo a través de la fe.

Pero el combate se hace muy dificultoso al sentirse el alma abandonada en todos los sentidos, -aunque Él esté presente-; la ausencia de Dios es lo más duro de esta fase espiritual; sentir el

¹²⁷ Cf. 2 Tim 2,13.

¹²⁸ “Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las acechanzas del Diablo” (Ef 6,11).

¹²⁹ La relación de Pedro con Jesús es una auténtica lucha por dejarse hacer por el Señor; la debilidad y el pecado se resiste a la grandeza y la santidad divina.

abandono de quien te fiabas completamente¹³⁰. La solución más acertada que encuentra fray Juan es poner los ojos sólo en Él¹³¹; que el alma contemple a todo un Dios en situaciones peores que la suya y así encontrar el sentido a lo que le está pasando.

Jesucristo, que pasó su vida haciendo el bien, vivió situaciones muy duras: lo llamarón comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores¹³²; incluso que era el mismo Belcebú¹³³; y para coronar su gloria¹³⁴ acepta la pasión: “La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?” (Jn 18,11). Jesús expresa en Getsemaní y en el Calvario de forma inequívoca la dureza de esta noche oscura purificadora: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” (Mc 15,34). Pero en Cristo y en el alma fiel y perseverante en fe, esta noche oscura es la antesala de la Resurrección: comunión plena de amor.

PROCESO QUE LLEVA A LA PLENITUD

Todos estamos marcados con el sello de la eternidad divina. Desde el inicio de nuestra vida hasta el final de nuestros días ansiamos la Plenitud; de una manera u otra este anhelo nos acompañará siempre y nunca nos abandonará; es el impulso divino que nos hace desear seguir viviendo para encontrar la Plenitud que nos colme definitivamente. Este deseo de Dios es el que mueve a la madre Teresa de Jesús a convertirse del todo a Dios¹³⁵ y reformar el Carmelo, aunque sabedora de que en la tierra no conseguiría colmar del todo ese deseo de plenitud; pero con la certeza de que viviendo el Evangelio de la forma más cabal, se puede pregonar aquí en la tierra la vida del cielo, como Santiago, Pedro y Juan, en el monte Tabor¹³⁶. Ella luchó para que sus “palomarcicos” fueran un cielo en la tierra¹³⁷, dónde se pudiera vivir de verdad la vida fraterna¹³⁸; su padre Juan de la Cruz colaboró decididamente con ella en esta evangélica tarea.

Este es el drama de muchas almas: que conociendo quién es el Bueno, que es Dios, y dónde se encuentra lo Bueno, en el Evangelio; no acaban de hacer todo lo posible para conseguirlo.

¹³⁰ Sal 41,10.

¹³¹ 2S 22,5

¹³² Mt 11,19.

¹³³ Lc 11,15.

¹³⁴ Jn 13,31.

¹³⁵ V 9,1.

¹³⁶ Mc 9, 2-10: “Maestro qué bien estamos aquí”.

¹³⁷ “Esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta sólo de contentar a Dios y no hace caso de contento suyo” (C 13,7).

¹³⁸ “Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guárdense de estas particularidades, por amor del Señor” (C 4,7).

Fray Juan está empeñado en que el alma caiga en la cuenta de que engolosinada por el gusto de los apetitos, no está en condiciones de ver con claridad el fruto que encierra este proceso; porque “el alma en los principios no piensa”, está oscurecida, turbada, sin apenas aliento para seguir adelante; pero si es fiel y persevera “cuando menos piensa, comunica Dios al alma suavidad espiritual y amor muy puro y noticias espirituales, a veces muy delicadas, cada una de mayor provecho y precio que cuanto antes gustaba” (1N 13,10).

PROCESO QUE CONLLEVA CRISIS

Que la noche oscura está envuelta en una crisis es algo obvio, todos de una manera u otra lo hemos experimentado; incluyendo a Jesucristo, que la vivió en carne propia por la fidelidad al Padre y al plan trazado por la Trinidad: “Hagamos redención del género humano”¹³⁹. Se produce una crisis porque el proceso trastoca al conjunto de la persona, todo su ser y su forma de vida; sólo así, a través de la transformación integral, se llega a restablecer la armonía con Dios rota por el pecado.

PROCESO LENTO Y COSTOSO

El Santo describe la noche oscura como un proceso lento y costoso¹⁴⁰, con momentos de especial dureza¹⁴¹, sobre todo, antes de entrar en la última etapa, la noche oscura del espíritu. Aunque no todos pasan por estas duras tentaciones; Dios a veces las permite “porque si el alma no es tentada, ejercitada y probada con trabajos y tentaciones, no puede avivar su sentido para la sabiduría”; “El que no es tentado, ¿qué sabe? Y el que no es probado, ¿cuáles son las cosas que reconoce?”. Los trabajos interiores, siendo los más duros de resistir, son los más eficaces “para entrar en sabiduría”, porque “purgan el sentido de todos los gustos y consuelos a que con flaqueza natural estaba afectado, y donde es humillada el alma de veras para el ensalzamiento que ha de tener” (1N 14,4).

San Agustín, de quien san Juan era devoto escribe más o menos en los mismos términos cuando se refiere a la prueba o la tentación: “Nuestra vida, en efecto, mientras dura esta peregrinación, no puede verse libre de tentaciones; pues nuestro progreso se realiza por medio

¹³⁹ *Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales*, Sal Terre, Santander 1990², 91.

¹⁴⁰ 2N 1,1.

¹⁴¹ 2N 6,6.

de la tentación y nadie puede conocerse a sí mismo si no es tentado, ni puede ser coronado si no ha vencido, ni puede vencer si no ha luchado, ni puede luchar si carece de enemigo y de tentaciones”¹⁴².

A pesar de estar “esta casa de la sensualidad sosegada, esto es, mortificada” por la “purgación sensitiva”, antes “de entrar en la otra más grave del espíritu, para pasar a la divina unión de amor”, suele ir acompañada por “graves trabajos y tentaciones sensitivas, que duran mucho tiempo”, como son: 1. “El espíritu de fornicación, para que les azote los sentidos con abominables y fuertes tentaciones”; es tan penoso para el alma “que a veces les es mayor pena que el morir” (1N 14,1). 2. “El espíritu de blasfemia”, se hace presente en la imaginación “con intolerables blasfemias”, y a veces con tanta fuerza “que casi se las hace pronunciar” (1N 14,2). 3. Por último es atacado por los escrúpulos o “spiritus vertiginis” (espíritu de vértigo); es el más terrible de esta noche. El alma se llena “de mil escrúpulos y perplejidades tan intrincadas al juicio de ellos, que nunca pueden satisfacerse con nada, ni arrimar el juicio a consejo ni concepto” (1N 14,3).

2.2. QUERIDO POR DIOS Y POR EL ALMA

No se persevera en la noche oscura si no hay certeza de quién está al frente de ella y del bien que conlleva la fidelidad en este camino espiritual: “adonde me esperaba quien yo bien me sabía, / en parte donde nadie parecía” (N estrofa). Este camino está hecho cuando hay unión de amor y de voluntades entre Dios y el alma. El amor y la voluntad de Dios está garantizada; “Él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo” (2Tim 2,13); la del alma, cuando no se reserva y pone su vida en las manos de Dios. Escribe Juan de la Cruz: Dios, “como el sol está madrugando y dando en tu casa para entrar” (L 3,46).

QUERIDO POR DIOS

El santo Doctor no tiene duda de que Dios, como “la amorosa madre¹⁴³ hace al niño tierno” (1N 1,2), es el más interesado en esta empresa y no cesará de hacer todo lo posible “hasta llevarlos a la clara y pura luz de amor, que les dará por medio de la noche oscura del espíritu,

¹⁴² *De los Comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos* (Salmo 60, 2-3: CCL 39, 766): Liturgia de las Horas II, Coeditores litúrgicos, Barcelona 1993⁴, 75-76.

¹⁴³ José Vicente Rodríguez, *La parábola de “la madre amorosa”* (1N 1,2-3): Fco. Javier Sancho Fermín y Rómulo Cuartas Londoño, (Dir.). *Noche Oscura, Actas del II Congreso Mundial sanjuanista*, Editorial Fonte, Burgos 2019, 219-239.

si merecieran que Dios los ponga en ella” (1N 10,3). Pone la acción de “la amorosa madre” en contraposición con la de la “madre Eva”(C 22,8) a través de la cual “la naturaleza humana fue estragada por medio del árbol del paraíso” (CA 28,1).

DESEADO POR EL ALMA

Dos cosas son necesarias para culminar el proceso con éxito: El deseo y colaboración del alma. Deseo. Los principiantes viendo y “entendiendo la flaqueza del estado que llevan, se animen y deseen que los ponga Dios en esta noche, donde se fortalece y confirma el alma en las virtudes y para los inestimables deleites del amor de Dios” (1N 1,1). Colaboración. El alma debe “en cuanto pudiere, procurar de su parte hacer” y merecer “que Dios le ponga en aquella divina cura, donde sana el alma de todo lo que ella no alcanzaba a remediarse; porque, por más que el alma se ayude, no puede ella activamente purificarse de manera que esté dispuesta en la menor parte para la divina unión de perfección de amor” (1N 3,3).

2.3. LLEVA A LA COMUNIÓN DE AMOR CON DIOS: LA CONTEMPLACIÓN

En la noche espiritual sanjuanista, a pesar de la oscuridad todo está impregnado de Dios y lleva a Dios, y lo más costoso y menos agradecido por los hombres más valor y mérito tiene para Dios¹⁴⁴; por lo que podemos afirmar desde la fe que todo lo que el alma realiza en su nombre en esta situación es para su mayor gloria y “la gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios”¹⁴⁵; de ahí que en la cima del monte sólo more la gloria y hora de Dios¹⁴⁶.

San Juan expresa de muchas maneras esta estrecha relación: este “espíritu vacío y seco de los jugos del sentido, que es la contemplación infusa” (1N 12,1); “esta seca y oscura noche de contemplación” (1N 12,2), (1N 12,4); “todo lo cual obra el Señor en ella por medio de una pura y oscura contemplación” (2N 3,3).

¹⁴⁴ La noche oscura sanjuanista tiene su fundamento en la vida de Cristo. Cristo con su pasión, muerte y resurrección ha llenado de vida lo que parecía sólo soledad y muerte.

¹⁴⁵ Del tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías. Liturgia de las Horas III, Coeditores litúrgicos, Barcelona 1981, 1342.

¹⁴⁶ Frase que corona el dibujo del monte realizado por fray Juan.

“La contemplación pura consiste en recibir” (L 3,36) el amor de Dios; un amor que colma y recompensa el haber dejado todo por Él. Es el culmen de una historia de amor, donde Dios se manifiesta como realmente es: puro amor, sin mezclas que desvirtúen su ser, y ya sin esfuerzo por parte del alma.

El Santo escribe largo y tendido sobre la contemplación, pero no hace una exposición sistemática de esta experiencia espiritual. Entre los datos que nos proporciona en sus escritos, podemos hacernos una idea más o menos clara de lo que es la contemplación, pero conviene hacer dos aclaraciones previas para entender algo mejor esta alta experiencia de Dios:

1. Se trata de una “doctrina” “extraordinaria y oscura”. El Santo advierte que esta doctrina es “confusa”; “es materia que pocas veces se trata por este estilo, ahora de palabra como de escritura, por ser ella en sí extraordinaria y oscura, añádese también mi torpe estilo y poco saber” (2S 14,14).

2. Es una relación de altos vuelos, entre Dios y el alma “pura y sencilla y perfecta y más espiritual e interior”. Pero a veces sucede, que cuanto más “pura y sencilla” es el alma y desentendida de todo, la noticia amorosa de Dios se convierte más “sutil y delicada”, de manera que aún estando el alma “empleada en ella, no la echa de ver ni la siente”, porque el entendimiento no hace “presa” de ella. Es decir, al estar el alma desentendida de todo, el entendimiento no capta esta noticia de Dios, pero el alma está en plena relación con ella, con Dios; “ésta es la causa por donde, estando ella más pura y perfecta y sencilla, menos la siente el entendimiento y más oscura le parece” (2S 14,8).

Las potencias sensitivas y espirituales son necesarias en el proceso unitivo

En el proceso sanjuanista hay dos grandes etapas o formas de relacionarse el alma con Dios: “el estado de meditación y del sentido y el de contemplación y del espíritu” (2S 13,5). En ambas etapas entran en juego las potencias; en la primera, las potencias sensitivas, ayudan al alma a “discurrir y buscar y obrar las noticias de los objetos”; en la segunda, las potencias espirituales, hacen que el alma pueda “gozar (de) las noticias ya recibidas en estas dichas potencias, sin que obren ya las potencias” (2S 14,6). Las sensitivas se caracterizan: por “ir obrando” o “el trabajo de ir caminando” o “estar guisando la comida” (2S 14,7). Las espirituales se caracterizan por: “gozar ya de la obra hecha” o “el descanso y quietud que hay en el término” o “estar comiéndola y gustándola ya guisada y masticada, sin alguna manera de ejercicio de obra” o “ir recibiendo, y aprovechándose ya del recibo” (2S 14,7).

Como vemos para san Juan ambas potencias son necesarias, pero llegado el momento, la meditación debe dar paso a la contemplación. Del acierto en este discernimiento dependerá el éxito del proceso; de ahí que san Juan sea tan minucioso al explicar las señales que el alma debe reconocer para avanzar segura.

Señales para cambiar el modo de oración

El Santo buen conocedor del alma, sabe que la primera etapa es necesaria pero pasajera, no se puede alargar indefinidamente en el tiempo, pues acabaría aburriendo o haciendo infructuoso el proceso de unión. Detenidamente va presentado las señales que indican el cambio de principiantes a personas adultas en la fe. Estas señales se caracterizan por: la imposibilidad de meditar como antes¹⁴⁷, la desgana de imaginar¹⁴⁸ y la necesidad de “estarse a solas con atención amorosa a Dios, sin particular consideración, en paz interior y quietud y descanso”, “sin particular inteligencia y sin entender sobre qué” (2S 13,4). Juan de la Cruz aconseja que para entrar en la oración de contemplación, las tres señales se deben dar juntas y no antes, por el peligro de quedarse sin oración u ociosa, que sería un grave inconveniente para culminar el proceso.

Para el santo Doctor de la Iglesia, la oración de contemplación es “una influencia de Dios en el alma... en que de secreto enseña Dios al alma y la instruye en perfección de amor, sin ella hacer nada ni entender cómo. Esta contemplación infusa, por cuanto es sabiduría de Dios amorosa” (2N 5,1).

“ES UNA INFLUENCIA DE DIOS EN EL ALMA” (2N 5,1)

La contemplación es el nuevo tiempo de Dios que “consiste en recibir” (L 3,36), “no ya por el sentido... sino por el espíritu puro” (1N 9,8).

En la vida del espiritual se produce un cambio radical; se pasa del esfuerzo de la oración discursiva de los principiantes, al premio de la oración contemplativa, propia de los aprovechados. De tal manera es un regalo que Dios hace al alma que “ata las potencias interiores, no dejándole arrimo en el entendimiento, ni jugo en la voluntad, ni discurso en la memoria”. En esta sequedad del sentido, hace Dios su obra en el espíritu: “quieta, delicada,

¹⁴⁷ 2S 13,2.

¹⁴⁸ 2S 13,3.

solitaria, satisfactoria y pacífica”, muy distinta a la anterior forma de oración, tan sujeta a gustos “muy palpables y sensibles” (1N 9,7).

A simple vista parece como si Dios, -por los términos que usa el Santo: atar, no dejándole arrimo- obligase al alma a este cambio. Todo lo contrario; es la dinámica normal y lógica del proceso espiritual; es lo que pide el alma al adentrarse más y más en Dios; se deja hacer y Dios le regala esa nueva noticia. La noticia de Dios, acaba por transformar al alma, borrando de los sentidos y de la memoria todo aquello que no ayudaba y le infunde su gracia, haciéndola más pura y sencilla, “y así la deja en olvido y sin tiempo”, de manera que aunque la oración “dure mucho, le parece brevísima, porque ha estado unida en inteligencia pura, que no está en tiempo” (2S 14,11).

EN “SECRETO ENSEÑA DIOS AL ALMA Y LA INSTRUYE EN PERFECCIÓN DE AMOR, SIN ELLA HACER NADA NI ENTENDER CÓMO” (2N 5,1)

En el alma pasan “las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma” (1M 1,3), y en este ambiente íntimo y personal, Dios le enseña su sabiduría: su vida divina, y ella sin saber cómo y sin hacer nada la recibe¹⁴⁹; “lo cual algunos espirituales llaman entender no entendiendo” (C39,12).

Podemos comparar la contemplación con una escuela personal, íntima y secreta, dónde Cristo el Maestro enseña al discípulo: el alma, no acaba de entender esta nueva materia, es nueva y desconocida para ella por su subido contenido, pero a la vez le atrae muchísimo, le suena bien, no es extraña, todo lo contrario parece como si la esperase desde siempre. Y es nueva por el gozo que le llena completamente; y lo más asombroso, sin saber cómo y sin esfuerzo; el alma lo percibe realmente como un don inmerecido porque desborda todo cálculo humano.

El alma en esta situación, está ignorante de todas las cosas que le pasan¹⁵⁰; Dios a través del proceso de conversión ha ido transformándola: “amada en el Amado transformada” (N estrofa); de manera que borrado todo lo anterior, sienta de forma distinta y gratuita este nuevo sentir de Dios en Dios.

¹⁴⁹ 2N 5,1; CB 39,12.

¹⁵⁰ Cf. 2S 14,11.

Esta nueva forma de relacionarse con Dios queda muy bellamente expresada en estos versos del poema: “El rostro recliné sobre el Amado, / cesó todo y dejéme, / dejando mi cuidado / entre las azucenas olvidado” (N estrofa).

El alma se deja hacer por Dios, como barro en manos del alfarero o como madera en manos del tallista, con la plena certeza de que le va a descubrir el tesoro¹⁵¹ que lleva dentro.

“LA DISPONE PURGÁNDOLA E ILUMINÁNDOLA PARA LA UNIÓN DE AMOR DE DIOS” (2N 5,1)

Poco a poco el alma se va iluminando y guiando, apareciendo ante ella un “mundo” nuevo, la vida divina: esta nueva relación era deseada e intuida por el alma, pero no conocida ni saboreada plenamente, -como en este mundo se puede comprender y saborear a Dios-. En este estado el alma siente el vértigo de lo desconocido y la añoranza del pasado¹⁵² y siente la fuerte tentación de volver atrás¹⁵³.

El seguimiento de Cristo está jalonado por situaciones y momentos de crisis e incertidumbres; por la tentación de dejarlo todo y volver a la situación anterior. La noche oscura, como itinerario cristiano no es una excepción. San Juan de la Cruz advierte de las muchas tentaciones que acechan al espiritual en las proximidades del encuentro con Dios.

El Santo como avezado espiritual recomienda:

- *Es cuestión de fe y de perseverancia.* Juan de la Cruz como Jesús exhorta a la fe y a la perseverancia: No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios¹⁵⁴; el alma que persevera en pura fe, más pronto que tarde gustará los bienes divinos “más que de todas las cosas, porque le causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo” (2S 13,7).

- *“Perseverar allí con paciencia y humildad, desconfiando de sí, sólo por agradar a Dios” (IN 6,6).* El Santo conoce muy bien a Dios, su esencia y las maneras de tratar al alma que quiere entregarse a Él; por eso desde su experiencia, aconseja confiar plenamente en Dios que es fiel y desconfiar plenamente del resto de las personas y las cosas que son cambiantes y volubles, de ahí que insista en que “aprendan a estarse con atención y advertencia amorosa en

¹⁵¹ Cf. Mt 13,44-46.

¹⁵² Los israelitas están tentados de volver a Egipto: Ex 11,2-3.

¹⁵³ 1N 10,2.

¹⁵⁴ Cf. Jn 11,40.

Dios en aquella quietud, y que no se den nada por la imaginación ni por la obra de ella”(2S 12,8), pues Dios más pronto que tarde actúa.

- *No querrán volver atrás*. En el alma se produce una auténtica lucha; por una parte el deseo de continuar con los gustos sensibles que aunque placenteros al principio ya no llenan ni colman; por otra, el deseo de seguir el camino abierto, que tan ricas experiencias está viviendo¹⁵⁵. El alma está ante esta dicotomía: vuelvo a los trabajos del principio o me arrojo a los brazos de Dios, es decir, sigo en mis cosas o me paso a las cosas de Dios. Para el Santo la perseverancia en este propósito es lo que garantiza la victoria porque Dios la ira fortaleciendo, haciéndole gustar más y más, su amor.

- *“No todos los que se ejercitan de propósito en el camino del espíritu lleva Dios a contemplación” (1N 9,9)*. No todos los que intentan llegar a la meta lo consiguen, “ni aun la mitad”; declara abiertamente que no sabe a ciencia cierta la razón de esta incapacidad para llegar a término, aunque sí la intuye. Esta incapacidad para la plena contemplación, puede que sea por dos razones, aunque puede que la razón sea una mezcla de querer y poder¹⁵⁶ y falta de verdadero deseo:

1. No pueden. Se ha hecho famosa la máxima sanjuanista: “Dios es como la fuente, de la cual cada uno coge como lleva el vaso” (2S 21,2); el vaso a que se refiere el Santo es la capacidad total que posee el alma para alcanzar este estado de relación con Dios; porque aunque Dios, como un padre de familia que se desvive por darle lo mejor a su hijo, si no puede, se tiene que conformar con darle, lo que pueda recibir, aunque sean manjares de menos calidad¹⁵⁷.

2. No quieren. Hay almas que podrían alcanzar la meta pero no quieren; no están dispuestas a entregarse del todo al plan trazado por Dios para ella; prefieren hacerlo a su manera¹⁵⁸ y no por la senda estrecha de la desnudez y vacío de espíritu¹⁵⁹.

Dios actúa siempre en el “hombre al modo del hombre” (2S 17,4), poco a poco, sin violentarlo, libremente: “si quieres sígueme”¹⁶⁰.

¹⁵⁵ 2S 14,3.

¹⁵⁶ 2S 7,3.

¹⁵⁷ 2S 21,3.

¹⁵⁸ 1N 9,9.

¹⁵⁹ 2S 7,3.

¹⁶⁰ Pasaje del joven rico: Mt 19,21.

3. NOCHE OSCURA Y DEPRESIÓN¹⁶¹

Aunque ya hemos tratado ampliamente el tema de la noche oscura, parece necesario aclarar la relación entre esta y la depresión por la facilidad con que tendemos a identificar ambos procesos, metiendo en un mismo saco cosas en apariencia semejantes pero muy distintas en su origen y desarrollo. “¡La depresión es una enfermedad!”¹⁶²; la noche oscura es un proceso espiritual, aunque alcanza al hombre entero¹⁶³, al ser éste una unidad bien ensamblada. Por lo tanto no es lo mismo noche oscura que depresión aunque en el lenguaje coloquial se tienda a identificar; hay noche oscura cuando el alma está pasando por un proceso “de fe, amor y esperanza”¹⁶⁴.

3.1. LA FE SIEMPRE ILUMINA Y NUNCA DEJA A OSCURAS

A pesar de contar con tantos medios para averiguar el pasado, se hace muy difícil meterse en el interior de las personas que vivieron hace más de cuatro siglos para hurgar en su mente y en su corazón. El interior de una persona es sagrado y sólo Dios tiene el poder y el derecho de inmiscuirse en tan delicado asunto; Él puede porque conoce todos nuestros entresijos, el resto corre el peligro de equivocarse y dañar gravemente a la persona enjuiciada.

Juan de la Cruz tiene un alcance tan alto en todo lo referente a Dios, que no todos tienen la capacidad espiritual para entender su vida y su doctrina; escribe san Pablo: “El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas. En cambio, el hombre de espíritu lo juzga todo; y a él nadie puede juzgarle” (1Cor 2,14-15). Juan de la Cruz, aún teniendo la

¹⁶¹ Para este apartado son muy interesantes las aportaciones de Maribel Rodríguez Fernández, médico psiquiatra y máster en psicoterapia y logoterapia, directora de la cátedra Edith Stein del CiTeS de Ávila y profesora de postgrado en la universidad Francisco de Vitoria de Madrid. Maribel Rodríguez Fernández, *Noche oscura y depresión*: Revista de Espiritualidad, 310, 85-115.

¹⁶² Regina Bäumer – Michael Platting, Noche oscura y depresión. Visión general: Regina Bäumer – Michael Platting(Dir.), *Noche oscura y depresión. Crisis espirituales y psicológicas: naturaleza y deferencias*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2011, 147.

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. Por lo tanto la depresión es una enfermedad que afecta no solo a la dimensión mental y social sino también tiene repercusiones orgánicas. Dependiendo del número y de la intensidad de los síntomas, los episodios depresivos pueden clasificarse como leves, moderados o graves. Se calcula que afecta a más de 300 millones de personas en el mundo.

¹⁶³ San Pablo compara a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, con el cuerpo humano; donde todos los miembros de ella, están llamados a vivir en comunión, por lo tanto “si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él” (1Cor 12,26).

¹⁶⁴ Federico Ruiz Salvador, *Introducción a Noche oscura: Obras completas. San Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2008⁶, 449.

sabiduría de Dios no juzga, sólo aconseja y se deja llamar loco, como nuestro Señor. Jesucristo fue considerado como fuera de sus cabales; porque para muchos su lenguaje era duro ¿Quién puede escucharlo?¹⁶⁵ No nos puede extrañar que hoy -como antes- no se entienda ni el Evangelio ni a los evangelizadores, y Juan de la Cruz es uno de ellos.

La vida y la obra de Juan de la Cruz, reflejan a un hombre equilibrado y santo que tiene como meta llegar a entrar plenamente en comunión con Dios, y ese objetivo le lleva a suprimir de su vida todo aquello que impida mínimamente este fin. Este tipo de vida no es comprendido por muchos que tienen otras prioridades en su vida. Él es fraile y escribe para frailes y monjas, sobre todo; en un tiempo y ambiente determinado, muy diferente al nuestro.

Sólo unas ideas para reafirmar la certeza de que Juan de la Cruz es un hombre muy equilibrado humana y religiosamente; tanto que su empeño en esta vida fue conseguir almas equilibradas y libres, no sometidas a esclavitudes de todo tipo, con capacidad de ser plenamente humanas y de Dios. La persona depresiva se caracteriza por:

-“Incapacidad para casi todo”. San Juan, al contrario, no para de ir de aquí para allá, de un lugar a otro hasta casi caer muerto en Úbeda. Él, hasta el final de sus días presenta una gran fortaleza interior y exterior, en medio de muchas y graves dificultades. Una persona depresiva no tiene esta fortaleza, o la tiene muy mermada.

-“No ve claro su destino”. San Juan de la Cruz, por el contrario, no pierde de vista su destino; hasta el último aliento de su vida tiene certeza de que va “a cantar maitines al cielo”.

-“Todo lo ven mal y sin salida”. Fray Juan, al contrario, vive gozoso y alegre su vida religiosa en medio de las dificultades propias y comunitarias; no se achica ni se hunde sino que las encara con paz y fortaleza para remediarlas en lo posible, teniendo certeza de que si pones amor, en las personas y en las situaciones por difíciles que sean, sacarás amor¹⁶⁶. Además la idea de felicidad o plenitud de San Juan, dista mucho de la de algunos autores y cristianos de hoy y de antes.

Juan de la Cruz es un hombre de experiencia, castellano recio, -probado como oro en el crisol- acostumbrado a resistir desde niño duras pruebas; no olvidemos que se formó y educó en

¹⁶⁵ Jn 6,66.

¹⁶⁶ Cta. 26. Así se expresaba el Santo por escrito a la madre María de la Encarnación el 6 de julio de 1591, cuando parecía que la obra por la que tanto había trabajado se volvía contra él.

medio de problemas físicos y mentales en su etapa de enfermero en el hospital de la Concepción o de las bubas. Y sobre todo, en su etapa de confesor y director espiritual¹⁶⁷.

No podemos olvidar por último, que Juan de la Cruz escribe “estando ya en la perfección” (N. Intr.) o lo que es lo mismo, habiendo gustado el cielo en la tierra, por eso vive como vive en esta tierra, de paso, con el corazón y la mente en Dios; pero sin desentenderse de los que le rodean, ayudando y trabajando para que otros alcancen lo que él ya ha alcanzado, que es con mucho lo mejor.

3.2. SEMEJANZAS ENTRE DEPRESIÓN Y NOCHE OSCURA

Es cierto que entre ambos procesos existen semejanzas, sobre todo, porque en ellos se produce una fuerte ruptura, un cambio en el modo de vivir y de ver la vida, y esto conlleva una crisis y con ella una serie de síntomas muy parecidos en ambos fenómenos.

- Ambos refieren: sufrimiento, tristeza, pena, incapacidad, sequedad... son síntomas comunes en ambos procesos; pero es necesario recordar que aunque el lenguaje que expresan es muy parecido, esto no significa que sean lo mismo, pues cada uno tiene un origen y motivaciones distintas.

- Posibilidad de aprender y de crecer. Aunque en ambos procesos se puede producir una disminución de la capacidad para ver la realidad y actuar, normalmente la persona aprende de la situación vivida, produciéndose un crecimiento en la persona, después de pasar la fase más aguda. Una depresión por enfermedad, por la muerte de un ser querido o por un fracaso económico, pueden ser el origen de un crecimiento espiritual, porque la situación por la que está pasando le “hacen conocer de sí la bajeza y miseria que en el tiempo de su prosperidad no echaba de ver” (1N 12,2).

3.3. DIFERENCIAS ENTRE DEPRESIÓN Y NOCHE OSCURA

Una de las razones por la que tendemos a identificar noche oscura y depresión es por la semejanza de algunos de los síntomas, por ejemplo la tristeza; “pero es importante señalar que lo que se parece no es equivalente”, el motivo de la tristeza o el llanto, puede ser muy distinto,

¹⁶⁷ Con solo 32 años fray Juan de la Cruz tiene capacidad de descubrir a una persona endemoniada a la que tenían por cuerda; y a una por “falta de juicio” que la tenían por endemoniada.

“puede tener diferentes causas y estar en relación con fenómenos diferentes. Si pensamos en personas que lloran, nos podemos dar cuenta de que cada una de estas personas lo hará por una razón distinta, en unas circunstancias diferentes, etc.”¹⁶⁸.

- Las manifestaciones son distintas a todas luces. Las personas depresivas “tienen una imagen negativa de sí. Al mismo tiempo se interpreta negativamente el entorno y, sobre todo, se ve el futuro con negatividad, no hay esperanza. En cambio, cuando Dios invade al alma produciéndole esta noche del sentido, las propias miserias son vistas a la luz de la grandeza y amor de Dios”¹⁶⁹. En esta situación de noche “alumbrará Dios al alma, no sólo dándole conocimiento de su bajeza y miseria, como habemos dicho, sino también de la grandeza y excelencia de Dios” (1N 12,4). En la persona depresiva, sin más, todo “se va en disgusto y estrago del natural, sin estos deseos de servir a Dios” (1N 9, 3).

- La noche oscura forma parte de un proceso espiritual, donde Dios se ha manifestado como Dios y Señor, llevando las riendas de la vida y no el alma. La noche oscura tiene su propia dinámica: “cuando más claro a su parecer les luce el sol de los divinos favores, oscuréceles Dios toda esta luz y ciérrales la puerta y manantial de la dulce agua espiritual que andaban gustando en Dios todas las veces y todo el tiempo que ellos querían” (1N 8, 3).

- El alma que pasa por la noche oscura, -aunque oscuro-, no ha perdido el norte de su vida ni el porqué de la situación por la que atraviesa; por lo cual sigue caminando con rumbo fijo, por la sola fe. El depresivo no ve absolutamente nada.

- El espiritual que está en noche oscura, no es una carga para los demás, al contrario; no deja de hacer lo que tiene que hacer e incluso ayuda y da estabilidad¹⁷⁰ a los demás; la experiencia vivida le estimula a ayudar; sabe perfectamente que Dios es el centro de la vida y no él. El depresivo -muchas veces- se siente incapaz de llevar a cabo hasta las necesidades más básicas.

- Los frutos a corto y largo plazo son distintos. La noche oscura es un proceso dinámico de purificación que a pesar de todo va dando frutos aunque al principio sean pequeños: deseo de

¹⁶⁸ Maribel Rodríguez Fernández, *Noche oscura y depresión*: Revista de Espiritualidad, 310, 106-107.

¹⁶⁹ Luis Jorge González, *Psicología de los místicos, Ediciones de Teresianum, México 2001, 165.*

¹⁷⁰ Regina Bäumer – Michael Platting, *Noche oscura y depresión. Visión general*, Regina Bäumer – Michael Platting(Dir), *“Noche oscura y depresión. Crisis espirituales y psicológicas: naturaleza y deferencias”*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2011, 148.

Dios y de hacer progresar su reino, “confianza no en las propias obras y capacidades, sino en los dones de la gracia”¹⁷¹, deseo de hacer el bien, capacidad suficiente para no volver atrás, conocimiento propio y de las limitaciones... La persona depresiva carece generalmente de estos frutos.

- Puede suceder -y sucede- que una misma persona pase a la vez por este doble trance: noche oscura y “algunas veces sea ayudada de la melancolía u otro humor” (1N 9,3). Estas personas, también se distinguen de las que pasan solo por la enfermedad por dos actitudes: 1. “Ordinariamente trae la memoria de Dios con solicitud y cuidado penoso, pensando que no sirve a Dios, sino que vuelve atrás”. 2. “El alma gusta de estarse a solas con atención amorosa de Dios”¹⁷².

- La noche oscura sanjuanista tiene “inclinación y ganas de estarse a solas y en quietud, sin pensar en cosa particular ni tener gana de pensarla” (1N 9, 6). Aunque el Santo “no se limita a aguantar a oscuras, sino que intenta dar una primera interpretación de lo que le está sucediendo. Es cosa demasiado grave en su vida, para que no haga un esfuerzo por comprender y explicarse el porqué de su presente situación”¹⁷³. La motivación de la soledad es distinta en ambos casos; en la noche oscura por estar a solas con Dios, en la depresión por huir de un mundo que le parece adverso.

- La pasividad de la noche oscura también es muy distinta a la de la depresión; en la noche oscura el alma tiene una actitud de “pasividad activa”, nada de rechazo ni abandono, a pesar de todo hay una colaboración pacífica y serena, como la tierra que se deja emparar por la lluvia que le cae¹⁷⁴. En los trastornos depresivos la colaboración es poca y difícil.

4. ¿ES RAZONABLE Y SALUDABLE PASAR POR LA NOCHE OSCURA PARA LLEGAR A DIOS? (1S 4-5)

Podemos definir -sin temor equivocarnos- que la noche oscura es un camino fiable de seguimiento de Jesucristo, por lo tanto, es necesario pasar por ella para llegar a Dios, según

¹⁷¹ Stolina Ralf, “*Experiencias de la noche*”, Regina Bäumer – Michael Platting (Dir), “*Noche oscura y depresión. Crisis espirituales y psicológicas: naturaleza y deferencias*”, Desclée de Brouwer, Bilbao 2011, 54.

¹⁷² Luis Jorge González, *Psicología de los místicos, Ediciones de Teresianum, México 2001, 163.*

¹⁷³ Federico Ruiz Salvador, *Introducción a Noche oscura: Obras completas. San Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2008⁶, 444.

¹⁷⁴ Santa Teresa expresa muy bien esa pasividad activa: El señor riega nuestra alma “sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparación mejor que todo lo que queda dicho” (V 11,7).

Juan de la Cruz. El Santo no se limita a afirmar sin más, esta verdad, sino que da abundante y detallada doctrina.

Esta pregunta sobre la necesidad de pasar por la noche oscura para llegar a la plena comunión con Dios es muy frecuente no sólo en ambientes sociales alejados del cristianismo sino entre los cristianos de dentro de la Iglesia e incluso en creyentes fervorosos. Y al hilo de esta pregunta surge otra: ¿por qué nos cuesta tanto creer esta verdad que el mismo Cristo nos repitió tantas veces durante su vida pública? La razón de fondo está en la dificultad en asimilar y vivir todo lo que se refiere al dolor, el sufrimiento, el sacrificio, la entrega de sí, no acabamos de entenderlo y comprenderlo del todo; y pienso que nunca, porque entra dentro del misterio de Dios que es incomprensible e inabarcable del todo y sólo se acepta por fe, como lo aceptó y vivió Cristo: “Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre” (Jn 12, 27-28). Primero se acepta por la fe y después se recibe el fruto de esa entrega, porque no olvidemos que fe es fundamento de esperanza y certeza de lo que no se ve¹⁷⁵.

La noche oscura está formada en parte por esos componentes que acabamos de citar y son los motivos por los que el alma sin un mínimo conocimiento de este proceso, al adentrarse en ella, se echan para atrás; y surgen las preguntas y el debate sobre el hecho religioso en sí mismo: ¿Por qué Dios que es bueno permite el mal?, ¿Por qué tiene ese plan de redención y no otro?, ¿Por qué Dios para redimirnos, aceptó la pasión, muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo?, ¿Por qué existe el sufrimiento y la muerte? ¿Por qué para ganar la vida eterna hay que entregar la terrena?

Juan de la Cruz -como maestro de espíritu- sabe de antemano “que el lector desea preguntar que si es de fuerza que, para llegar a este alto estado de perfección, ha de haber precedido mortificación total en todos los apetitos, chicos y grandes, y que si bastará mortificar algunos de ellos y dejar otros”, “porque parece cosa recia y muy dificultosa” que el alma “no tenga voluntad y afición a ninguna cosa” (1S 11,1).

A estas y a otras preguntas parecidas responde Jesucristo y Juan de la Cruz. El Santo trata ampliamente este tema del desprendimiento para el seguimiento de Cristo, en el capítulo 7 de *Subida*. Para él, Jesucristo en su vida terrena dejó muy clara la respuesta, cuando le preguntaron: Señor, ¿son pocos los que se salvan?¹⁷⁶ Jesús responde y Juan de la Cruz hace su

¹⁷⁵ Cf. Heb 11,1.

¹⁷⁶ Cf. Lc 13,23.

particular reflexión: Angosta la puerta, estrecho el camino y pocos son los que le hallan, son las tres características del seguimiento de Cristo que el alma muchas veces vive como una auténtica noche oscura, pero “que guía a la vida”. Para poder entrar y comenzar este camino que lleva a la comunión plena con Dios es necesario adelgazar, eliminando todo aquello que impide caminar ligero, -desnudando la voluntad de las cosas materiales y espirituales- y llegar presto¹⁷⁷.

Fray Juan, desde el principio se toma muy en serio los consejos de Cristo y comienza a ponerlos más en serio la mañana invernal del 28 de diciembre de 1568, con “un hábito estrecho y corto, el sayal áspero, con su capa de la misma materia”¹⁷⁸, abraza la “primera Regla con su rigor, según que nos la dejaron nuestros primeros padres, con el favor y guía del Espíritu Santo”¹⁷⁹; en una destartalada y angosta casa¹⁸⁰ en medio del solitario campo abulense. Estos datos fidedignos: “hábito estrecho”, “regla con su rigor” y casa angosta, nos hablan del fuerte deseo que tenía el Santo de seguir a Jesucristo de la forma más parecida a la que llevo Él. No se imaginaba por aquel entonces, el apasionado fraile, por los vericuetos que lo llevaría el Señor; pero tenía claro que la forma del seguimiento pasaba por llevar su cruz detrás de Él¹⁸¹. Llevar la cruz según san Juan es transitar la noche oscura con Cristo, sintiendo en medio de la oscuridad los fognazos de su amor.

Para Juan de la Cruz, Cristo es su “esposo”, el “dulcísimo Jesús, Esposo de las fieles almas” (C 40,7). Esta afirmación, -“sin afectación, es como una profesión de fe que le sale de sus entrañas de creyente”¹⁸²-, manifiesta con qué pasión vive Juan de la Cruz su relación con Dios, llegando a decir: “el que hace algún caso de sí no se niega ni sigue a Cristo” (3S 23,2). Sólo desde un amor así, se puede seguir a Cristo de verdad, hasta las últimas consecuencias. Señalemos algunas notas de la doctrina sanjuanista sobre la cruz:

¹⁷⁷ 2S 7,2-3.

¹⁷⁸ Jerónimo de san José, *Historia del venerable padre fray Juan de la Cruz*, Salamanca 1993, 196.

¹⁷⁹ Parte de la fórmula de la Regla primitiva del Carmelo, no mitigada, de San Alberto de Jerusalén, confirmada por el papa Inocencio IV: BNM, ms. 8020, fol. 90r.

¹⁸⁰ Cf. F 14,7.

¹⁸¹ Cf. Lc 14,27.

¹⁸² Maximiliano Herráiz, *Cruz de Cristo: Eulogio Pacho* (Dir.), *Diccionario de san Juan de la Cruz, Monte Carmelo*, Burgos 2009, 271.

4.1. CRISTO “ES NUESTRO EJEMPLO Y LUZ” (2S 7,9)

Jesucristo no es solo maestro y señor, es ejemplo y luz de vida humana y religiosa, y de ahí brota su autoridad y señorío, y en esta dinámica de entrega gozosa, terminó su vida terrena: “Todo está cumplido” (Jn 19,30). Juan de la Cruz lo sigue a pie juntillas y lo propone como camino de vida en plenitud, sobre todo en lo más duro de la travesía: el morir a lo sensitivo y a lo espiritual. Cristo realmente pasó por la noche oscura del sentido y del espíritu¹⁸³; pues no tuvo dónde reclinar la cabeza y al final de su vida no siente el consuelo del Padre; he aquí la gran paradoja cristiana y sanjuanista: en esta situación de abandono y desprendimiento, Cristo “hizo la mayor obra que en (toda) su vida con milagros y obras había hecho, ni en la tierra ni en el cielo, que fue reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios. Y esto fue, como digo, al tiempo y punto que este Señor estuvo más aniquilado en todo” (2S 7,11).

“Dios es luz, en Él no hay tiniebla alguna” (1Jn 1,5). Esta cita del apóstol san Juan, ilumina y fundamenta este capítulo que fray Juan dedica al porqué “es necesario al alma, para llegar a la divina unión de Dios, pasar esta noche oscura de mortificación de apetitos y negación de los gustos en todas las cosas” (1S 4,1). Son muchas las razones, pero la principal y que resume las demás es “porque todas las cosas de la tierra y del cielo, comparadas con Dios, nada son”, por lo tanto, éstas no pueden ocupar en el alma el puesto que le corresponde sólo a Dios, porque de esa manera, apegada a “la bajeza de la criatura”, el alma “se hace incapaz de la pura unión de Dios y su transformación”; ni aquí en la tierra “por transformación pura de amor, ni allá por clara visión” (1S 4,3).

El santo Doctor de la Iglesia, no propone en su doctrina el desprecio de las personas o las cosas, ni el carecer de ellas, “porque eso no desnuda al alma si tiene apetito de ellas, sino de la desnudez del gusto y apetito de ellas, que es lo que deja al alma libre y vacía de ellas, aunque las tenga. Porque no ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entra en ellas, sino la voluntad y apetito de ellas que moran en ella” (1S 3,4).

¹⁸³ Cf. 2S 7, 9-10.

4.2. LA CRUZ “ES EL BÁCULO PARA (PODER) ARRIBAR” (2S 7,7)

El alma sólo puede vivir la vida cristiana apoyada en dos bastones: cuerpo y alma; sin ellos no puede caminar erguida, pero sin llegar a hacer “propiedad alguna”, para que las cosas ayuden y no estorben para la ascensión a Dios.

Juan de la Cruz se nutre espiritualmente de la Sagrada Escritura y de la Tradición de la Iglesia que ha contemplado siempre la cruz como el medio para llegar a la gloria, sobre todo, el evangelio de san Juan¹⁸⁴ y las cartas de san Pablo¹⁸⁵, que identifican claramente: cruz y gloria.

Pero ¿cómo comprende Juan de la Cruz que la cruz es “báculo” que aligera y facilita la subida? La cruz, -desde que la abrazó Cristo- es para los creyentes medio de salvación; y aunque nos movemos en el terreno de la fe, la fe se hace experiencia y realidad: 1. La cruz deja al alma, totalmente desnuda, ligera, para casi volar. 2. El amor que mueve la cruz, fortalece al alma para llevar a cabo las empresas más heroicas¹⁸⁶.

4.3. DOCTRINA PARA LLEGAR A DIOS Y NO PARA “ANDAR POR LAS RAMAS” (2S 7,8)

San Juan de la Cruz no se va por los cerros de Úbeda a la hora de explicar su doctrina, sólo fue a ellos para morir; él va al grano, busca y dice la verdad que considera más acertada para el fin que pretende, sin otra pretensión, sabiendo de antemano que su enseñanza no es del gusto de todos¹⁸⁷ y menos de los espirituales a los que les enmienda la plana. Para el Santo, es claro que el alma necesita de las cosas para llegar a Dios pero sin atarse a ellas.

Qué necesita el alma para su ascenso a Dios:

CONOCER DE VERDAD A CRISTO Y NO LA IMAGEN QUE ME FABRICO DE CRISTO

Fray Juan percibe que es tan importante que el alma conozca de verdad a Cristo que no dejaría de hablar hasta que se conociera en profundidad, porque “es muy poco conocido Cristo de los que se tienen por sus amigos” (2S 7,12). El Santo hace una dura crítica a los espirituales, que

¹⁸⁴ “Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él” (Jn 13,31).

¹⁸⁵ Cristo crucificado “es fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1Cor 1,24).

¹⁸⁶ Un ejemplo claro de esta fuerza es la entrega de los mártires. ¿Cómo se explica humanamente que las carmelitas descalzas de Compiègne de forma pacífica y cantando fueran a la guillotina?

¹⁸⁷ Karol Wojtyła, *La fe según san Juan de la Cruz*, BAC, Madrid 1997, 21.

teniéndose por “amigos” de Cristo, piensan que para seguir a Jesús¹⁸⁸ “basta cualquiera manera de retiramiento y reformation en las cosas; y otros se contentan con en alguna manera ejercitarse en las virtudes y continuar la oración y seguir la mortificación, mas no llegan a la desnudez y pobreza, o enajenación o pureza espiritual, que todo es una, que aquí nos aconseja el Señor”; éstos, más que a Dios se buscan “a sí mismos en Dios, lo cual es harto contrario al amor” (2S 7,5).

El santo Doctor sólidamente anclado en Cristo, advierte que es no conocer a Dios pensar que se llegará a Él de cualquier manera; por lo que no admite atajos en su doctrina, que llevarían al alma a otros destinos y no a Dios.

CONOCER A CRISTO ES AMAR Y SEGUIR A CRISTO

Para Juan de la Cruz, el verdadero conocimiento de Dios debe llevar irremediamente a amar y a seguir a Cristo, porque es imposible conocerle y no amarle, a Él que es el Amor con mayúscula, y del cual todos los demás amores penden. La razón de este desconocimiento del alma es el embotamiento a que está sometida por el asimiento a las cosas. Este apego esclavizante hace mucho daño al alma y “mucho agravio hace a Dios” (1S 5,5); sobre todo, porque descentra al alma del verdadero bien y por consiguiente de su verdadero destino y la hace semejante a ellas¹⁸⁹; y Dios se enoja mucho porque siente el poco deseo del alma a tan buenos manjares como le ofrece y el atrevimiento de comparar el amor eterno y fiel de Dios con el amor finito y caduco de las cosas¹⁹⁰.

LA INCOMPATIBILIDAD “ENTRE LA LUZ Y LAS TINIEBLAS” (1S 4,2)

Debemos recordar que el Santo escribe desde la experiencia, él ha gustado la bondad de Dios y ha contemplado su “infinita hermosura”, por lo que todo lo demás le parece pequeño y poca cosa. Sólo desde esta visión y contemplación de Dios se puede hablar y escribir con tanta rotundidad, certeza y pasión de la unión con Dios; es tanpreciado y precioso el fin del proceso de la noche oscura que todo lo demás le parece “suma fealdad” (1S 4,4).

¹⁸⁸ La Santa en varias ocasiones hace referencia a los espirituales que no le ayudaron a seguir el camino acertado de Cristo: “No hallé maestro, digo confesor, que me entendiese, aunque le busqué, en veinte años después de esto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas veces atrás y aun para del todo perderme” (V 4,7).

¹⁸⁹ 1S 4,3.

¹⁹⁰ 1S 5,4.

Debemos recordar también, que cuando san Juan habla de incompatibilidad, -nunca se refiere al alma con Dios, su misión es la unión-, siempre lo hace en referencia al pecado o la situación de pecado, que según la gravedad produce más o menos separación¹⁹¹ de Dios; Juan de la Cruz utiliza toda su fuerza teológica y expresiva para que el lector reaccione y caiga en la cuenta de la situación en que vive y pueda reaccionar. Dios no es sólo el dador del ser al alma, sino que “está conservando el ser que tienen” (2S 5,3) hasta hacerla semejante a Él.

4.4. EL ALMA DEBE HACERSE IGNORANTE DELANTE DE DIOS, PARA SER ILUSTRADA POR ÉL

He aquí, una nueva paradoja de san Juan: el alma debe desprenderse de su saber para acoger el saber de Dios; “de manera que, para venir el alma a unirse con la sabiduría de Dios, antes ha de ir no sabiendo que por saber”, “porque, delante de Dios, aquellos que se tienen por de algún saber son muy ignorantes” (1S 4,5); y así humilde y desprendida ante Dios está preparada “para ser ilustrada y poseída de la pura y sencilla luz de Dios” (1S 4,1)

4.5. PARA “CESAR TODO LO QUE ES DE HOMBRE VIEJO” (1S 5,7)

En 1S 5,7, san Juan de la Cruz hace un precioso y denso compendio de los frutos de la noche oscura; no se puede decir más en tampoco espacio y todo con un claro sabor evangélico: la parábola del hijo pródigo.

El Santo compara la parábola del hijo pródigo y la noche oscura: el alma que inicia este proceso espiritual acabará con “las vestiduras mudadas... se las mudará Dios de viejas en nuevas, poniendo en el alma un nuevo ya entender de Dios en Dios, dejando el viejo entender de hombre, y un nuevo amar a Dios en Dios” (1S 5,7), convirtiéndola en una persona nueva. La madre Teresa siente esta misma realidad en su vida: “Me veía vestir una ropa de mucha blancura y claridad, y al principio no veía quién me la vestía. Después vi a nuestra Señora hacia el lado derecho y a mi padre San José al izquierdo, que me vestían aquella ropa. Díóseme a entender que estaba ya limpia de mis pecados” (V 33,14).

¹⁹¹ Para san Juan, no sólo peca el que falta a Dios sino también quien se aficióna a riquezas que no son Dios, apropiándose de la obra de Dios, impidiendo a este que actúe con libertad para convertir al alma en una obra perfecta (1S 1,11). Juan de la Cruz, como Cristo, salva al pecador, pero no comulga con el pecado: “Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más” (Jn 8,11).

5. EFECTOS “QUE CAUSA EN EL ALMA ESTA NOCHE” (1N 12)

Después de la tempestad viene la calma. Después de padecer los embates de la noche llegan los “provechos” o efectos benéficos de este duro combate. El Santo en todos sus escritos, - sobre todo, en *Subida y Noche*¹⁹²- proclama los admirables frutos que brotan de esta prueba “y muchos más, que se quedarán por decir” (1N 12,2).

Ya sabemos que el proceso de la noche oscura es uno y afecta al conjunto del alma, por lo que no haremos distinción entre los efectos o beneficios que se consiguen a través de la noche del sentido o del espíritu, pues todos benefician al alma entera.

Entre todos, hay un efecto que sobresale sobre el resto y que a su vez ilumina a todos¹⁹³: restaurar la relación de amor con Dios.

Igual que el pecado tiene tres graves consecuencias¹⁹⁴: aleja el alma de Dios, oscurece y enturbia la relación con los demás y puede llegar a destruir a la persona¹⁹⁵; la noche oscura como restauración completa del alma, le devuelve la completa dignidad de hijos de Dios¹⁹⁶. Esta restauración espiritual y humana, vuelve a recomponer las relaciones: con Dios, con los hermanos y con uno mismo.

5.1. RESTAURA LA RELACIÓN DE AMOR CON DIOS

Amar a Dios “con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Dt 6,5) humanas y espirituales, sin dejarse nada en la reserva¹⁹⁷, -con toda la totalidad del alma- no es fácil y Dios no se conforma con menos¹⁹⁸. El proceso espiritual de Juan de la Cruz sale al rescate del alma contra todo tipo de mal y de forma especial, sobre la tentación contra el amor de Dios.

El alma renace de la noche oscura con estas nuevas características:

¹⁹² 1N 12-13.

¹⁹³ “Mira que hago un mundo nuevo. Y añadió: Escribe: Estas son palabras ciertas y verdaderas” (Ap 21,5).

¹⁹⁴ Evaristo Renedo, *Pecado: Eulogio Pacho* (Dir.), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 960-961.

¹⁹⁵ “Es gran lástima considerar cuál tienen a la pobre alma los apetitos que viven en ella, cuán desgraciada para consigo misma, cuán seca para los prójimos y cuán pesada y perezosa para las cosas de Dios” (1S 10,4).

¹⁹⁶ Cf. Lc 15.

¹⁹⁷ Cf. 2N 11,3.

¹⁹⁸ Cf. 2S 5,4.

- Adquiere “un nuevo entender de Dios en Dios...y un nuevo amar a Dios en Dios” (1S 5,7) y por lo tanto el verdadero rostro de Dios. En la medida que el alma se adentra en Dios, toma fuerza y crece la semilla de Dios que lleva dentro y que está llena de amor.

- Un nuevo obrar, que “de humano se haya vuelto en divino” (1S 5,7). El verdadero conocimiento de Dios lleva irremediabilmente a la fe en Él y la fe conlleva hacerse semejantes a Él: Hijos de Dios¹⁹⁹.

- Un alma nueva que se convierte en ofrenda agradable a Dios, ofreciendo “a Dios sacrificio de amor puro y alabanza y reverencia pura” (1S 5,7). Sólo así, poniéndolo todo a su servicio, en pureza de amor a Dios y recelando de sí, el alma agrada a Dios y encuentra su verdadero gozo²⁰⁰.

5.2. AMOR A LOS HERMANOS

La noche ha transformado al alma por completo, a veces no se reconoce, por lo que ahora, piensa, habla y hace. Al reconocerse tal como es: pecadora y poca cosa, no juzga al prójimo “como antes solía cuando se veía a sí con mucho fervor y a los otros no” (1N 12,8).

La beata Ana de San Bartolomé, hija predilecta de la madre Teresa y de san Juan, relata en su autobiografía el bien que le hizo la noche oscura que pasó a raíz de la muerte de la Santa: “Ella me lo alcanzó, porque desde entonces he sido libre y desasida, y me parece que tengo más amor a las que amo, sin lesión de amor propio, y en lo demás como si fuese sola en este mundo, que a todas las amo en Dios y por Dios”²⁰¹.

5.3. INDULGENTE CONSIGO MISMO

No podemos perder de vista –metidos en tanto desapego- que Dios es padre o “madre amorosa” y que todo lo que hace es por el bien integral del alma. Juan de la Cruz, -de forma no tan explícita, sobre todo en *Subida y Noche*- quiere que el alma se sienta importante a los ojos de Dios: “tú misma eres el aposento donde él mora y el retrete y escondrijo donde está escondido; que es cosa de grande contentamiento y alegría para ti ver que todo tu bien y

¹⁹⁹ Cf. Jn 1, 12

²⁰⁰ Cf. 1N 13,12.

²⁰¹ Ana de san Bartolomé, *Autobiografía*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1969, 71.

esperanza está tan cerca de ti, que esté en ti, o, por mejor decir, tú no puedas estar sin él” (C 1, 7).

- “El primero y principal provecho” es “el conocimiento de sí y de su miseria”. Es en verdad, el inicio de una auténtica conversión²⁰² a través de la virtud de la humildad. La noche oscura ayuda al alma a conocerse desde Dios, y con Dios a quererse como es, sacando lo mejor de ella. El Santo a través de su amplia doctrina, quiere que el alma conozca -hasta donde le es posible- los intrínsecos del proceso espiritual, de ahí el deseo, como espiritual, de enseñar, de combatir la ignorancia²⁰³ y el desconocimiento, que “son las barreras más conflictivas en el desarrollo humano y espiritual”²⁰⁴; sólo así, conociendo y acogiendo libremente el proceso se llegará a un auténtico desarrollo humano y espiritual, que no son incompatibles, al contrario, se iluminan y se necesitan mutuamente.

- “Humildad espiritual²⁰⁵” (1N 12,7). La humildad es una de las virtudes más valoradas y apreciadas por todos, sean de la religión o del partido político que sean. Es claro que la humildad hace grandes a las personas; pero ¡cuánto cuesta alcanzar esta valiosa virtud! Cristo, insistentemente la ensalza y la vive, como medio para ser grande a los ojos de Dios; Él mismo siendo Dios se hizo esclavo de todos²⁰⁶.

También para san Juan es una virtud muy querida, imprescindible para escalar el “monte de perfección” (1S 5,6); y ésta se adquiere sólo contemplando desde abajo la grandeza de Dios y la nada de uno mismo. Pero él va más allá; quiere que el alma llegue a lo más profundo de esa nada²⁰⁷, que es “la suma humildad, quedará hecha la unión espiritual entre el alma y Dios, que es el mayor y más alto estado a que en esta vida se puede llegar” (2S 7,11).

- “Quietud y descanso”. La agitada noche oscura, se ha trocado en: paz, consuelo, tranquilidad espiritual, serenidad, sencillez, sosiego, quietud. Es el resultado de no estar sujeto a nada, solo

²⁰² El verdadero conocimiento de sí ha llevado a muchos a una auténtica conversión, entre ellos, a la madre Teresa. El conocimiento de “las ruines costumbre que tenía” (V 9,1) le hizo entregarse del todo al Señor.

²⁰³ Cf. 1N 11,4.

²⁰⁴ Fco. Javier Sancho, *El conocimiento de sí: el primero y principal provecho de la noche* (1N 12,2): Fco. Javier Sancho y Rómulo Cuartas Londoño, (Dir.). *Noche Oscura, Actas del II Congreso Mundial sanjuanista*, Editorial Fonte, Burgos 2019, 241-258.

²⁰⁵ Eulogio Pacho, *Humildad*: Eulogio Pacho (Dir.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2009, 556-559.

²⁰⁶ Cf. Fil 2, 6-11.

²⁰⁷ Los espirituales han insistido mucho en este tema como la manera más segura y rápida de llegar a Dios. San Ignacio de Loyola: “Las tres maneras de humildad (EE 164-168).

a Dios²⁰⁸, pues el apego a las cosas conlleva cansancio y hastío, pues no colman el deseo profundo de plenitud que llevamos dentro (1S 13,13).

- “Ejercicio de las virtudes de por junto”. La fe tiene como fruto la perseverancia. El Santo anima al alma a mantenerse fiel, pues pronto contemplará lo que cree, al romperse el muro que dejará al descubierto un verdadero tesoro interior²⁰⁹ y exterior; interior, a través del ejercicio de “todas las virtudes, así teologales como cardinales y morales, corporal y espiritualmente se ejercita el alma en estas sequedades” (1N 13,5); exterior: contemplando todo como un don de Dios para todos²¹⁰.

- Control de la sensualidad. “¡Oh, cuán dichosa ventura es poder el alma librarse de la casa de la sensualidad!”. Este dichoso bien, lo aprecia de verdad, “el alma que ha gustado de ello”, es decir, el alma que ha estado esclava de ello, “porque verá claro cuán mísera servidumbre era la que tenía y a cuántas miserias estaba sujeta cuando lo estaba a la obra de sus potencias y apetitos y conocerá cómo la vida del espíritu es verdadera libertad y riqueza que trae consigo bienes inestimables” (2N 14,3).

5.4. LA NOCHE OSCURA Y LOS PECADOS CAPITALES

Juan de la Cruz, -aunque no quiere extenderse- le dedica siete capítulos, dentro de la noche del sentido, a los pecados capitales²¹¹, porque “aunque será con la brevedad que pudiere, no dejará también de servir a los mismos principiantes²¹², para que, entendiendo la flaqueza del estado que llevan, se animen y deseen que los ponga Dios en esta noche” (1N 1,1).

Los Padres de la Iglesia y fray Juan con ellos, han tomado para su proceso espiritual el principio de incompatibilidad entre vicio y virtud, es decir, que el ejercicio y la vivencia de la virtud hace desaparecer el vicio y viceversa, “porque no pueden convenir la luz con las

²⁰⁸ La Santa lo expresa claramente: “¿De dónde me vinieron a mí todos los bienes sino de Vos?” (V 22,4).

²⁰⁹ CB 19,14.

²¹⁰ D 26: Oración del alma enamorada.

²¹¹ 1N 1-7.

²¹² San Juan de la Cruz sigue en sus obras, la clasificación clásica de los espirituales en tres niveles o etapas, de menor a mayor perfección: “El de los aprovechantes, que es ya el de los contemplativos, para que, pasando por aquí, lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina unión del alma con Dios” (1N 1,1).

tinieblas” (1S 4,1) a la vez en el alma. La noche oscura, al erradicar del alma los vicios capitales, hace resurgir las virtudes, tanto las teologales como las humanas o cardinales²¹³.

Con un fin pedagógico, el Santo describe pormenorizadamente cada uno de los pecados capitales, para que el alma viéndose retratada en ellos, y la fealdad que conlleva estar inmersa en ellos, desee emprender la tarea de transformar el vicio en virtud que es de lo que se trata en la noche oscura.

Aunque no lo hace de forma sistemática; en *Subida y Noche* va presentado el problema y la solución, el vicio y la virtud para ascender en la vida espiritual.

- Contra el vicio de la soberbia, la virtud de la humildad: “Todas las visiones y revelaciones y sentimientos del cielo y cuanto más ellos quisieren pensar, no valen tanto como el menor acto de humildad, la cual tiene los efectos de la caridad” (3S 9,4).

- Contra la avaricia espiritual, la pobreza espiritual. “Yo condeno la propiedad de corazón y el asimiento que tienen al modo,... pues que la verdadera devoción ha de salir del corazón, sólo en la verdad y sustancia de lo que representan las cosas espirituales, y todo lo demás es asimiento y propiedad de imperfección, que, para pasar a alguna manera de perfección, es necesario que se acabe el tal apetito” (1N 3,1).

- Contra la pasión de la avaricia, la virtud de “la desnudez y pobreza espiritual”; el Santo suele identificar ambos términos como un beneficio de “la noche oscura; porque si esta doctrina le va faltando, dado que el alma no quiera las tales cosas, sin entenderse se iría endureciendo en la vía espiritual” (2S 22,17).

- Contra la lujuria, la virtud de la castidad o la pureza; porque “no se puede venir a esta unión sin gran pureza, y esta pureza no se alcanza sin gran desnudez de toda cosa criada y viva mortificación” (2N 24,4).

- Contra la ira, la virtud de la paciencia, porque “por un bien tan grande, mucho conviene pasar y sufrir con paciencia y esperanza” (3S 2,15).

²¹³ “Son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe” Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1804.

-La gula espiritual, -tan frecuente en la vida espiritual-, el Santo hace una durísima crítica no solo contra este vicio, llamándolo “penitencia de bestias”, sino contra todo aquello que va contra la “razón y discreción” y “antes van creciendo en vicios que en virtudes” (1N 6,2). Se combate con la templanza o sobriedad.

- “Envidia y acidia espiritual”²¹⁴. La envidia es un vicio muy penoso para el alma, pues todo lo va mal y no se alegra de ningún bien ajeno “y a veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas como pueden, y les crece, como dicen, el ojo no hacerse con ellos otro tanto, porque querrían ellos ser preferidos en todo. Todo lo cual es muy contrario a la caridad” (1N 7,1). Contra el pecado capital de la envidia, la virtud de la caridad y contra la acedia perseverancia.

6. EL GRAN PROVECHO DE LA NOCHE OSCURA: LLEGAR “A LA LIBERTAD DE LA DIVINA UNIÓN” Y GOZAR DE “TANTO BIEN” (1S 11,4)

El tema de la libertad es de suma importancia en la vida cristiana y en la doctrina sanjuanista. Dios, el Ser “Libre”²¹⁵ por antonomasia, ha creado al hombre libremente y en libertad, con capacidad de decisión como lo vemos desde el principio en el libro del Génesis²¹⁶. Es tanta la importancia que Dios le da a este tema que si no hay libertad, la relación con Dios no es auténtica, es vacía, es una farsa y eso no da verdadero fruto, ni en Dios ni en el alma. En muchas ocasiones Dios se queja de la falsa relación: “Me han honrado con sus labios, mientras que su corazón está lejos de mí” (Is 29,13). Jesús hace suya esta misma sentencia: “Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí” (Mt 15, 8-9). Para san Pablo la salvación viene no solo de la proclamación con los labios de que Jesús es el Señor, sino de creer “en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos” (Rom 10, 8).

²¹⁴ Acedia o acedia, (ambas admitidas por el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua) viene a significar “falta de cuidado, negligencia o indolencia”. La acedia se ha llegado a relacionar con aridez espiritual o noche oscura. Para el Santo, viene a ser “una especie de síntesis de todas las pasiones y, por la amplitud de sus efectos (afecta a todas las facultades) y la gravedad de sus consecuencias, lleva al espíritu a hacer saborear el infierno en la tierra” Fernando Rivas Rebaque, *Terapia de las enfermedades espirituales en los Padres de la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2008, 118.

²¹⁵ En la SE, se expresa la total libertad de Dios manifestada en su Hijo Jesucristo: “¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero?”(Mt 20, 15).

²¹⁶ Dios advierte a Adán del peligro, pero le da libertad: “Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio” (Gen 2,17).

6.1. LA LIBERTAD EN LA SAGRADA ESCRITURA: “EL HIJO OS DA LA LIBERTAD” (JN 8,36)

Libertad en sentido amplio es “la facultad del hombre para elegir su propia línea de conducta, de la que por tanto es responsable”²¹⁷. Desde el punto de la biblia tiene tres acepciones: la situación del hombre libre frente al esclavo, la libertad a la hora de actuar y el evangelio como ley perfecta de la libertad²¹⁸.

Estos significados de libertad están entrelazados en los relatos bíblicos tanto del AT como del NT, pero es el tercero: el evangelio, hecho vida en Jesucristo el que personifica la libertad, no como una teoría sino como una forma de vivir la vida para todos aquellos que lo quieran seguir.

Jesucristo es la plenitud de toda la revelación²¹⁹, hacia Él deben mirar todos los que quieran conseguir la verdadera libertad. El NT nos presenta a Jesucristo como modelo de hombre libre que jamás se sometió al pecado, por sibilinas²²⁰ que fueran las formas que intentaban engatusarlo o por duras que fueran las consecuencias de su actitud ante las personas o las situaciones.

El evangelista Juan presenta en su evangelio el diálogo entre Jesús y los judíos acerca de la libertad y afirma: 1. Jesucristo, “el Hijo os da la libertad” (Jn 8,36). 2. El alma que se une a Él a través de la fe en su Palabra, conocerá “la verdad y la verdad os hará libres” (Jn 8,32). 3. “En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo. Y el esclavo no se queda en casa para siempre; mientras el hijo se queda para siempre” (Jn 8,34). 4. Somos hijos de Dios no sólo por ser “descendencia de Abraham” sino cuando la Palabra de Dios “prende” en el alma.

San Pablo, entiende la vida cristiana como un camino hacia la libertad: “para ser libres nos libertó Cristo. Manteneos, pues, firmes y no os dejéis oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud” (Gal 5,1). El padre Juan de la Cruz, hace suyo este camino de libertad, despojando del alma de todo atisbo de servidumbre, “porque la servidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la cual no puede morar en el corazón sujeto a querer, porque éste es corazón de esclavo, sino en el libre, porque es corazón de hijo” (1S 4,6).

²¹⁷ María Moliner, *Diccionario de uso del español, I-Z*, Editorial Gredos, Madrid 1998², 179.

²¹⁸ *Diccionario de la Biblia*, Editorial Herder, Barcelona 1987, 1098.

²¹⁹ DV 2.

²²⁰ Las tentaciones de Jesús en Mc 1,12-13 / Mt 4,1-11 / Lc 4,1-13.

6.2. EL EMPEÑO DE SAN JUAN DE LA CRUZ DE ROMPER TODAS LAS ATADURAS PARA VOLAR “A LA LIBERTAD DE LA DIVINA UNIÓN” (1S 11,4)

Dicen que “una imagen vale más que mil palabras”, Juan de la Cruz hace suya esta acertada afirmación para dar más luz a sus enseñanzas. El recurso de las imágenes y ejemplos, ayuda a comprender mejor las cosas espirituales, a veces, tan difíciles de comprender y asimilar.

Con la imagen del “ave asida a un hilo delgado” (1S 11,4-5), el Santo quiere dibujar de manera muy plástica y didáctica dos situaciones muy diferentes en las que se puede encontrar el alma: en libertad o esclavitud.

En libertad, el alma se encuentra adornada de “innumerables dones riquísimos y muchas virtudes hermosísimas, cada una diferente y graciosa en su manera, según la multitud y diferencia en los afectos de amor que ha tenido en Dios”. En esclavitud, el alma está rodeada de una “variedad miserable de inmundicias y bajezas” (1S 9,4); el Santo, siempre que puede plasma la fealdad de la vida del alma sometida a la esclavitud del pecado: “hay almas que se revuelcan en el cieno como los animales que se revuelcan en él” (Av. 98).

EL ALMA GUIADA POR LA FE EN DIOS ALCANZA “CON MÁS LIBERTAD ESTA TIERRA DE PROMISIÓN DE LA UNIÓN DIVINA” (1S 11,7)

El alma asida a Dios, consigue salir “del mundo²²¹, y muértoles los gigantes de sus pecados, y acabado la multitud de sus enemigos, que son las ocasiones que en el mundo tenían”(1S 11,7); por el contrario, cuando el alma está asida o esclava de los apetitos, que “de suyo, ningún entendimiento tienen en sí”; al guiarse “el que ve por el que no ve, lo cual es como ser entrambos ciegos” (1S 8,3), no alcanza el deseado puerto de la unión.

LA FUERZA DE LA “COSTUMBRE”

Para San Juan, el problema no es tanto cometer una imperfección en sí, que no proceda “de ordinaria costumbre”, sino el “asimiento y hábito” que el alma tenga en ella, porque “es tanto (el) daño para poder crecer e ir adelante en virtud”, “aunque la imperfección sea muy mínima”. Y para una mejor comprensión dice: “porque eso me da que una ave esté asida a un

²²¹ Para san Juan de la Cruz, como para el evangelista san Juan, la palabra mundo, engloba todo lo que es contrario a Dios; un ejemplo claro: “Vosotros no sois del mundo” (Jn 15,19). “Tenían los pecados del mundo” (2S 21,10), dice el Santo.

hilo delgado que a uno grueso, porque, aunque sea delgado, tan asida se estará a él como al grueso, en tanto que no le quebrare para volar. Verdad es que el delgado es más fácil de quebrar; pero, por fácil que es, si no le quiebra, no volará” (1S 11,4).

“AUNQUE MÁS VIRTUD TENGA, NO LLEGARÁ A LA LIBERTAD” (1S 11,4)

Aunque para San Juan de la Cruz “las virtudes por sí mismas merecen ser amadas y estimadas, hablando humanamente, bien se puede el hombre gozar de tenerlas en sí y ejercitarlas por lo que en sí son y por lo que de bien humana y temporalmente importan al hombre” (3S 27,3); pero siendo importante y necesario el ejercicio de las virtudes; más necesario es para la unión del alma con Dios, el desapego y la libertad ante las cosas, porque “aunque más virtud tenga, no llegará a la libertad de la divina unión. Porque el apetito y asimiento del alma tienen la propiedad que dicen tiene la rémora²²² con la nao, que, con ser un pece muy pequeño, si acierta a pegarse a la nao, la tiene tan queda, que no la deja llegar al puerto ni navegar” (1S 11,4). Además, el alma arrimada a los apetitos, al no estar recogida sólo en Dios, “pierde el valor y vigor en la virtud” (1S 10,1).

El desapego o el desprendimiento de las cosas no solo produce muchos bienes al alma, aunque a veces ella no se entere- sino que “se gozan en el cielo” de que el alma “comience a gustar el manjar de robustos” (1N 12,1).

LA BELLEZA DEL ALMA LIBRE DE ATADURAS

El Santo hace un canto precioso al alma libre de ataduras y apegos: “es una hermosísima y acabada imagen de Dios” (1S 9,1); son “como unas ricas naos cargadas de riquezas, y obras, y ejercicios espirituales, y virtudes, y mercedes que Dios las hace” (1S 11,4). Pero esta belleza creada por Dios, puede perderse al quedar sucia y manchada, por los apetitos, “de la misma manera que pondrían los rasgos de tizne a un rostro muy hermoso y acabado” (1S 9,1). Y así de tenerlo todo, se puede perder todo, llevando una vida insípida para todos.

La madre Teresa, experta en estas lides, siempre que puede anima a las almas a desprenderse de las ruines costumbres²²³ que les impiden volar alto y en libertad. ¡En libertad y en paz!, porque cuanto “sufre un alma, válgame Dios, por perder la libertad que había de tener de ser

²²² Es un pez marino.

²²³ Cf. V 9,1.

señora, y qué de tormentos padece, yo me admiro ahora cómo podía vivir en tanto tormento” (V 9,8). Y hace un precioso elogio de fray Pedro de Alcántara, religioso preclaro por estar desprendido de todo y de todos “y así tenía el mundo debajo de los pies” (V 27,16); el Santo franciscano a través de su total despojamiento, había conseguido dos grandes victorias: el señorío que da la total libertad y la posesión y el gozo de todas las cosas sin estar apropiado a ellas²²⁴. En san Pedro se cumple la paradoja sanjuanista: “Para venir a poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada” (1S 13,11); y desde ese estado de “abundancia” dar a todos luz y paz: “este santo hombre me dio luz en todo y me lo declaró, y dijo que no tuviese pena, sino que alabase a Dios y estuviese tan cierta que era espíritu suyo, que, si no era la fe, cosa más verdadera no podía haber, ni que tanto pudiese creer” (V 30,5).

REDENCIÓN Y CREACIÓN DE DIOS

Es tanta la importancia que san Juan le da al desapego de las cosas, que incluso considera superior esta labor de purificación de Dios en el alma, que a la misma creación del alma: “Más hace Dios en limpiar y purgar una alma de estas contrariedades, que en criarla de nonada. Porque estas contrariedades de afectos y apetitos contrarios más opuestas y resistentes son a Dios que la nada, porque ésta no resiste” (1S 6,4). Es un sentir general: más cuesta la restauración de algo que hacerlo nuevo; cuanto más si se refiere a las personas modeladas por reiteradas costumbres. Ese es el sentir de doña María Pinel²²⁵, cuando se refiere a la labor de “mi Santa Madre Teresa de Jesús”: “Que en sexo mujeril tuviese aliento para reformar una Religión -hazaña mayor que formarla de nuevo-, con tantas y tan grandes contradicciones”²²⁶.

Creación y redención son acciones divinas reveladas por la SE que forman parte de la realidad humana. Con estas acciones, Dios quiere llevar a término su deseo de deificar al alma: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra” (Gn 1,26). El Santo es consciente de que para “esto la crió y redimió”, le escribe a una dirigida, después de exhortarla “para que toda en todo se emplee en su santo amor, como tiene la obligación”²²⁷.

²²⁴ Cf. 3S 20,3.

²²⁵ Doña María Pinel (+ 29-10-1707) fue monja y priora del monasterio de La Encarnación de Ávila. No conoció personalmente a los santos carmelitas: Juan y Teresa, pero admiró mucho la labor emprendida por santa Teresa, desde esa casa. La veneró muchísimo, haciendo todo lo posible para que su recuerdo perdurase en “su casa grande y deleitosa” (V 32,9).

²²⁶ María Pinel, *Retablo de Carmelitas*, Edición preparada por el Dr. Nicolás González, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1981, 28.

²²⁷ ¿Febrero, 1589? A una doncella de Ávila, residente en Madrid, que deseaba hacerse carmelita descalza.

Dios no abandona al hombre en su desgracia, al contrario, como “madre amorosa” sale a su encuentro: “diciéndoles que algún tiempo / él los engrandecería, / y que aquella su bajeza / él se la levantaría” (P 129-132). Esta promesa llevada a cabo por su Hijo, está llamada a devolver al alma su vocación primera: la relación de amor con Dios; el Hijo, “al Padre la llevaría, / donde del mismo deleite / que Dios goza, gozaría (P 158-160).

En el matrimonio espiritual, -estado en que “pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma”²²⁸- el Esposo le comunica a su esposa el alma, los mas “maravillosos secretos”: “los modos y maneras de la redención humana, que es una de las más altas obras de Dios, y así es más sabrosa para el alma” (C 23,1). Y esta alta obra de Dios en favor del alma fue ser “redimida y reparada, dándole allí (en el árbol de la cruz) la mano de su favor y misericordia por medio de su muerte y pasión, alzando las treguas: que del pecado original había entre el hombre y Dios” (C 23,2).

ES COSA DE “DAR UN BUEN VUELO Y ACABAR DE QUEBRAR AQUEL HILO” (1S 11,4)

“Quebrar aquel hilo” es romper con las situaciones que afligen al alma y la separan de Dios. Romper lo que ata, para recomponer lo que libera. Este brusco cambio pasa por la entrega de la propia voluntad a Dios; para que Él lleve las riendas de la vida, pues si no se llegará mal y tarde “y en eso mismo padecen más” (S Pról 3); además este ejercicio de desasimiento es mucho más valioso y eficaz que “todos los demás ejercicios en muchos años”. Para que el alma dé fruto abundante y no “malas hierbas” debe estar “rompida” (1S 8,4): abierta, libre, para decir sí a Dios y poder participar en la plenitud de su amor.

Los santos y los místicos de forma especial, han expresado la dificultad para romper ese fino hilo, que en muchas ocasiones no dejan de ser “una niñería”, como son los pensamientos y los hábitos del hombre viejo; pero este pequeño “asimiento” no solamente impide avanzar, sino hace volver “atrás, perdiendo lo que en tanto tiempo con tanto trabajo han caminado y ganado, porque ya se sabe que, en este camino, el no ir adelante es volver atrás” (1S 11,5).

EL GRAN BENEFICIO DE “SALIRSE DE TODOS LOS GUSTOS DE CRIATURA, PORQUE LA CRIATURA ATORMENTA, Y EL ESPÍRITU DE DIOS RECREA” (1S 7,4)

²²⁸ 1M 1,3.

Juan de la Cruz utiliza todos los recursos a su alcance para que el alma caiga en la cuenta de lo importante que es estar desasido de todo, para llegar al pleno encuentro con Dios. “Es harto de llorar la ignorancia de algunos” que ponen la fuerza en lo que no merece la pena y dejan de hacer aquello que conduce a la paz. Juan de la Cruz, como Cristo, grita y llora ante aquellos que no reconocen el mensaje de paz²²⁹ y de verdadera libertad. Los apetitos actúan en el alma “como las cataratas o como las motas en el ojo” que hasta que no se extirpan “impiden la vista” (1S 8,4). Sólo en el estado de libertad de espíritu se percata el alma de las esclavitudes en que vivía anteriormente; es como el miope que al ponerse las gafas descubre la gran diferencia entre el antes y el ahora. Las “cataratas” de que habla Juan de la Cruz son dos: la ignorancia de conocer a Dios y la ignorancia de conocer el mal, con el primero perdemos el bien que conlleva su relación y con el segundo perdemos la posibilidad de evitar el mal. La ignorancia es uno de los mayores problemas para la unión con Dios²³⁰.

San Juan en 1S 6-10, se emplea a fondo en advertir de forma pormenorizada al alma de los daños que producen los apetitos, para que bien informada pueda elegir. No se priva el Santo de utilizar los más elocuentes y duros términos para explicar hasta dónde son capaces de llegar los apetitos desordenados en su particular batalla: “la atormentan y afligen a manera del que está en tormento de cordeles” (1S 7), llegando incluso a torcer el propósito primigenio de Dios: de libre y feliz a esclava y desgraciada.

LIBERTAD PARA EL BIEN

Para san Pablo, la libertad que Dios nos promete tiene un coste: “vivir esclavos de Dios” (Rom 6,22). ¿Merece entonces la pena este intercambio?, es decir, cambiar la esclavitud del pecado por la esclavitud de Dios. Para San Juan de la Cruz no hay duda, de ahí que ponga toda su fuerza humana y espiritual en conseguir este admirable intercambio en todos los que se acerquen a él a través de sus obras; porque es “cosa admirable y también de harta compasión ver” como el pecado “conforme a su cantidad y calidad, mayor o menor, hace su raya y asiento de inmundicia y fealdad en el alma” (1S 9,4).

²²⁹ "Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, diciendo: ¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos" (Lc 19,41-42). Hace referencia a la paz mesiánica de Isaías: “El novillo y el cachorro pacerán juntos y un niño los condecirá” (Is. 11,6).

²³⁰ Pedro recuerda en la puerta Hermosa del templo de Jerusalén que “por ignorancia” los judíos renegaron del Santo y pidieron la libertad de un asesino (Hch 3, 14-17).

La libertad que persigue el proceso sanjuanista, no es una libertad autónoma y autosuficiente, sino una libertad en relación; primero con Dios de quien recibe la esencia y la fuerza para ponerla en práctica y segundo en relación con los otros. La libertad como todo lo humano no tiene sentido sólo en sí mismo sino en relación con todo lo que nos rodea, ya sean las personas como las cosas.

El Santo hace un estudio pormenorizado de la libertad; como hace siempre se basa en la SE, en los contenidos esenciales de la antropología filosófico-teológica de carácter aristotélico-tomista y en su experiencia existencial.

Para el Santo la libertad es una capacidad humana a conseguir, y se consigue cuando, entre muchas opciones, se elige aquella que busca el bien integral, es decir, aquella que intenta plenificar todas las dimensiones humanas, materiales y espirituales; pero no sólo las propias sino las de los demás. Es la opción por el bien, por lo mejor, para todos, sin reparar en sacrificios. La libertad se consigue cuando aprendiendo del pasado, se elige mirando el futuro.

Cuando el alma llega a ser verdaderamente libre, cumple el fin para el que ha sido creada por Dios y ha alcanzado la meta de la unión. Ya se acabó el camino para el alma, pues ya se ha identificado con el Bien y la Libertad que es Dios mismo: “Ya por aquí no hay camino. Que para el justo no hay ley”, escribe el Santo en el centro y mitad del dibujo del Monte.

LIBERTAD PARA AMAR Y SER AMADA

San Juan coincide con san Agustín²³¹ en que el alma no descansa hasta que se encuentre con Dios, Sumo Bien. El Santo para expresar el fuerte deseo del alma de amar y ser amada de verdad y sin intereses egoístas, utiliza la expresión con “ansias de amor”: con “ansias de amor de Dios, salí de mí misma, esto es, de mi bajo modo de entender, y de mi flaca suerte de amar, y de mi pobre y escasa manera de gustar de Dios” (2N 4,1). “Las así llamadas ansias de amor aparecen no solo como resorte integrador y transformador del deseo a lo largo de la noche²³², sino como la verdadera y definitiva fuerza liberadora. Cuando se experimentan dichas ‘ansias’, entonces es cuando el místico puede afirmar que: “en todas las cosas busca al Amado; en todo cuanto piensa, luego piensa en el Amado; en cuanto habla, en cuantos

²³¹ “Nos hiciste, Señor, para Ti; y nuestro corazón estará inquieto hasta que descansa en Ti” San Agustín, *Las Confesiones*: I, 1, 1, Editorial de Juventud, Barcelona 1968, 15.

²³² Cf. M^a S. Rollán, *Éxtasis y purificación del deseo. Análisis psicológico-existencial de la Noche en la obra de San Juan de la Cruz*, Ávila 1991, 32, 158 y 215.

negocios se ofrecen, luego es hablar y tratar del Amado; cuando come, cuando duerme, cuando vela, cuando hace cualquier cosa, todo su cuidado es en el Amado”²³³.

Esta es una paradoja más de Jesucristo y de Juan de la Cruz: haciéndote esclavo de Él, encuentras la verdadera libertad. El gran beneficio de la NO es que al resto de los “amores pone en razón” (1N 4,8).

II. NOCHE DE LA FE. “LA PUREZA DE ESPÍRITU EN FE OSCURA, ES EL MEDIO DE LA UNIÓN” (2S 19,14)

Al inicio de *Subida*, en la triple división que el Santo hace de la noche²³⁴, sitúa la noche de la fe en el centro, cuando todo es más oscuro²³⁵ y por lo tanto más difícil de manejarse. Y en esta etapa de mayor oscuridad y dificultad, san Juan recomienda encender el único faro capaz de dar verdadera luz: la fe. Y lo aconseja vivamente, no sólo para perseverar o resistir en la amistad con Dios, sino para progresar, porque perseverar en esta etapa es una gran victoria, prelude del gran premio: la unión de amor, ya totalmente autenticado.

El Santo no se cansará de ensalzar el valor de las virtudes teologales y de la fe de modo especial, como fundamento de la vida cristiana. “La vida teologal es el eje de la exposición sanjuanista. Sobre ella giran mística y ascética, relaciones con Dios y con los hombres, camino y encuentro. Confiere unidad de visión y da estructura a toda su presentación de vida espiritual cristiana. La mayor parte de los reproches de oscuridad y rigorismo que se han hecho al Santo desaparecen cuando el lector se acerca a sus escritos con la vida teologal como clave de interpretación y de práctica”²³⁶.

1. LA PROFESIÓN DE FE: ADHESIÓN A JESUCRISTO

Jesucristo, el Hijo de Dios, hecho hombre en el seno virginal de María, era muy reacio a presentarse en público como el Mesías, “no había llegado la hora” (Jn 2,4), decía; pero de forma implícita, a lo largo de su vida, con palabras y hechos, se presenta como el Mesías

²³³ Juan Antonio Marcos, *Noche oscura: positividad. Oportunidad, libertad*, Fco. Javier Sancho Fermín y Rómulo Cuartas Londoño (Dir.), *Noche Oscura, Actas del II Congreso Mundial sanjuanista*, Editorial Fonte, Burgos 2019, 269.

²³⁴ Cf. 1S 2,1.

²³⁵ Cf. 1S 2,5.

²³⁶ Federico Ruiz, *Síntesis doctrinal: AA.VV., Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 224.

esperado, haciendo suya, la expresión veterotestamentaria “yo soy”²³⁷: “Cristo nuestro Señor, hablando con la Samaritana, llamó fuente a la fe, diciendo (Jn 4,14) que en los que creyesen en él se haría una fuente cuya agua saltaría hasta la vida eterna”²³⁸; “Yo soy la luz del mundo”²³⁹; “Yo soy la resurrección”²⁴⁰; “Yo soy el pan vivo bajado del cielo”²⁴¹; “Yo soy el buen pastor”²⁴²; “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”²⁴³. Sólo al final de su vida terrena, en plena noche del espíritu, en el Pretorio, declara: “Sí, como dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad” (Jn 18,37). Y esa “Verdad” revelada en el Evangelio es la que Él quiere que sea creída y transmitida por sus discípulos: “Id al mundo entero y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15), ellos fieles al mandato del Maestro “salieron a predicar por todas partes” (Mc 16,20).

El día que esto escribo es 4 de diciembre, fiesta de san Francisco Javier, y leo en el oficio de lectura una carta que el Santo misionero escribe a san Ignacio, contándole sus aventuras apostólicas y quejándose de la falta de evangelizadores en aquellas lejanas y pobres tierras: “Comenzando por la profesión de fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, les enseñaba el Símbolo de los apóstoles y las oraciones del Padrenuestro y el Avemaría”²⁴⁴.

Juan de la Cruz, -como Francisco Javier, como Pablo de Tarso y como tantos discípulos de Cristo-, se siente urgido a predicar a Jesucristo y su Evangelio: “¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique?” (Rm 10,14) porque en la confesión de que Jesucristo es el Señor y “que Dios lo resucitó de entre los muertos, está la salvación” (Rm 10,9).

La Tradición de la Iglesia ha ido poco a poco explicitando por escrito “lo esencial de su fe en resúmenes orgánicos y articulados destinados sobre todo a los candidatos al bautismo”, porque “esta síntesis no ha sido hecha según las opiniones humanas, sino que de toda la Escritura ha sido recogido lo que hay en ella de más importante”²⁴⁵. Cuando el santo Doctor de la Iglesia escribe que no quiere “apartarme del sano sentido y doctrina de la santa Madre

²³⁷ Ex 3,6.

²³⁸ Cf. C 12,3.

²³⁹ Jn 8,12.

²⁴⁰ Jn 11,25.

²⁴¹ Jn 6,51.

²⁴² Jn 10,11

²⁴³ Jn 14,6.

²⁴⁴ De las cartas de san Francisco Javier, presbítero, a san Ignacio: Liturgia de las Horas I, Coeditores litúrgicos, Barcelona 1979, 1000-1001.

²⁴⁵ Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), Coeditores litúrgicos y Librería Editrice Vaticana, Barcelona 1992², 51.

Iglesia Católica”(S Pról 2), está haciendo profesión de fe en lo que la Iglesia como “cuerpo de Cristo” (1Cor 12,27) cree, que sin duda está por encima de los criterios particulares de cada cristiano.

Entre los muchos símbolos de la fe que a lo largo de la vida de la Iglesia han ido apareciendo, en las diferentes Iglesias apostólicas y antiguas, destacan: 1. El Símbolo de los Apóstoles, llamado así porque “es el símbolo que guarda la Iglesia romana, la que fue sede de Pedro, el primero de los apóstoles y a la cual él llevó la doctrina común”²⁴⁶. 2. El Símbolo Niceno-Constantinopolitano, es fruto de las declaraciones dogmáticas de los concilios, de Nicea (325) y de Constantinopla (381).

La Iglesia, sigue enriqueciendo su fe, no en los contenidos que ya están fijados, pero sí enriqueciéndola con los escritos de sus “mejores hijos” y actualizándola en el lenguaje. Un ejemplo es la publicación del último Catecismo de la Iglesia Católica. El domingo, 11 de octubre de 1992, el hoy san Juan Pablo II, coincidiendo con el 30 aniversario de la apertura de Concilio Vaticano II, hizo público el Catecismo de la Iglesia Católica con la Constitución Apostólica “Fidei Depositum”, el Depósito de la Fe. El santo Padre quiso reunir y así “conservar el depósito de la fe que es la misión que el Señor confió a su Iglesia y que ella realiza en todo tiempo”²⁴⁷.

1.1. LA FE EN LA SAGRADA ESCRITURA: ANTIGUO TESTAMENTO Y NUEVO TESTAMENTO

Anteriormente hemos resaltado la importancia que tiene la Sagrada Escritura (SE) en la vida y la doctrina de fray Juan, “la biblia ha penetrado en sus genes y en su sangre”, es “como el soporte sobre el que descansa todo el edificio místico y doctrinal”. Juan de la Cruz no se comprende sin la Palabra de Dios; Cristo, a través de su Palabra ha tomado forma en él; y esta “Historia Sagrada” es viva y eficaz cuando se acoge con fe humilde y sencilla. Para Juan de la Cruz, SE y fe son dos términos que se necesitan mutuamente para llegar a encontrar su sentido pleno, si esto no sucede, si andan disociadas no dejarán de ser palabras sin alma, vacías de contenido y de vida.

²⁴⁶ Id. 52.

²⁴⁷ Id. 7.

ANTIGUO TESTAMENTO (AT)

El verbo creer, a grandes rasgos, en el AT “significa la actitud del hombre frente a Dios. Esta actitud implica el asentimiento de la inteligencia, la confianza del corazón y la obediencia de la voluntad. En el AT, la confianza y la obediencia entran en primer término de la fe”²⁴⁸.

La fe del pueblo de Israel se ve reflejada en la respuesta, -personal y comunitaria- a un Dios que a pesar de todo, quiere tener relación con él.

Abraham es el prototipo del hombre creyente que ante la propuesta inverosímil de Dios: “Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga” (Gn 22,2), obedece y confía “ciegamente” en Él; aunque Abraham tiene motivos sobrados para confiar en la acción salvífica de Dios en él y en su familia²⁴⁹. Abraham supera la dura prueba divina desde la obediencia y la confianza, características esenciales de la fe; la obediencia, porque Abraham “creyó al Señor” (Gn 15,6) en todas las situaciones por difíciles que fueran; y confiada, porque la fe en Dios era más fuerte que los temores que le embargaban ante la disparatada petición: “Dios proveerá” (Gn 22,8).

La fe de Abraham es tan nítida que se convierte en el modelo a seguir para la naciente vida de la Iglesia; el NT se refiere frecuentemente a la fe de Abraham; para el evangelista Juan la fe en Jesucristo es el cumplimiento de la fe de Abraham²⁵⁰; para el apóstol Pablo, Abraham es “nuestro padre en la fe” (Rom 4,12); el mismo Jesucristo une la fe del AT a su persona: “si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él” (Jn 5,46). Estos y otros relatos bíblicos nos hablan de una misma fe en Dios que se ha hecho más visible en la adhesión a la persona y al mensaje de Jesucristo.

La fe en el AT es también fundamento de la existencia humana: “Si no creéis no subsistiréis” (Is 7,9) y del poder para no ser confundidos: “Tened confianza en Yahveh vuestro Dios y estaréis seguros; tened confianza en sus profetas y triunfaréis” (2Cro 20,20).

²⁴⁸ *Diccionario de la Biblia*, Editorial Herder, Barcelona 1987, 686.

²⁴⁹ Cf. Gn 21,1-3.

²⁵⁰ Jn 8,33ss.

NUEVO TESTAMENTO (NT)

“En el NT, las palabras fe y creer se emplean con mayor frecuencia que en el AT (unas 240 veces cada una), aunque no siempre en sentido religioso”²⁵¹.

Aunque Jesucristo, ofrece su don a quién quiere y cómo quiere; generalmente reciben el don que la fe conlleva, los que creen en Él y en su Palabra: No temas, solamente ten fe²⁵². Las páginas del NT están escritas para reforzar de forma más o menos explícita la fe en Jesús de Nazaret como verdadero Hijo de Dios.

La confesión del apóstol Tomás: “Señor mío y Dios mío” (Jn 20,28) es el culmen del proceso de maduración en la fe que le lleva a proclamar lo que él ha vivido y experimentado junto al Maestro durante su larga catequesis. La vivencia íntima e interior ahora toca proclamarla públicamente allí donde cada discípulo de Cristo se encuentre.

De la fe en Jesucristo brota la vida en todos los sentidos, del cuerpo y del espíritu. Sólo dos ejemplos del NT que manifiestan claramente la vida que trasmite Cristo al que tiene fe en Él:

La resurrección de la hija de Jairo (Mc 5, 21-43): “Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud... Jesús dijo al jefe de la sinagoga: No temas; basta que tengas fe... entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: «Talithaquumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»)” (Mc 5,21-43).

La pecadora perdonada (Lc 7, 36-50): “Le dijo a ella: Tus pecados quedan perdonados. Los comensales empezaron a decirse para sí: ¿Quién es éste que hasta perdona los pecados? Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado. Vete en paz” (Lc 7, 48-50).

Todo lo bueno y positivo que ocurre en las páginas del NT está relacionado con la adhesión, al menos implícita a la persona de Jesús porque “salía de Él una fuerza que a todos sanaba” (Lc 6, 19).

LA VIRGEN MARÍA²⁵³, MOVIDA SIEMPRE “POR EL ESPÍRITU SANTO” (3S 2,10)

Si nuestro padre Abraham llena con su actitud filial y obediente todo el AT; María nuestra madre²⁵⁴, con su “fiat” a los planes misteriosos de Dios llena de luz y esperanza todo el NT;

²⁵¹ *Diccionario de la Biblia*, Editorial Herder, Barcelona 1987, 686.

²⁵² Cf. Mc 5,36.

²⁵³ Secundino Castro, *Hacia Dios con san Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2013⁴, 121-130.

²⁵⁴ “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19,27). La Iglesia ha interpretado estas palabras de Jesús como una entrega de su Madre a la Iglesia en la persona de Juan.

en María, plenamente mujer se hace realidad nuestro destino final: “Levantada (participando) a este alto estado” (3S 2,10) de comunión con Dios.

San Juan de la Cruz escribe poco en sus obras sobre la Virgen María, “no pasan de 22 las referencias nominales expresas acerca de la madre de Dios”²⁵⁵. Parece que nuestro Santo, - como los padres sinodales del Concilio Vaticano II²⁵⁶-, la incluye dentro del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia²⁵⁷.

María, “desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos” (LG 62), participa de la misión de su Hijo, “el Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo para redención de todos” (1 Tm 2, 5-6).

Fray Martín de la Asunción, -compañero de camino del Santo- declara: “Era tan devoto de Nuestra Señora, que todos los días rezaba el oficio de Nuestra Señora de rodillas... y cuando iba de camino todas sus pláticas y conversaciones era tratar del Santísimo Sacramento y de la Virgen Santísima, y cantar himnos de Nuestra Señora”²⁵⁸. Es claro por esta declaración que el Santo poeta componía y cantaba poesías en honor de la Virgen. Una de estas poesías es este bello romance, donde fray Juan hace una breve síntesis de la historia de la salvación:

“Entonces llamó a un arcángel / que Sant Gabriel se decía, / y enviólo una doncella / que se llamaba María, / de cuyo consentimiento el misterio se hacía; / en la cual la Trinidad / de carne al Verbo vestía; / y aunque tres hacen la obra, / en el uno se hacía. / Y quedó el Verbo encarnado en el vientre de María...” (P 8).

1.2. FE Y RAZÓN EN EL PROCESO ESPIRITUAL SANJUANISTA²⁵⁹

La tarea que Juan de la Cruz va a ir realizando poco a poco en el alma es la de reforzar la idea de que está llamada a participar de la vida de Dios; y para ello va a aprovechar todo lo que pueda por pequeño que sea para apuntalar esta verdad que él cree firmemente.

²⁵⁵ Ismael Bengoechea, *María Virgen*, Santa: Eulogio Pacho (Dir.), *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2009, 755.

²⁵⁶ *Concilio Vaticano II, Constitución Lumen Gentium*, capítulo VIII: La santísima Virgen María, madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

²⁵⁷ El Santo, seguramente influenciado por San Pablo -1Cor 12,12-30- ve a la Iglesia como un “cuerpo” formado por muchos miembros; María es el miembro más eminente de Ella.

²⁵⁸ BMC 14, 84-88.

²⁵⁹ En los últimos años, el tema de la relación entre fe y razón, ha sido tratado ampliamente por: Juan Pablo, *Fides et ratio. Carta encíclica a los obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones sobre la fe y la razón*, 1998; Benedicto XVI, *Fe, razón y universalidad. Recuerdos y reflexiones. Discurso en la Universidad de Ratisbona*, 12-09-2006.

Fray Juan, se va a ayudar de la razón y de la fe, de ahí le viene la sabiduría y la santidad; él como no puede ser de otra forma, integra en su proceso espiritual ambas dimensiones humanas.

Conocer bien la doctrina de Juan de la Cruz no es fácil, ya lo avisa al comenzar *Subida*: “no se maraville el lector si le pareciere algo oscura”; pero lo anima a no desfallecer y a seguir, porque “como pase adelante, irá entendiendo mejor lo primero, porque con lo uno se va declarando lo otro” (S Pról 8). La obra sanjuanista requiere tiempo y tranquilidad para captar el significado profundo de sus enseñanzas y no tergiversarlas, pues al ver el énfasis que pone en la fe, parece que niega la razón. Pero una cosa es clara en él, aunque su fin es espiritual, no deja de utilizar la ciencia y la experiencia, -como hemos visto anteriormente-, sobre todo, los argumentos filosóficos-teológicos que están a su alcance para dar razón²⁶⁰ de que ambas realidades humanas deben andar unidas.

El fin de todo su trabajo oral y escrito es inequívoco: que el alma se una a Dios por amor, transformándose en Él; todo lo demás está supeditado a este fin primero y principal, también la razón; pero eso no significa que reniegue de ella. El Santo no escatimará tiempo y esfuerzo, en todos los sentidos: experiencia, inteligencia, habilidades humanas y como no el uso de la razón, para alcanzar su fin. Todo lo bueno sirve para llegar a Dios; e incluso lo malo y adverso, -porque para lo que creen en Dios todo sirve para el bien²⁶¹-. Juan de la Cruz aprovecha la razón como medio imprescindible, válido y querido por Dios para un verdadero y libre encuentro con Él, porque si no hay libertad, aunque sea rendida, no se dará la deseada comunión con Dios.

SAN JUAN DE LA CRUZ, FORJADOR DE HOMBRES ÍNTEGROS

Utilizar la razón es bueno, útil e imprescindible para el buen desarrollo de la vida cristiana, y para Juan de la Cruz que la integra en su proceso, como no puedes ser de otra forma; de hecho para la Iglesia si no hay razón no hay ofensa o pecado; el alma necesita tener capacidad para asumir íntegramente su opción libre.

²⁶⁰ En 1Pe 3,13, Pedro exhorta a los cristianos “a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza”.

²⁶¹ Cf. Rom 2,28.

Pero el conocimiento humano siendo valioso y en algunos casos, muy potente, es limitado²⁶², tiene su radio de acción y de ahí aunque quiera no puede pasar, necesita de la fe para ir más allá de sus límites. Fe y razón, juntas y apoyándose, hacen que el alma vaya descubriendo el auténtico sentido y el valor de las cosas; dónde una no llega, llega la otra y así el alma alcanza la plenitud “cual se puede en esta vida” (S Pról 1).

Hemos visto en capítulo anterior cómo el Santo se desvive porque el alma gobernada por los apetitos desordenados y esclava de ellos, recobre la dignidad y el señorío que le corresponde.

El Santo es un acérrimo defensor y luchador de la persona total: unión de cuerpo y alma.

Un alma dominada, es una sombra de lo que está llamada a ser; escribe el Santo al respecto: son “semejantes a los niños, que no se mueven ni obran por razón, sino por el gusto²⁶³”; y en otras ocasiones están tan entenebrecidas “que ni el sol de la razón natural ni el de la Sabiduría de Dios sobrenatural la invistan e ilustren de claro” (1S 8,1); de ahí que los apetitos que de suyo ciegos son, tenga a la razón como “su mozo de ciego” (1S 8,3); es decir, para él la razón es la que tiene que regir en parte al alma.

La razón es un don de Dios²⁶⁴ al alma que está llamado a desarrollarse, de ahí que el proceso sanjuanista lleve al alma a crecer en autonomía sobre las cosas, tanto materiales como espirituales, dejándose iluminar “por ley y razón natural que les había dado” (2S 22,15).

2. LAS VIRTUDES TEOLOGALES²⁶⁵, EN EL PROCESO ESPIRITUAL SANJUANISTA

Juan de la Cruz es hijo de su tiempo pero en muchas ocasiones -cuando lo considera necesario- se escapa del sentir de su tiempo. Él, como verdadero espiritual sólo se somete a Dios y a su Iglesia, no a los gustos del momento. En el ambiente religioso y espiritual de su época primaba mayoritariamente el ejercicio ascético como medio para conseguir la perfección cristiana y religiosa; fray Juan sin minusvalorar la ascesis, propone las virtudes teologales como instrumentos prioritarios en el camino hacia Dios, es más, sin ellas “es imposible llegar a la perfección de unión con Dios por amor” (2N 21,12). El papa Juan Pablo

²⁶² Cf. 2S 8,5.

²⁶³ 1N 6,6.

²⁶⁴ “La fe y la razón (*Fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo (cf. *Ex* 33, 18; *Sal* 27 [26], 8-9; 63 [62], 2-3; *Jn* 14, 8; 1 *Jn* 3, 2)”.

²⁶⁵ Eulogio Pacho, *San Juan de la Cruz. Temas fundamentales 2 vol.*, Monte Carmelo, Burgos 1984, 85-127.

II, -buen conocedor del Santo²⁶⁶,- escribirá de él: “En su magisterio escrito y oral centra su atención en la trilogía de la fe, la esperanza y el amor, que constituyen las actitudes originales de la existencia cristiana. En todas las fases del camino espiritual son siempre las virtudes teologales el eje de la comunicación de Dios con el hombre y de la respuesta del hombre a Dios”; la unión de estas virtudes llega a darle al alma un “conocimiento íntimo y sabroso que llamamos experiencia o sentido de Dios, vida de fe, contemplación cristiana”²⁶⁷.

El Santo une en su doctrina, ascética y mística como simbiosis necesaria para llegar a Dios; llena de amor el proceso de unión, por amor se llega antes y mejor a la comunión con Dios. Las virtudes teologales, llegan a unir extremos en principio tan distintos y distantes; el hombre finito y herido por el pecado y Dios infinito y santo, decidido a compartir su eternidad con el hombre y a sanar sus heridas.

En muchas páginas de sus obras, el Santo recurre a las virtudes teologales como pilares en los que se sustenta el proceso espiritual de la unión del alma con Dios, pero haciendo generalmente especial hincapié en la fe como la virtud que da vida, sostiene e ilumina a la esperanza y a la caridad.

LAS VIRTUDES TEOLOGALES, DON DE DIOS Y DESEO Y ESFUERZO DEL ALMA

Las virtudes teologales son un don infundido por Dios en el alma; el calificativo “teologal” nos recuerda que proceden de Dios y tienen como fin que el alma acoja y responda amorosamente a Dios; pues “el Hijo de Dios nos alcanzó este alto estado y nos mereció este subido puesto de poder ser hijos de Dios” (C 39, 5). Pero la armonía inicial del hombre con Dios quedó dañada²⁶⁸, pero no aniquilada; el ejercicio de las virtudes en general y de las teologales en particular, viene a restituir la comunión con Dios que se ha revelado como hombre, eternidad y caridad.

Esta alta filigrana de restauración es llevada a cabo por Dios, el gran orfebre y por su aprendiz, el alma. En esta segunda etapa o parte de la fe, el alma debe disponerse activamente para entrar en ella, contando con lo que Dios “hace sin ella para meterla en ella”(2S 2,3).

²⁶⁶ Juan Pablo II escribió su tesis doctoral sobre la fe. K. Wojtyla, *La fe en san Juan de la Cruz*, BAC.

²⁶⁷ Juan Pablo II, *Maestro en la fe. Carta apostólica al Rvdo. P. Felipe Sáinz de Baranda, Prepósito General de la Orden de los Hermanos Descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, con ocasión del IV centenario de la muerte de San Juan de la Cruz, doctor de la Iglesia, n° 10 (1990).*

²⁶⁸ Gn 3,6.

LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS, MEDIOS PROPORCIONADOS Y PRÓXIMOS AL FIN

Para San Juan de la Cruz la práctica de las virtudes teológicas da al alma la posibilidad de vivir ya aquí y ahora como hijos de Dios y herederos de su vida divina, pues “las cuales son una acomodadísima disposición para unirse el alma con Dios según sus tres potencias” (2N 21,11). Con las virtudes teológicas se puede decir que ya se tiene el fin último, al menos en primicia.

Que las virtudes teológicas son el medio próximo y proporcionado para llegar a Dios, es el argumento central de su doctrina y lo que sostiene y llena de sentido la radicalidad de la negación que exige. Ni las criaturas terrenales, ni las celestiales por buenas que sean no pueden ser medios próximos para llegar a Dios; solamente lo que Dios a través de la Sagrada Escritura nos dice, porque entre creer en Dios y Dios mismo “no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído” (2S 9,1).

LAS VIRTUDES TEOLÓGICAS, PURIFICAN, PERFECCIONAN Y UNEN A LA VEZ, EL ALMA CON DIOS

El Santo es muy claro a la hora de exponer la misión o el “oficio” de las virtudes teológicas en el alma: purificar y unir; “estas virtudes tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es menos que Dios, le tienen consiguientemente de juntarla con Dios” (2N 21,11). Pero este proceso espiritual sanjuanista, -como todo proceso de purificación- no se consigue en un momento, requiere tiempo y esfuerzo por parte del alma hasta llegar a la unión con Dios.

El alma después de haber pasado por la noche del sentido vaciando “las potencias sensitivas de sus objetos visibles según el apetito, para que el alma saliese de su término al medio, que es la fe”. El alma continúa su ascenso a Dios adentrándose en una nueva etapa, la noche espiritual, más ardua que la primera; para el Santo “noche espiritual” es todo lo que el alma hace para que “las potencias se vacíen y purifiquen de todo lo que no es Dios y se queden puestas en la oscuridad de estas tres virtudes, que son el medio, como habemos dicho, y disposición para la unión del alma con Dios” (2S 6,6); por lo tanto “cuánta necesidad tiene el alma” para progresar en este camino espiritual de la noche oscura, ir arrimada a las tres virtudes teológicas: fe, esperanza y caridad, que purifican e iluminan a las tres potencias del alma: entendimiento, memoria y voluntad. “La fe en el entendimiento, vacío y oscuridad de entender; la esperanza hace en la memoria vacío de toda posesión; y la caridad, vacío en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios”; “lo cual se verá claro,

porque, el alma se une con Dios en esta vida, sólo por la fe según el entendimiento, y por esperanza según la memoria, y por amor según la voluntad” (2S 6,1).

La purificación de las potencias a través de la noche oscura capacita al alma para acoger la gracia que Dios le otorga y con esta fuerza divina la dispone para la comunión con Dios.

LAS VIRTUDES TEOLOGALES ESCUDOS CONTRA EL MAL

Para fray Juan con la ayuda y protección de las virtudes teologales el alma consigue principalmente dos bienes: alcanzar el amor de su “Esposo Cristo”, ganándose su voluntad y ahuyentar el mal, representado por los tres enemigos del alma: demonio, mundo y carne.

Cada una de las virtudes realiza su misión de amparo y protección: con la fe el alma “va muy amparada, más que con todas las demás virtudes, contra el demonio, que es el más fuerte y astuto enemigo” (2N 21,3). La virtud de la esperanza da al alma “tal viveza y animosidad y levantamiento a las cosas de la vida eterna, que, en comparación de lo que allí espera, todo lo del mundo le parece, como es la verdad, seco y lacio y muerto, de ningún valor”. El alma ya en vida “se despoja y desnuda” de las cosas del mundo para vivir “solamente vestida de esperanza de vida eterna” (2N 21,6). Por último, el alma recubierta por la caridad quedará a salvo “del tercer enemigo, que es la carne, porque donde hay verdadero amor de Dios, no entrará amor de sí ni de sus cosas”. La caridad le da “gracia y donaire” a las demás virtudes para que agraden a Dios “porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios” (2N 21,10).

A estos tres enemigos del alma, debemos añadirle otro, no menos peligroso y letal que retrasa e impide esta relación, el amor propio. El Santo, tan avezado en los temas espirituales opina que el amor propio es un fino y astuto engañador de los espirituales y hace una clara distinción entre el amor o espíritu propio y el espíritu de Dios: “Tiene (el amor propio) gana de persuadir de que crean que esto que tiene es bueno y mucho; la cual no tiene el verdadero espíritu, sino, por el contrario, gana que lo tengan en poco y se lo desprecien, y él mismo lo hace” (Cta. 25, sin fecha).

3. “LA FE, MEDIO PRÓXIMO Y PROPORCIONADO PARA QUE EL ALMA SE UNA CON DIOS” (2S 9,1)

San Juan expresa de forma reiterada en *Subida* la preeminencia de la fe como “el medio próximo para la unión de Dios” porque mucho más “levanta la pura fe y desnudez a oscuras...

sin saber el alma cómo ni de dónde le viene. Y así, acaecerá que ande el alma inflamada con ansias de amor de Dios muy puro, sin saber de dónde le vienen ni qué fundamento tuvieron”. De esta forma tan misteriosa y eficaz “la fe se arraigó e infundió más en el alma mediante aquel vacío y tiniebla y desnudez de todas las cosas, pobreza espiritual (que todo lo podemos llamar una misma cosa)” (2S 24,8).

La certeza y el empeño de Juan de la Cruz de poner a la fe como cimiento de la vida cristiana, le ha valido recibir, entre otros apelativos, el de “Doctor de la fe”²⁶⁹ y “Maestro de la fe”²⁷⁰ como lo ha llamado el papa Juan Pablo II²⁷¹. Sobre este tema escribe Karol Wojtyła: “se llama medio proporcionado, al que por su propia naturaleza, es suficiente para conseguir el fin. Esto es, en efecto, lo que lo define: lo que le es propio y tiene dentro -quod est in re-, como el rumbo en el camino y el poder calentar y quemar en el fuego, en orden a la consecución del fin. Sólo el “medio proporcionado” goza de ese privilegio, que es lo que explica plenamente su razón de ser”²⁷².

El Santo no sólo se limita a hacer contundentes afirmaciones sobre la fe, de forma minuciosa y reiterada avala su doctrina:

3.1. LA FE REVELADA POR DIOS, VIRTUD ESENCIAL DE LA VIDA CRISTIANA

Para fray Juan la fe es la virtud y el medio que más ayuda al alma a unirse con Dios²⁷³, pues revelada toda la fe en Cristo está todo dicho acerca de Dios²⁷⁴; esta contundente aseveración del Santo sobre la fe, se fundamenta en dos pilares: por su origen y por la protección que ejerce sobre aquellos que la acogen. Sobre su origen e identidad, escribe: la fe es el mismo Dios, “porque Dios es la sustancia de la fe y el concepto de ella” (C 1,10); esta procedencia divina garantiza su veracidad y ausencia de error. Lo segundo; por la protección que ejerce sobre los que la toman como compañera de camino, pues el alma disfrazada o mudada a lo

²⁶⁹ Cf. Juan José de la Inmaculada, *San Juan de la Cruz, Doctor de la fe*, Revista de Espiritualidad 27 (1968) 493-510.

²⁷⁰ Cf. Juan Pablo II, *Maestro de la fe. Carta apostólica al Rvdmo. P. Felipe Sáinz de Baranda, preposito General de la Orden de los Hermanos Descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, con ocasión del IV Centenario de la muerte de San Juan de la Cruz, doctor de la Iglesia*, (1990).

²⁷¹ El hoy san Juan Pablo II, se doctoró en teología en Roma con la tesis: “La fe en San Juan de la Cruz”, dirigida por el padre Garrigou-Lagrande, O.P.

²⁷² Karol Wojtyła, *La fe en San Juan de la Cruz, Traducción e introducción Álvaro Huerga*, BAC, Madrid 1997⁴, 24.

²⁷³ Cf. 2S 9,1.

²⁷⁴ Cf. 2S 22,7.

divino por la fe, está protegida contra todo aquello que pudiese detener su ascenso “hasta lo profundo de Dios” (2S 1,1).

Por lo tanto, la fe es el más seguro medio para llegar a Dios “no sólo porque revela la verdad de su ser, sino porque respeta la realidad infinita y trascendente del Dios que se revela y comunica al hombre”²⁷⁵.

Dios siempre sale en ayuda del alma que desea y busca a Dios y se deja guiar por Él: el modo que más te conviene es buscarle dentro de ti: “en tu escondrijo”; en fe y amor, sin preocuparte de nada más de lo que debes saber²⁷⁶.

A tanto llega el valor de la fe para fray Juan, que la iguala con Dios: “Es tanta la semejanza que hay entre ella y Dios, que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído. Porque, así como Dios es infinito, así ella nos le propone infinito; y así como es Trino y Uno, nos le propone ella Trino y Uno; y así como Dios es tiniebla para nuestro entendimiento, así ella también ciega y deslumbra nuestro entendimiento. Y así, por este solo medio se manifiesta Dios al alma en divina luz, que excede todo entendimiento. Y por tanto, cuanta más fe el alma tiene, más unida está con Dios” (2S 9,1).

En *Cántico*, el Santo vuelve a referirse a Dios y a la fe como dos realidades valiosas y semejantes; Dios es la “perla preciosa”, envuelta en la fe que “es comparada a la plata en las proposiciones que nos enseña”. Pero esta realidad de la fe es valiosa y eficaz en esta vida terrena por lo que lleva encubierto; pero “cuando se acabe la fe por la clara visión de Dios, quedará la sustancia de la fe desnuda del velo de esta plata, de color como el oro” (C 12,4).

3.2. LAS MEDIACIONES HUMANAS, SON SÓLO “RASTRO DE DIOS” PARA LA UNIÓN DEL ALMA CON DIOS²⁷⁷

El proceso espiritual sanjuanista cuenta, -además de las virtudes teologales- con otros medios o mediaciones que van de lo más objetivo y material como puede ser un objeto de culto a lo más espiritual, como es la más alta contemplación; pero no todos los medios son proporcionados al fin que se pretende, “es a saber: que han de tener alguna conveniencia y

²⁷⁵ José Damián Gaitán, *Negación y plenitud en san Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1995, 251.

²⁷⁶ Cf. C 1,11.

²⁷⁷ Federico Ruiz, *Juan de la Cruz, realidad y mito*, Revista de Espiritualidad, 35 (1976) 356-376; Federico Ruiz, *Síntesis doctrinal: AA.VV., Introducción a la lectura de san Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 233-234.

semejanza con el fin, tal que baste y sea suficiente para que por ellos se pueda conseguir el fin que se pretende” (2S 8,2); pero siempre como medios remotos, nunca como medios propios o próximos, pues si así lo hiciese, no solo sería impedimento para la unión²⁷⁸, sino motivo de errores y engaños en el camino hacia Dios²⁷⁹. Para él, las realidades humanas no guardan semejanza esencial y tampoco proporción de semejanza²⁸⁰ con la realidad infinita y eterna de Dios; y “no sólo se refiere a los que pueden ser los razonamientos naturales, sino también a las posibles gracias de iluminación que se reciben por vía sobrenatural, en cuanto que son percibidas por el hombre mortal”²⁸¹.

Esta rotunda y persistente afirmación del Santo a pesar de la fuerte oposición que suscita entre sus contemporáneos y sigue suscitando entre los creyentes de hoy; solo es posible mantenerla por la plena certeza que tiene de la inmensidad de Dios, que excede con mucho toda huella divina entre nosotros.

Las virtudes teologales y la fe principalmente, son medios propios y próximos porque su principal y casi única misión es mover al alma hasta juntarla con Dios en esta vida, además “constituyen la medida o criterio, con que se juzga la aptitud de cualquier otro medio de unión, próximo o remoto, natural o sobrenatural. A ese criterio somete Juan de la Cruz hasta los mismos dones de Dios”²⁸²; por lo tanto todas las demás medicaciones son secundarias en el proceso sanjuanista.

3.3. LA LUZ DE LA FE OSCURECE OTRAS LUCES

San Juan al elegir la luz de la fe sobre otras luces hace realidad la sentencia de Jesús: no se puede servir a dos señores, pues amará a uno y aborrecerá al otro²⁸³. Elegir la luz de la fe como motor y guía de la vida espiritual exige apagar otras luces que aturden y ciegan.

El Santo ha elegido la luz de la fe como medio para iluminar su vida y así lo propone a todos. La fe para él no es algo abstracto y sin relación con la vida real; él la relaciona íntimamente con la persona de Jesús, de ahí que la vida de Cristo es el fiel reflejo de la fe que predicó y medio para alcanzarlo: “¡Oh fe de mi Esposo Cristo, si las verdades que has infundido de mi

²⁷⁸ Cf. 2S 8,1.

²⁷⁹ Cf. 2S 8,7.

²⁸⁰ Cf. 2S 8,3.

²⁸¹ José Damián Gaitán, *Negación y plenitud en san Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 1995, 250.

²⁸² Federico Ruiz, *Juan de la Cruz, realidad y mito*, Revista de Espiritualidad, 35 (1976), 364 y 365.

²⁸³ Cf. Mt 6,24.

Amado en mi alma, encubiertas con oscuridad y tiniebla (porque la fe, como dicen los teólogos, es hábito oscuro), las manifestases ya con claridad” (C 12,2).

Pero la fe encierra dos aspectos aparentemente contrarios: alumbra y ciega: “así como la luz del sol priva otras cualesquier luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce, y vence nuestra potencia visiva, de manera que antes la ciega y priva de la vista que se le da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva a la potencia visiva. Así, la luz de la fe, por su grande exceso, oprime y vence la del entendimiento” (2S 3,1).

Esta luz de la fe, aún siendo oscura, es novedosa, luminosa y poderosa, porque nos ensaña cosas misteriosas, “que nunca vimos ni entendimos en sí ni en sus semejanzas, pues no la tienen” (2S 3,3), pero no son extrañas al alma, al contrario, las necesita para colmar el deseo de eternidad, que lleva dentro y que sin ella quedaría inconcluso; pero todo tiene su contraprestación: el alma debe dejarse llevar por Dios o estar “a oscuras de su luz para que de la fe se deje guiar a este alto término de unión” (2S 4,1).

3.4. ¿POR QUÉ “LA FE ES NOCHE OSCURA PARA EL ALMA?” (2S 3)

“Ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro que no cogían el sentido” (Lc 9,45); este versículo del evangelista Lucas manifiesta la dificultad que tenían los discípulos de entender las palabras del Señor. En *Subida*, de alguna manera el Santo recoge esta dificultad sobre la fe: es “un hábito del alma cierto y oscuro... porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios” (2S 3,1); esta escueta definición de fe recoge dos aspectos fundamentales de la fórmula agustiniana: “Fides qua creditur, fides quae creditur”: la fe como acto de creer y la fe como contenido que creer; ambos aspectos trabajan juntos de manera inseparable.

La fe “es un hábito del alma cierto”, este primer aspecto supone un acto-hábito por el que el entendimiento y la voluntad aceptan lo revelado por el mismo Dios, aún excediendo todo entendimiento humano; verdades reveladas por un Dios que habita dentro del alma²⁸⁴. Agustín de Hipona a quien Juan de la Cruz conocía bien lo expresa bellamente: “Tú estabas más dentro de mí que lo más íntimo de mí, y más alto que lo supremo de mi ser”²⁸⁵. La fe es también “hábito oscuro”, Dios, a través de la Iglesia, propone los artículos de nuestra fe que

²⁸⁴ Cf. GS: “Dios está misteriosamente en la vida de toda persona, está en la vida de cada uno como él quiere, y no podemos negarlo con nuestras supuestas certezas” (GS 42); “Hay que perderle el miedo a esa presencia que solamente puede hacernos bien” (GS 51).

²⁸⁵ San Agustín, *Las Confesiones*: III, 6, 11, Editorial de Juventud, Barcelona 1968, 56.

aún excediendo todo juicio y razón, no se oponen a ella²⁸⁶. La fe es “consentimiento del alma” y no ciencia que entra por los sentidos (2S 3,3). Igual que el hombre sólo puede “tener una idea cierta de las cosas si antes no las ha visto, por mucho que se la expliquen” (2S 3,2), de igual modo, las cosas del espíritu tienen otra vía, la sobrenatural, que a pesar de ser oscura, el alma tiene certeza de lo que siente, pero sin saber cómo.

Juan de la Cruz, como buen pedagogo intenta hacer más comprensible y amena su densa doctrina con ejemplos, conocedor de las dificultades que plantea a los que no tienen una sólida fe. Los casos prácticos le ayudan a aterrizar en las verdades de fe que propone: a un ciego de nacimiento, por mucho que le expliquen cómo son los colores no podrá “juzgar de ellos; solamente se le quedaría el nombre de ellos, porque aquello púdolo percibir con el oído; mas la forma y figura no, porque nunca la vio” (2S 3,2). Así es la fe, propone verdades que nunca hemos visto, lo sabemos “por el oído, creyendo lo que nos enseña, sujetando y cegando nuestra luz natural” (2S 3,3).

3.5. EL ALMA HA DE ESTAR A OSCURAS EN TODO LO REFERENTE A DIOS Y A LAS CRIATURAS PARA LLEGAR “A LO QUE ES MÁS, QUE ES LO QUE ENSEÑA LA FE” (2S 4,2)

Para participar de esta nueva relación se requiere “obres nuevos”²⁸⁷: vacíos y limpios de todo aquello que pueda desvirtuar lo más mínimo este encuentro, tanto material como espiritual; para comenzar de nuevo, -pues de eso se trata-, de empezar de cero: a oscuras, fiándose por completo de la Palabra de Dios, sin otras apoyaduras.

EL ALMA DEBE ESTAR BIEN DESPOSEÍDA DE SÍ

Para que el alma llegue a tener relación de amor con Dios debe estar totalmente desposeída de sí, de sus talentos físicos y espirituales, que por muy grandes que sean, son poca cosa comparados con Dios; sólo así estando bien ciega en fe, encontrará el verdadero camino. El Santo no es amigo de las medias tintas; este camino nuevo e inexplorado exige un total desprendimiento; él, buen conocedor del alma sabe que sólo así, totalmente ignorante, está en condiciones de aprender la enseñanza nueva de Dios, porque cómo crea que sabe algo, ya

²⁸⁶ Cf. 2S 22,13.

²⁸⁷ “A vino nuevo, obras nuevos, y así ambos se conservan” (Mt 9,17). “Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero” (Ap 21,27).

humano, ya espiritual, no se dejará guiar e incluso se arrogará el título de maestro; este error es fruto de la ignorancia, pues al no ver más que sus limitadas cosas y no las cosas mejores que nos muestra la fe, no quieren entregarse de veras²⁸⁸.

“POR ESTE SOLO MEDIO SE MANIFIESTA DIOS AL ALMA EN DIVINA LUZ” (2S 9,1)

La doctrina sanjuanista, -como la de Jesucristo- en un primer momento nos puede parecer anacrónica, anticuada, propia de otros tiempos, no de los actuales. Pero sólo en un primer momento, cuando uno se adentra en la profundidad de su enseñanza experimenta la verdad que contienen sus palabras. Para él, cuanto más protagonismo se le dé a Dios en la vida, muchas veces a costa de cegar tus “luces propias y naturales, verás sobrenaturalmente, y la que a alguna luz suya se quisiere arrimar, tanto más cegará y se detendrá en el camino de la unión” (2S 4,7). Es la paradoja de Cristo y de Juan: “Cuanto más fe el alma tiene, más unida está con Dios” (2S 9,1).

3.6. “TRANSFORMACIÓN SOBRENATURAL” DEL ALMA EN DIOS

La omnipotencia divina todo lo puede, por lo que no dejara de ayudar al alma que desee ardientemente la unión con Dios. “¿Quién le quitará que él (Dios) no haga lo que quisiere en el alma resignada, aniquilada y desnuda? (2S 4,2). Parece como si Dios y el alma coincidieran en el deseo de unirse: “porque todo el deseo y fin del alma y de Dios en todas las obras de ella es la consumación y perfección de este estado, por lo cual nunca descansa el alma hasta llegar a él” (C 22,6). A pesar de la gran desigualdad entre ellos, Dios está deseando suplir lo que le falta al alma, por lo que “no hay que tener por imposible que el alma pueda una cosa tan alta que el alma aspire en Dios como Dios aspira en ella por modo participado” (C 39, 4).

Dios le ayuda porque sin este proceso de conversión no puede llevarse a cabo la ansiada unión.

Dios que ama a su criatura, sabe que sin su ayuda no lo conseguirá, por lo está dispuesto a colaborar: 1. Alentándola cuando está remisa y no se entera bien del alcance de esta entrega, y 2. premiándola, cuando ve que el alma se ha rendido del todo a Él: transformándola, que es el mayor pago de Dios²⁸⁹.

²⁸⁸ Cf. 2S 4,3.

²⁸⁹ Cf. L 2,1.

La transformación no deja de ser una operación humana, -el Santo la vivió- por lo tanto posible para la naturaleza humana que está llamada a participar de Dios. ¿Qué tiene que hacer el alma para alcanzar esa participación? Vaciar de corazón de todo aquello que cae en sentido y habilidad humana y acoger el querer de Dios, porque eso significa sobrenatural, que lo superior “sube sobre el natural; luego el natural abajo queda” (2S 4,3). Y el querer de Dios se acoge, acogiendo lo que enseña la fe que es sin duda más y mejor que lo que cae en el entendimiento, porque es entender, sentir y gustar a Dios²⁹⁰.

3.7. DESPOJARSE DE TODO PARA ACOGER AL TODO

Esta máxima sanjuanista puede resumir toda su doctrina. Hasta el final de la vida al alma le acompañará esta doble sensación: de dolor por lo que se deja y de gozo por lo que se consigue²⁹¹; pero en la medida que Dios, -con su permiso y ayuda- llena toda su existencia, el gozo será más prolongado e intenso sin que ya nada ni nadie, apenas la altere.

DAR LA PRIMACÍA DE LA VIDA A DIOS, DEJANDO EL CAMINO PROPIO

La fe en Dios lleva al alma a entregarle el timón de su vida, llena de certeza de que le llevará a buen puerto, aun sabiendo que sus pensamientos y sus planes distan mucho de los suyos, pero confiada de que son mejores y más altos²⁹². Para el Santo Dios y su Palabra tienen la primacía sobre todas las criaturas y sus cosas y sobre la palabra humana; aunque no niega la luz del entendimiento para tener fe, pero sí antepone el querer de Dios al humano para que así el alma pueda alcanzar el conocimiento de Dios.

Fray Juan intenta ser claro a la hora de presentar este complicado binomio: dejar para acoger: para él, a mayor posesión y estima propias más se retarda la unión con Dios y viceversa; a Dios hay que darle las riendas de nuestra vida para que la transforme en Él²⁹³.

Dar la primacía a Dios supone despojarse de la propia voluntad y acoger la suya, porque grandemente se dificulta la unión, cuando el alma se aferra a su modo de ver y hacer las cosas dejando a un lado el modo de pensar y hacer de Dios, que aunque “no tiene modo,... en sí

²⁹⁰ Cf. 2S 4,2.

²⁹¹ Cf. Juan Antonio Marcos, Un viaje a la libertad, San Juan de la Cruz (La experiencia mística en metáforas cotidianas), Editorial de espiritualidad, Madrid 2007², 74.

²⁹² Cf. Is 55, 8-9.

²⁹³ Cf. 2S 5,4.

encierra todos los modos, al modo del que no tiene nada, que lo tiene todo; porque, teniendo ánimo para pasar de su limitado natural interior y exteriormente, entra en límite sobrenatural que no tiene modo alguno, teniendo en sustancia todos los modos” (2S 4,5).

Darle las riendas de la vida, primero y quemar las naves, después, para llegar y no retroceder; es el mejor método para arribar al deseado puerto de la unión²⁹⁴.

“EL ALMA HA DE DESEAR CON TODO DESEO” ADENTRARSE EN ESTE CAMINO (2S 4,6)

San Juan está convencido que sólo con un gran deseo del alma se puede permanecer y avanzar por este apasionante y arduo proceso, de ahí que con tanta frecuencia aparezca en sus escritos “el verbo desear (276) y el sustantivo deseo (154). Con todo el Santo no ofrece una definición técnica del deseo. En ocasiones junta el vocablo deseos al de apetitos y afectos (CB 2,1-2; 20,7; 28,5; L 1,28.33); otras forman una triada inseparable. Todos brotan de la voluntad pero no son lo mismo²⁹⁵”.

Deseo y ánimo para dejar “su limitado natural interior y exteriormente” y entrar en el espacio sobrenatural de Dios “que no tiene modo alguno, teniendo en sustancia todos los modos. De donde el venir aquí es el salir de allí, y de aquí y de allí saliendo de sí muy lejos, de eso bajo para esto sobre todo alto” (2S 4,5).

3.8. EDUCANDO A VIVIR LA FE²⁹⁶

Fray Juan de la Cruz se adelantó al Concilio Vaticano II en el tema de mostrar y enseñar al pueblo de Dios en la fe; pero no al mismo Dios, que desde siempre tenía este deseo²⁹⁷. Para los Padres conciliares, la Iglesia está llamada a hacer presente a Dios en nuestra sociedad a través de “la continua renovación y purificación propias bajo la guía del Espíritu Santo. Esto se logra principalmente con el testimonio de una fe viva y adulta, educada para poder percibir con lucidez las dificultades y poderlas vencer” (GS 21).

Juan de la Cruz reúne en su persona tres facetas que lo hacen un preclaro maestro para la Iglesia y para el mundo: “místico, teólogo, pedagogo o guía espiritual. Y como consecuencia,

²⁹⁴ Cf. 1S 11,4.

²⁹⁵ Miguel F. de Haro Iglesias, *Deseos: Eulogio Pacho (Dir.), Diccionario de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 285.

²⁹⁶ En 2S 17, san Juan da razón de porqué Dios educa al alma a partir de las cosas exteriores acomodadas al sentido para comunicarle el espíritu.

²⁹⁷ “Dichoso el hombre al que tú educas, Yahvé, aquel a quien instruyes en tu ley” (Sal 94,12).

el mutuo influjo entre ellos que se benefician con sus respectivas luces. Precisamente porque es místico y tiene experiencia está en mejores condiciones para penetrar intelectualmente los contenidos de la fe²⁹⁸. Efectivamente, Juan de la Cruz por su valía humana, intelectual, artística y espiritual está en óptimas condiciones para exponer de forma clara y verdadera las verdades de nuestra fe.

El Santo carmelita realizó en su época una auténtica pedagogía de la fe protegiéndola de muchos peligros como la acechaban, tanto por exceso como por defecto. Por una parte los que se fiaban y daban por bueno todo tipo de visiones o revelaciones y por otro lado los que se cerraban con una actitud radical al misterio revelado en la Sagrada Escritura.

La gente generalmente percibe a los verdaderos maestros: hablan con autoridad²⁹⁹, del resto: los que hablan de lo estudiado, o de oídas, sin experiencia de vida. Juan es considerado un maestro de vida espiritual por todos, -creyentes y no creyentes-, sobre todo por su coherencia de vida y la pasión que pone al escribir que no que pasa desapercibida por nadie que tenga una mínima sensibilidad. Su genialidad y grandeza le viene de Dios y él lo sabe, por eso no se la apropia como algo personal y exclusivo, al contrario, lo de Dios es universal para todos y él se considera un instrumento de Dios para la Iglesia y para el mundo y así se hace vocero de Dios.

EL SANTO MOVIDO POR EL ESPÍRITU SANTO PARA ENSEÑAR EN FE

Dios ha encontrado en Juan de la Cruz el discípulo perfecto en quien descansar y enseñar, porque Dios enseña en silencio y en paz³⁰⁰; y a quién encomendar la tarea de enseñar, pues lo encontró preparado, en pura fe: el “Espíritu Santo alumbró al entendimiento recogido, y que le alumbró al modo de su recogimiento y que el entendimiento no puede hallar otro mayor recogimiento que en fe; y así no le alumbrará el Espíritu Santo en otra cosa más que en fe; porque cuanto más pura y esmerada está el alma en fe, más tiene de caridad infusa de Dios” (2S 29,6).

²⁹⁸ Federico Ruiz Salvador (Coor.), *Experiencia y pensamiento en san Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1990, 41.

²⁹⁹ Mc 1,27.

³⁰⁰ Mc 6,31.

Juan de la Cruz urgido por Dios, -por la mucha necesidad que tienen las almas³⁰¹- pone ante sus ojos dos caminos aparentemente similares, pero en realidad no lo son: La fe como camino seguro que lleva a Dios y otros caminos o vías que en determinados momentos de la vida cristiana pueden ayudar a caminar. Por eso, junto a los beneficios inequívocos de la fe, presenta no menos extensamente los peligros que representa para este proceso de comunión con Dios otras experiencias espirituales³⁰².

Para fray Juan todo el misterio de Dios se esclarece en Cristo, su Palabra. Dios Padre, a través de la entrega de su Hijo, se ha despojado totalmente³⁰³, pues ha entregado al alma, lo que más quería, su propia vida y ya no tiene nada más que entregar y mucho menos que decir³⁰⁴. De ahí la insistencia de que aprender y seguir a Cristo a través de la fe es la vía más segura de unión con Dios, pues “no halla medio ni remedio alguno en todas las criaturas” (C 12,2). Además Dios se enamora “estrechamente”, -locamente podríamos decir- del alma que vive a fondo la fe³⁰⁵, pues la fe es el abrazo del alma a Dios.

Junto a la fe, aparecen otras vías que el Santo recomienda no admitir pues más impiden que ayudan al alma; entonces surge la pregunta: “¿Por qué Dios, que es sapientísimo y amigo de apartar de las almas tropiezos y lazos, se las ofrece y comunica” (2S 17,1), si hay tanto peligro y embarazo en las visiones o revelaciones? El Santo responde: Porque Dios para llevar al alma de tan bajo estado en que se encuentra hasta la cumbre del monte donde les comunica las cosas más secretas; la tiene que educar y atraer a través de cosas sencillas que le entren por los sentidos y de manera ordenada, suave y al modo de la misma alma³⁰⁶.

ORDENADAMENTE

La teología es la ciencia que intenta esclarecer el misterio de Dios que como vamos viendo es infinito, misterioso y oscuro y por lo tanto muy difícil de ser comprendido en su totalidad por el alma. De esa realidad trascendente deben hablar los teólogos, conscientes de su limitación; esta limitación se achica un poco, -o bastante- cuando el teólogo o el cristiano, penetra y

³⁰¹ Cf. S Pról 2.

³⁰² San Juan hace referencia a estas vías en 2S 10-32.

³⁰³ Este desprendimiento de Dios Padre de su Hijo es un preludeo y enseñanza de la entrega del Hijo en el Calvario. El Padre enseña al Hijo y el Hijo enseña a su Esposa la Iglesia este modo de actuar por amor, que con tanta pasión vive y predica fray Juan de la Cruz.

³⁰⁴ Cf. 2S 22.

³⁰⁵ Cf. C 3,3.

³⁰⁶ 2S 17,3.

descansa en el misterio de Dios, porque es allí en la intimidad con Él donde se adquiere el verdadero conocimiento de Dios y la fuerza y la sabiduría para comunicarlo; valor que nace de la certeza de que lo experimentado es verdad.

Dios trata al alma con amor y paciencia; adaptándose a su modo y cualidades, siguiendo el orden que tiene de conocer, sin violentar su naturaleza humana, sino adaptarse a ella³⁰⁷.

Dios comienza instruyendo al alma a través de “formas e imágenes y vías sensibles a su modo de entender, ahora naturales, ahora sobrenaturales, y por discursos, a ese sumo espíritu de Dios” (2S 17,3). Y no es que Dios no quiera darle directamente desde “el primer acto la sabiduría del espíritu” sino que el proceso de unión requiere de unas “disposiciones que ordenada y suavemente convengan entre sí, siendo unas fundamento y disposición para las otras, así como en los agentes naturales; y así, las primeras sirven a las segundas, y las segundas a las terceras, y de ahí adelante, ni más ni menos. Y así va Dios perfeccionando al hombre al modo del hombre, por lo más bajo y exterior, hasta lo más alto e interior”. Pero a Dios no hay quien lo controle, en cada momento hace lo que le parece mejor para el alma, sin seguir los planes diseñados por la mente humana, “pero la vía ordinaria es conforme a lo dicho” (2S 17,4).

SUAVEMENTE

Dios enseña al alma poco a poco, como un padre a su “pequeñuelo”; primero le enseña lo más básico y de fácil comprensión como son “las cosas exteriores, palpables y acomodadas al sentido” (2S 17,5), después lo mas interior y profundo, la sustancia del espíritu, haciendo de él “un varón perfecto” (2S 17,6).

AL MODO DEL ALMA

Dios, buen conocedor del alma, intenta sacar el mayor partido de ella, conociendo su limitación y debilidad³⁰⁸, no tiene más remedio que llevarla, no como Él quisiera sino “al modo de la misma alma”, pues si no fuera de esta forma, como “por meajas” no llegaría a la edad adulta en la fe³⁰⁹.

³⁰⁷ 2S 17,5.

³⁰⁸ Id.

³⁰⁹ Cf. 2S 17,8.

4. LAS “HERMANAS” DE LA FE: LA ESPERANZA Y LA CARIDAD

Son muchas las citas en que las tres virtudes teologales van unidas, como un todo en la obra sanjuanista, del buen funcionamiento de una dependen las otras³¹⁰ y viceversa, este dato nos habla de la importancia que tienen en su doctrina, pues son las señas más características del ser cristiano; así se expresa el Santo: ¿Qué hay que acertar, sino caminar por el camino llano de la fe oscura y verdadera, la esperanza cierta y la caridad entera y esperar? (Cta. 12 de octubre de 1589). Con estos medios tan valiosos el alma se acerca a Dios, porque “Dios sólo mira a la fe y pureza de corazón del que ora” (3S 36,1) y Dios se acerca al alma, porque el orante no debe llevar otro arrimo que “la fe, y la esperanza y la caridad” (D 123).

Con estos atributos -o vestidos como les gusta llamar al Santo a las virtudes teologales³¹¹- tan queridos por Dios, se adorna el alma para enamorarlo; pues a más fe, esperanza y caridad más unión con Dios³¹².

4.1. LA ESPERANZA³¹³

La esperanza es la virtud teologal que suscita en nuestro interior el deseo de la vida de Dios y con Dios como el culmen de nuestra felicidad; es un deseo inscrito por Dios en nuestro corazón que impulsado por la gracia del Espíritu Santo nos capacita para llegar a hacer realidad ese anhelo sobrenatural. Jesús, desde el inicio de su predicación ya nos exhorta a la esperanza: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mt 5,5), Jesucristo une la vida eterna a la fe y a la esperanza en sus Palabras³¹⁴.

POBREZA Y ESPERANZA

Juan de la Cruz siguiendo a Cristo, ha unido en su itinerario espiritual pobreza y esperanza. Este binomio viene a reforzar su ideal de vida religiosa: perder para ganar; ser pobre de

³¹⁰ Cf. 1S 8,3.

³¹¹ “La librea que lleva (el alma) es de tres colores principales, que son blanco, verde y colorado, por los cuales son denotadas las tres virtudes teologales, que son: fe, esperanza y caridad, con las cuales no solamente ganará la gracia y voluntad de su Amado, pero irá muy amparada y segura de sus tres enemigos” (2N 21,3).

³¹² Cf. 2S 9,1; 3S 7,2; C 11,11.

³¹³ Sobre la Esperanza: Benedicto, Spe salvi, carta encíclica a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el amor cristiano, San Pablo, Madrid, 2007. Aniano Álvarez-Suarez, Esperanza teologal: Eulogio Pacho (Dir.), Diccionario de san Juan de la Cruz, Monte Carmelo, Burgos 2009, 409-415.

³¹⁴ Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1992, 411-12.

espíritu para tener la esperanza de la plenitud de la vida. En los capítulos dedicados a la virtud de la esperanza³¹⁵ como en toda su obra se repiten reiteradamente palabras sinónimas de desprendimiento; valga esta clara cita: “Cuando se hubiere desposeído (el alma) perfectamente, perfectamente quedará con la posesión de Dios en unión divina” y viceversa: por no querer “carecer de la dulzura y sabor de la memoria en las noticias, no vienen a la suma posesión y entera dulzura; porque el que no renuncia todo lo que posee, no puede ser su discípulo (Lc.14, 33)” (3S 7,2).

LA MEMORIA, TAMBIÉN NECESITA SER PURIFICADA “DE TODA POSESIÓN”

La esperanza, al formar parte de los medios próximos para la unión, debe estar dispuesta, a punto: pura y entera, vacía³¹⁶ de toda imagen, forma o figura, que la pueda distraer o hacer retroceder al alma; esperando en los bienes de arriba, en los de Dios que aunque no se ven se esperan con certeza por la fe y así quedar colmada, pues solo Dios contenta y colma el deseo del alma³¹⁷. Esto se produce cuando la memoria ha sido purificada de toda posesión, y así liberada de las “tinieblas del apetito pueda informarse con serenidad de la imagen de Dios, como tampoco el agua turbia puede mostrar claro el rostro del que se mira” (1S 8,2).

La purificación activa de la memoria será completada por la purificación pasiva que se encargará “de erradicar a fondo todo resto de vana esperanza. Dios somete a dura prueba los deseos de sus amigos. Esta noche arranca del alma todo apoyo mundanal; es un vacío total. El hombre se queda como en el aire, sin soporte terreno y sin la posesión de su Dios, que se le oculta... Dios lo está troquelando y haciendo la labor que él no pudo conseguir en la noche activa”³¹⁸.

BENEFICIOS DE VACIAR LA MEMORIA

El Santo, en el tema de la esperanza, continúa con la idea fija del desapego. La memoria debe desprenderse de toda imagen o discurso, tanto del cielo como de la tierra, grande o pequeño, que pueda impedir el acceso de Dios. No se cansa de repetir y ensalzar los bienes que

³¹⁵ Cf. 3S 1-15.

³¹⁶ Cf. 3S 7,1.

³¹⁷ Cf. C 1,13.

³¹⁸ Secundino Castro, *Hacia Dios con san Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid, 2013, 69.

producen en el alma, no sólo por las penas y las turbaciones que evitan, -que con esto sobraría-, sino por la apertura y disposición a la noticia de Dios.

- Evita la tentación, pues echa afuera las cosas que le turban y alteran el ánimo y pueden hacer “caer en muchas impurezas y pecados” (3S 6,4).

- Tranquilidad, paz y “pureza de conciencia y de alma, que es más” (3S 6,1), al eliminar la causa de la inquietud y la turbación.

- Vacía y abierta para Dios. Es este estado de expectación está preparada para recibir la visita de Dios que le enseñará todo lo bueno que necesita, -sabiduría humana y divina y virtudes- para ascender hasta Dios³¹⁹.

- “Olvido de lo criado, memoria del Criador, atención a lo interior y estarse amando al Amado” (R 14). Todo en san Juan está orientado a Dios, también el olvido, está en espera de Dios y su noticia. Pero no sólo busca el bien espiritual, el Santo sabe que este se consigue con un buen desarrollo humano, de ahí que procure la ayuda del olvido de todo aquello que no colabora a su progreso humano y espiritual: ¿Qué provecho sacamos de mantener en nuestra memoria el recuerdo de las cosas que nos turban? A nada ni a nadie ayudan; ni a solucionar los problemas ni al alma a resolverlos; “de verdad, siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe y se hunda y todas las cosas sucedan al revés y adversas, vano es el turbarse, pues, por eso, antes se dañan más que se remedian. Y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no sólo aprovecha al alma para muchos bienes, sino también para que en esas mismas adversidades se acierte mejor a juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente” (3S 6,3).

4.2. LA CARIDAD³²⁰: “SOLO AMAR ES MI EJERCICIO”(C 28,8)

“Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1Jn 4,16). Este versículo de la primera carta del evangelista Juan resume nítidamente quién es Dios y cómo se consigue la comunión con Él. El carmelita Juan de la Cruz en sus escritos pone alma y corazón para dar conocer esta verdad embelleciéndola como pocos: “Inclinándose al alma

³¹⁹ Cf. 3S 6,1.

³²⁰ Sobre la Caridad: Benedicto, *Deus caritas est, carta encíclica a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el amor cristiano*, San Pablo, Madrid, 2005. Secundino Castro, *El amor como apertura transcendental del hombre en San Juan de la Cruz*, Revista de Espiritualidad 35 (1976), 431-463. Aniano Álvarez-Suarez, *Caridad teologal: Eulogio Pacho*, Eulogio (Dir.), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 216-221.

con misericordia, imprime e infunde en ella su amor y gracia, con que la hermosea y levanta tanto, que la hace consorte de la misma Divinidad” (C 32,4).

Y para conseguir llevar a buen puerto esta desproporcionada y apasionada relación, el Santo pone todo su saber humano y espiritual, sobre todo, el espiritual que es el menos conocido, pues pocos, lo han experimentado como él.

CRISTO, ESPOSO DEL ALMA

De forma misteriosa pero real, el alma tiende a Dios, -no se conforma con menos que Dios-, lo podemos comprobar cuando está libre de todo apego o esclavitud. Juan de la Cruz expresa siempre que tiene ocasión que en Cristo se encierra el Todo que busca; de forma preciosa lo describe en la oración del alma enamorada: “No me quitarás, Dios mío lo que un día me diste en tu único Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero” (A 26). Cristo no es sólo el fundamento de su vida, es el báculo para llegar a Dios. Pero para llevar a cabo este ideal de vida y para contar con esta ayuda; la voluntad debe ser doblemente purificada³²¹ para verse liberada de todo egoísmo y buscar su contento y deleite en lo que es gloria y honra de Dios. Cristo, poco a poco se convierte en el centro de atracción del alma, el foco irresistible al que tiende para ser saciada por su amor.

EL LENGUAJE DE DIOS ES EL AMOR

Todos los santos y los místicos de forma especial y Juan de la Cruz a la cabeza, han percibido que en el amor de Dios está el gran negocio del alma³²²; en dónde se tiene que apostar todo y ejercitarse sin vacilación³²³. Lo siente como el motor transformador de la vida, el medio más rápido para alcanzar a Dios y así lo vive y canta. Y no encuentra otra forma mejor de expresarlo que a través del lenguaje sponsal, del libro del Cantar de los Cantares³²⁴, el Santo al leer el libro “se ha visto inmerso en esa historia de amor”³²⁵ y plenamente identificado, de

³²¹ La voluntad como las otras dos potencias del alma, debe ser purificada para llevar a cabo su misión en el proceso de unión; no sólo por la noche activa, sobre todo, por la horrenda noche del espíritu, para así dejar que la caridad actúe libremente sin las trabas del egoísmo.

³²² “Mi amor es mi peso, dondequiera que yo sea llevado, es él quien me lleva. Vuestro don nos inflama y nos lleva hacia lo alto” San Agustín, *Las Confesiones*: XIII, 9,10, Editorial de Juventud, Barcelona 1968, 307. Santa Teresa de Jesús: “Buen Padre os da el buen Jesús; no se conozca aquí otro padre para tratar de él si no fuere el que os da vuestro Esposo, y procurad, hijas mías, ser tales que merezcáis regalaros con Él y echaros en sus brazos” (CE 45,2).

³²³ Cf. L 1,34.

³²⁴ Francisco Brändle, *Biblia en san Juan de la Cruz*, Editorial de espiritualidad, Madrid 2007, 83-94.

³²⁵ Id. 90.

ahí que emplee un lenguaje de verdaderos enamorados: “Ella se emplea en alabar y regradar a él; él, en engrandecer, alabar y regradar a ella” (C 34,1).

Pero la intensidad del amor llega a tal extremo que es como fuego que abrasa, inflama³²⁶ e hiera³²⁷: “Es de saber que este toque de centella que aquí dice es un toque sutilísimo que el Amado hace al alma a veces, aun cuando ella está más descuidada, de manera que la enciende el corazón en fuego de amor, que no parece sino una centella de fuego que saltó y la abrasó” (C 25,5)

El cantor de las excelencias de las nadas, parece otra persona, -a pesar de seguir siendo un recio castellano- se ha convertido en un “loco” de amor. Es su experiencia de Dios, se ha sentido tan colmado por Él que no puede dejar de proclamar sus excelencias; parece que el descubrimiento de este amor le hubiese borrado tantos momentos de oscuridad y sacrificio, ha merecido la pena dejar los pequeños amores para acoger el Amor desbordante de Dios. Ese es el objetivo y el fruto de la ascesis sanjuanista y no otro.

EL AMOR DEL ESPOSO

A pesar del duro ejercicio que el alma lleva a cabo, no deja de sentir “el amor de su Esposo” (1S 14,2) que le da fuerzas y ánimo para vencer todos los obstáculos; y llega un momento que ese amor es tan grande que sufre sin fatigarse; y llega a tal punto, que sólo desea servirle y darle gusto en todo, incluso le entregaría la vida misma. Y a Dios que nadie le gana en generosidad; responde a tanta manifestación de verdadero amor del alma, visitándola frecuentemente, dándole gozo sabroso y deleitable, “porque el inmenso amor del Verbo Cristo no puede sufrir” ver a su “su amante sin acudirle” (2N 19,4).

EL AMOR DE LA ESPOSA

La esposa, para atraer por completo a su Esposo hacía sí y no ser molestada ni aquietada por nada ni nadie, se ha vestido la túnica del amor, que completa y da más belleza si cabe a la fe y a la esperanza, y así revestida de este precioso traje de las virtudes teologales³²⁸, enamorar por completo a su Esposo.

³²⁶ Cf. C 17,4.

³²⁷ Cf. C 1,19.

³²⁸ Cf. 2N 21,10.

El alma, a lo largo de este largo proceso, ha ido conociendo quién es Dios; poco a poco se ha dado cuenta de su subida calidad y de ahí lo costoso de alcanzarlo. Dios pasa de ser para el alma, de un Dios bueno a un Dios Esposo con el que compartir la vida entera, sin el cual ya no sabe, no puede y no quiere vivir.

La esposa se prepara para su Esposo, pero de forma especial, en lo más íntimo y querido: su pecho florido, para que en él descanse y tenga sus deleites, pues “para él solo se guardaba, / allí quedó dormido y yo le regalaba / y el ventalle de cedros aire daba” (N estrofa).

5. EL MAESTRO ESPIRITUAL EN LA DOCTRINA DE SAN JUAN DE LA CRUZ³²⁹

La simple lectura de los escritos del Santo nos habla de un gran maestro espiritual; una lectura más pausada nos presenta la sabiduría y la certeza de su a veces meticulosa enseñanza; el papa Francisco, refiriéndose a los obispos, llamados a dirigir al pueblo cristiano, les dice: “Esta sabiduría es la sabiduría práctica de la Cruz, que aunque incluya la razón y su prudencia, las supera, ya que conduce a la fuente misma de la vida que no muere”³³⁰.

Las cartas, -las pocas que han llegado a nosotros³³¹- y el resto de su obra escrita, manifiestan la calidad y finura de sus consejos, que no se limitan a generalidades sino que se adentran en lo más hondo de la compleja naturaleza humana: sus pecados, sus capacidades, la libertad, la dignidad de ser hijos de Dios; y en el misterio de Dios, tan cercano a nosotros y tan distante. Sus escritos nos retratan a un avezado maestro espiritual, tanto en la teoría como en la práctica.

5.1. DIOS, “PRINCIPAL AGENTE Y GUÍA” DEL ALMA

Dios Padre, a través de su Hijo Jesucristo y del Espíritu Santo son el fundamento y el arquetipo del alma en su andadura hacia Dios; Teresa de Jesús, en un momento difícil en su vida religiosa en el monasterio de La Encarnación, cuando los instrumentos humanos no le ayudaban en su vida espiritual, al contrario, parecía que eran impedimento en su camino hacia Dios, percibe que Dios le dice con claridad: “No tengas pena, que yo te daré libro vivo” (V 26,5), es decir, yo seré tu maestro espiritual.

³²⁹ Aniano Álvarez-Suarez, *Dirección espiritual: Eulogio Pacho*, (Dir.), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 331-341.

³³⁰ Papa Francisco, *Discurso a los nuevos obispos ordenados durante el año 2017*, Sala Clementina, 14 de septiembre de 2017.

³³¹ José Vicente Rodríguez, *San Juan de la Cruz. La biografía*, San Pablo, Madrid 2015, 848.

La doctrina sanjuanista en este tema de la dirección espiritual es clara; es el Espíritu Santo el que guía con su luz y fuerza a las almas, es más “nunca pierde cuidado de ellas” (L 3,46). La razón de este interés de Dios es clara, somos suyos, “creados por Dios como fruto de su amor, y por ese mismo amor estamos llamados a retornar a Él a través de un camino espiritual que implica toda nuestra vida y nuestra persona”³³²; a Él le importa mucho nuestro destino último. Pero Dios en su infinita sabiduría y bondad nos ha creado libres, con capacidad de decisión, por eso, quiere que sea un proceso asumido por los dos, Dios y el alma, “el discípulo y el maestro, que se juntan a saber y hacerla verdad” (2S 22,12).

Ya vimos anteriormente como Dios enseña y dirige al alma cuando con Él colabora. Pero Dios no es sólo “agente y guía” del alma, también ilumina y dirige las palabras que el maestro espiritual tiene que dirigir al discípulo; por lo tanto, “la relación es triangular, porque Dios inspira por igual a ambos interlocutores y porque el Espíritu está siempre presente en el proceso espiritual que se acompaña”³³³.

5.2. JUAN DE LA CRUZ: “UN MÍSTICO DE MÍSTICOS”

El carmelita Keith J. Egan, recoge el sentir mayoritario de los seguidores y estudiosos de Juan de la Cruz: “Su poesía es reconocida como una de las más exquisitas de la lengua española, y sus comentarios y obras en prosa han hecho de él un místico de místicos”³³⁴; también el padre carmelita Federico Ruiz opina: “San Juan de la Cruz es considerado unánimemente como uno de los mayores místicos cristianos. Experiencia y reflexión, todo lo acompaña y favorece en este ámbito”³³⁵. Ser “un místico de místicos” no es otra cosa que ser uno de los más aventajados discípulos de Jesús, capaz de llevar las almas sin titubeos a Dios; hasta tal punto que lleguen a exclamar como Job: “hasta ahora sabía de ti de oídas; ahora te han visto mis ojos” (Job 42,5); aunque parezca exagerado, esta es la misión de la mística, dónde el DE tiene un papel fundamental.

³³² Luis M^a García Domínguez, “*El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*”, Mensajero - Sal Terre, Bilbao – Santander 2011, 3.

³³³ Id.

³³⁴ Marc Foley, *San Juan de la Cruz, una mística para vivir*, Editorial de Espiritualidad, Burgos 2017, 11.

³³⁵ Federico Ruiz Salvador, *Síntesis doctrinal: AA.VV., Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 269.

Juan de la Cruz llega a este estado de preparación después de un largo y laborioso aprendizaje guiado sin duda por los padres que a lo largo de su proceso de formación le fueron iluminando y guiando, porque solo se crece cuando se encuentra la ayuda necesaria en un mundo nuevo y desconocido para el alma. Pero esta relación sería incompleta sin la luz invisible pero cierta de Dios, que ilumina a los dos, al acompañante “que discierne lo que debe decir de parte de Dios; y, por supuesto, Dios mueve siempre a la persona acompañada a buscar y a aplicar las mociones espirituales que siente dentro de sí”³³⁶.

LA MADRE TERESA, PRIMERA VALEDORA DEL PADRE JUAN

La madre Teresa, nada más ver y escuchar al recién ordenado fray Juan de santo Matías, - llevada por su certero instinto-, se queda prendada de su valía humana y espiritual, fuera de lo corriente: “Por fray Juan de la Cruz yo juraré” (Cta. 333. 11 (?) de febrero de 1580). Y ya no cejó hasta que lo implicó totalmente en su obra reformadora; coincidieron plenamente, a pesar de las evidentes diferencias humanas, pero les unía lazos espirituales, más fuertes y duraderos que los puramente humanos; en ambos bullía el mismo deseo apasionado por ser de Dios y llegar a encontrarlo.

Aunque sólo sea de pasada, se hace necesario contar algunos detalles de la relación entre estos dos hermanos de religión. Aunque la relación no fue muy prologada en el tiempo, -sólo duró 15 años- fue muy intensa, por el “Motor” que les movía y el trabajo personal conjunto que requería la empresa recién iniciada. Además, hay sobrada sospecha de que el padre Juan de la Cruz contaba con abundante correspondencia de la madre Teresa.

Desde su primer encuentro en Medina del Campo en 1567, les unió el mismo deseo de reformar la orden del Carmen; les dolía que las almas que ponían sus vidas en manos de la Orden para buscar la santidad de vida y llegar a Dios no lo lograsen por falta de una formación integral, entre otras cosas.

Son muchas las muestras escritas del aprecio que la Santa tenía a fray Juan; siempre que podía lo recomendaba y lo defendía si era necesario, a capa y espada. Veamos unas pinceladas:

³³⁶ Luis M^a García Domínguez, *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, Sal Terrae, Santander 2011, 16.

- A la madre Ana de Jesús y a las carmelitas descalzas de Beas de Segura: “Tiene allá a mi padre fray Juan de la Cruz, que es un hombre celestial y divino. Pues yo le digo a mi hija que, después que se fue allá, no he hallado en toda Castilla otro como él ni que tanto fervore en el camino del cielo. No creará la soledad que me causa su falta. Miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese santo, y todas las de esa casa traten y comuniquen con él sus almas y verán qué aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección; porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia” (Cta. 277. Noviembre-diciembre de 1578).

- A Francisco de Salcedo desde Valladolid: “Este padre, aunque chico es grande a los ojos de Dios. Cierto, él nos ha de hacer acá harta falta, porque es cuerdo y propio para nuestro modo, y así creo le ha llamado el Señor nuestro Señor para esto. No hay fraile que no diga bien de él, porque ha sido su vida de gran penitencia” (Cta. 13. Septiembre de 1568).

También hoy, Juan de la Cruz, a través de sus escritos, es luz que esclarece a un mundo oscurecido por la falta de Cristo, parece mentira que una doctrina a simple vista tan poco atractiva siga despertando tanta admiración y respeto en la Iglesia y en el mundo; el padre carmelita descalzo Aniano Álvarez-Suarez, llega a decir: “Destaca como uno de los más grandes directores de conciencia a través de toda la historia de la espiritualidad cristiana”³³⁷.

Por último, resaltar la autoridad del Santo en este tema, que se atreve a ponerle voz a Dios; este atrevimiento brota de la plena comunión que tiene con Él: “Paréceme a mí, y así es”(2S 18,6); “La verdad, ni Dios gusta ni lo quiere” (2S 18,8); “Aunque Dios responde a veces a lo que se le pide sobrenaturalmente, no gusta de ello, y cómo a veces se enoja, aunque responde” (2S 18,9).

5.3. LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL EN JUAN DE LA CRUZ: “MEDIO Y MODO POR DONDE DIOS LLEVA LAS TALES ALMAS A DIOS” (2S 22,19)

San Juan de la Cruz utiliza en sus obras una variada terminología para llamar al DE: confesor, padre espiritual, maestro de espíritu, director espiritual. Hoy, aunque la práctica de la DE está en desuso o muy poco utilizada, recibe el nombre de acompañamiento espiritual. Para respetar lo más posible los textos sanjuanistas, utilizaremos el término director espiritual (DE).

³³⁷ Eulogio Pacho (Dir.), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 2000, 449.

Pero ¿Qué es DE³³⁸ y cómo debe ser el DE según Juan de la Cruz?

A grandes rasgos la podemos definir como la ayuda espiritual que una persona competente en la materia, -hombre o mujer- ofrece a otra para que se encuentre con Jesucristo y progrese en la vida que Él le ofrece, hasta llegar a la meta de la vida espiritual, que es la comunión plena con Dios.

La DE se caracteriza, -o debe caracterizarse- por ser:

- Relación amorosa y no desabrida.

San Juan recomienda a los confesores que a pesar de haber recomendado decididamente a las almas el desapego de las personas y de las cosas; no por eso deben mostrarse desabridos con ellas, dando “ocasión a que se encojan y no se atrevan a” manifestar sus dificultades; al contrario, deben tratarlas “con mucha benignidad y sosiego, poniéndoles ánimo y dándoles salida para que lo digan”, incluso si fuese necesario “poniéndoles precepto” para que se abran completamente (2S 22,19).

El DE hace las veces de padre espiritual y como tal corrige desde el amor; con suavidad y paciencia, según su capacidad y situación personal y social³³⁹.

Santa Teresa de Jesús, -por experiencia propia- quería para ella y para sus hijas, DE santos y sabios; ambas cualidades necesarias para el buen desarrollo espiritual. Escribe: “buen letrado nunca me engañó”, pero también tuvo experiencia de lo contrario: “gran daño hicieron a mi alma confesores medio letrados, porque no los tenía de tan buenas letras como quisiera” (V 5,3); porque un ciego no puede guiar a otro ciego, -dice san Juan- pues ambos irían a la hoya³⁴⁰. Fray Juan de la Cruz es para ella el DE y el confesor ideal: “muy espiritual y de grandes experiencias y letras” (Cta. 277. Noviembre-diciembre de 1578); el mejor para comenzar la Reforma del Carmelo y después como DE de las monjas de La Encarnación y de las religiosas de sus conventos.

- Relación necesaria para discernir lo que realmente quiere Dios del alma.

En el mundo espiritual, tan misterioso y complejo, se hace imprescindible la ayuda de un buen DE para discernir lo que Dios quiere realmente del alma, y no lo que él se imagina o lo que a

³³⁸ Luis M^a García Domínguez, *Discernir la llamada. La valoración vocacional*, San Pablo – U. P. Comillas, Madrid 2008; Luis M^a García Domínguez, *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, Sal Terrae, Santander 2011.

³³⁹ Las cartas que han llegado a nosotros van dirigidas a monjas y frailes de su Orden y a seglares, como Juana de Pedraza y Ana del Mercado y Peñalosa, ambas dirigidas suyas.

³⁴⁰ Cf. 2S 18,2.

veces el DE puede desear. El DE viene a ser como un “juez espiritual” que le orienta, corrige y alienta en el camino emprendido³⁴¹; mostrándole los peligros y beneficios de la nueva situación³⁴²; en definitiva, haciendo posible que el alma llegue a buen puerto y no se quede en la estacada.

- Relación para crecer en humildad.

El DE debe encaminar al dirigido por el camino del desapego de todas las cosas, pues Dios tiene por costumbre ensalzar al que se humilla y todo lo deja por Él³⁴³. El Santo aconseja abrirse por completo al DE por dos razones: por el bien que produce contar las cosas que le suceden, -por pequeñas que sean- pues ayuda a evitar el pecado de vanagloria³⁴⁴, -entre otros y tan común entre los espirituales-; y por los errores y pecados que evita, pues una vez que el alma ha caído, mucho cuesta “volver a Dios en la pureza de la fe, y muchas no pudieron volver, habiendo ya el demonio echado en ellas muchas raíces” (2S 11,8).

- Relación para perfeccionar al alma a través de la fe y la ley de Dios (L 3,46).

La tarea del DE debe ser encaminar³⁴⁵ y edificar³⁴⁶ en la fe oscura, procurando que el espíritu del discípulo “no se abrevie”, no escoja caminos que ni atajan ni llevan a ninguna parte y menos a Dios, e inculcarle “que se sepa estar en libertad y tiniebla de fe, en que se recibe la libertad de espíritu y abundancia, y, por consiguiente, la sabiduría e inteligencia propia de los dichos de Dios” (2S 19,11). Para el Santo las cosas sensibles, materiales, transitorias, no sirven para cimentar para siempre el alma en Dios, o de otra forma: las cosas por buenas que sean, no colman el deseo de infinito de Dios, de ahí que el DE advierta al alma del peligro de poner la fuerza y menos aún el asiento en las cosas.

- Poner al alma en soledad y pobreza espiritual.

El DE debe procurar que el dirigido encuentre un ambiente exterior propicio y una actitud interior de paz y pobreza espiritual porque sólo así será capaz de emprender y perseverar en este camino hacia Dios³⁴⁷.

³⁴¹ Cf. 2S 22,16.

³⁴² Cf. 2S 22,17.

³⁴³ Cf. C 34,1.

³⁴⁴ Cf. 2S 22,18.

³⁴⁵ Cf. 2S 22,19.

³⁴⁶ Cf. 2S 18,2.

³⁴⁷ Cf. L 3,46.

6. LAS VISIONES, ES LO QUE MÁS SUPLANTA Y DEROGA A LA FE (2S 11,11)

El tema de los fenómenos extraordinarios es un asunto complicado. Complicado y difícil, como el mismo Santo escribe: “porque entiendo es cosa dificultosa” (2S 18,5); pero siendo un tema enrevesado, no puede ni quiere dejar de dar luz por la importancia que tiene en el itinerario espiritual y la gran repercusión en la vida de la Iglesia de su tiempo. El Santo es requerido en muchas ocasiones, -también por la madre Teresa- para dilucidar sobre este asunto, porque “le ha hecho Dios merced de darle gracia de echar los demonios de las personas que lo tienen”³⁴⁸. Es complicado porque ninguna imagen o idea “es capaz de representar tal cual es en sí, el puro destello intelectual eternamente subsistente que es Dios y su verdad infinita”³⁴⁹.

6.1. INCONVENIENTES QUE OCASIONAN LAS VISIONES CUANDO SE QUIEREN ADMITIR (2S 11,7)

Un hecho vivido por fray Juan de la Cruz en Lisboa durante el Capítulo Provincial de 1585, pone de manifiesto dos características de su vida religiosa: 1. La solidez de su fe en Jesucristo; un testigo ocular declara que le dijo: “La fe (que) tengo en las llagas de mi Salvador no tiene necesidad para nada de que yo vea llaga en persona alguna”. 2. La opinión que tenía el Santo sobre los fenómenos extraordinarios; continúa el testigo: “Jamás se pudo acabar con él que fuese, diciendo que no tenía necesidad de ver aquellas llagas, porque estimaba en más quedarse en fe, de las llagas de Jesucristo que todas las cosas creadas, y que por esto no tenía necesidad de ver en nadie las llagas”³⁵⁰.

La experiencia propia y ajena, lleva a Juan de la Cruz a tomar la drástica decisión de rechazar las visiones por principio, -sean de Dios o del diablo- y como siempre da sus razones.

Dios no se ofende porque el alma rechace las visiones, aunque procedan de Él, al contrario, se congratula grandemente del alma que prefiere acogerse a la oscura e incierta fe como signo de plena confianza y amor a Él. Además, aficionarse al fácil y siempre dudoso camino de los sentidos conlleva el abandono paulatino de la fe³⁵¹.

³⁴⁸ La Santa contesta a la madre Inés de Jesús, priora de Medina del Campo, sobre la salud de la hermana Isabel de San Jerónimo. El santo al tratarla dictamina: “Es falta de juicio” (Cta. 51. Hacia 1573).

³⁴⁹ Reginald Garrigou-Lagrange, *Las tres edades de la vida interior I*, Ediciones Palabra, Madrid 1999⁹, 35.

³⁵⁰ José Vicente Rodríguez, *San Juan de la Cruz. La biografía*, San Pablo, Madrid 2015, 518.

³⁵¹ Cf. 2S 11,7.

Dios “lleva al hombre por medios que él tiene naturalmente ordenados para su gobierno. Medios naturales y racionales. Luego querer salir de los medios naturales y querer averiguar las cosas por medio sobrenaturales no es lícito. Por eso, Dios no gusta de ellos, pues de todo lo ilícito se ofende”³⁵².

Está claro que escoger el camino de las visiones como el camino acertado y próximo es fuente de carencias espirituales y humanas: entretienen y acaban aburriendo al alma, que desistirá en su intento de unión, pues ve que está estancada en lo mismo; no ayuda a ser humildes, pues se engatusa con lo más exterior y sensual que hay en ellas, creando también propiedad en las tales cosas y Dios no las da nunca con ese fin³⁵³.

6.2. EL DEMONIO, EL GRAN ENGAÑADOR DEL ALMA³⁵⁴

San Juan de la Cruz, tan apasionado de la virtud de la fe, ve en ella el arma más eficaz para solucionar muchos de sus problemas espirituales y también temporales, sobre todo, para combatir al diablo, que todo lo trastoca y enreda; pues vestida el alma con la túnica de la fe va muy bien protegida y el demonio no encuentra la forma de atacarla³⁵⁵.

Jesucristo definió con suma dureza al diablo: “Homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira” (Jn 8,44). Pocas palabras podemos añadir a esta fuerte aseveración. Jesucristo, que es camino, verdad y vida³⁵⁶, reconoce perfectamente al “padre de la mentira”, y junto a Él, participan de este don todos aquellos que viven en perfecta comunión con Él. Juan de la Cruz es uno de ellos. El Santo está totalmente de acuerdo con Cristo: el demonio es tan astuto y mentiroso que “puede, representar en la memoria y fantasía muchas noticias y formas falsas que parezcan verdaderas y buenas, imprimiéndolas en el espíritu y sentido con mucha eficacia y certificación por sugestión, de manera que le parezca al alma que no hay otra cosa, sino que aquello es así como se le asienta, porque, como se transfigura en ángel de luz, parécele al alma luz” (3S 10,1).

³⁵² Mauricio Martín del Blanco, *visiones*: Eulogio Pacho, (Dir.), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 1223.

³⁵³ Cf. 2S 16,13.

³⁵⁴ José Vicente Rodríguez, *La imagen del diablo en la vida y escritos de San Juan de la Cruz*: Revista de Espiritualidad 44, (1985) 301-336.

³⁵⁵ Cf. 2N 21,3.

³⁵⁶ Cf. Jn 14,6.

EL DEMONIO SUBORDINADO AL PODER DE DIOS

La Iglesia enseña: “el poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios”³⁵⁷. Parecida es la noción que del demonio tiene fray Juan según el padre Teófanos Egido: “Jerárquicamente subordinados al poder de Dios, sólo actúan allí y donde él les permite, como instrumentos suyos: jamás podrán acceder a los predios privados del auténtico Señor, a la sustancia del alma. No hay que esperar del santo esas visiones groseras y vulgares del enemigo tan activo para usurpar y torcer la acción de Dios en los ingenuos. Son demonios más espirituales, más temibles por tanto, para los que emprender el camino de la perfección”³⁵⁸. Criatura sujeta a Dios con mucho poder, pues la lucha no es “contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso” (Ef 6,12). Pero el alma no está sola en este combate, cuenta con Dios que enviará “su ángel, como se dice en el salmo (33, 8), en derredor de los que le temen, y los libra, y hace paz y tranquilidad, así en la parte sensitiva como en la espiritual del alma” (C 16,2).

JUAN DE LA CRUZ, SABIO, SANTO Y EXORCISTA

Juan de la Cruz reúne las características necesarias, para conocer y combatir al demonio; es santo y sabio, pero su sabiduría es distinta a la simple sabiduría humana; conoce, ve y actúa guiado por la luz de Dios, de ahí que sea capaz de detectar las situaciones más intrincadas y difíciles que el demonio produce, pues esta es su forma de actuar.

Además, el Santo recomienda vivamente no tratar con él; es la forma de actuar de Jesucristo, incluso con todo el poder que tiene sobre él: “¡Cállate y sal de él! (Lc 4,35). Al mal hay que conocerlo, combatirlo pero nunca entablar diálogo con él, pues sus malas artes son tan sibilinas que acaban metiéndose en su mundo de maldad.

El Santo Doctor aunque participaba de la mentalidad de su tiempo sobre la existencia real de la brujería: “los hechiceros, los encantadores, los mágicos aríolos y brujos” salen de un “pacto oculto con el demonio (porque muchos de éstos por este oculto pacto obran estas cosas), ya

³⁵⁷ Catecismo de la Iglesia Católica, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1992, nº 395.

³⁵⁸ Teófanos Egido, Claves históricas para la comprensión de San Juan de la Cruz: AA.VV., *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 76.

vengan a atreverse a hacer con él pacto expreso y manifiesto, sujetándose, por concierto, por discípulos al demonio y allegados suyos” (3S 31,5); a pesar de esta realidad, no ve al demonio por todas partes y menos en la vida de los cristianos y religiosos.

El Santo discierne cada caso, lo lleva a la oración y dictamina. Las conclusiones son variadas como variadas son las personas y las situaciones; puede tratarse de enfermedad o de posesión, ahí está la pericia de fray Juan que parece que siempre acertaba.

LAS ALMAS SELECTAS, SUS PREDILECTAS

La Sagrada Escritura enseña que nadie está a salvo de ser tentado por el diablo, ni siquiera las almas más aventajadas en el camino espiritual como es el caso de Job³⁵⁹. El diablo utiliza todas sus mañas y “ejercita todas sus artes para poder turbar en el alma” y desviarla de su camino “porque más precia él impedir a esta alma un quilate de esta su riqueza y glorioso deleite que hacer caer a otras muchas en otros muchos y graves pecados; porque las otras tienen poco o nada que perder, y ésta mucho, porque tiene mucho ganado y muy precioso” (C 16,2).

III. DIOS COMO NOCHE. DIOS, “NI MÁS NI MENOS, ES NOCHE OSCURA PARA EL ALMA EN ESTA VIDA” (1S 2,1)

Para Juan de la Cruz todo lo que en esta vida podemos saber de Dios está oculto, aunque no por eso, deja entrever su presencia en el mundo; por ello siguiendo su rastro, él no dejó de buscarlo apasionadamente desde muy pronto, -de ahí el deseo de irse a la Cartuja, para encontrarlo más rápido y más fácilmente-; y Dios no dejó de manifestarse de mil maneras en su vida abierta de par en par.

Dios está por encima de las criaturas, “trasciende toda la realidad sensible; y sólo trascendiendo esta realidad mundana se llega a él. No te entretengas, repetirá constantemente el Santo, porque `mientras reparas en algo dejas de arrojarte al todo´ (1S 13,12)³⁶⁰”.

La fe aunque es también noche oscura para el alma, es el medio que más luz da para acercarnos a Dios y por lo tanto a la comunión con Él, pues nos ofrece un conocimiento

³⁵⁹ Job “era justo, horrado y respetuoso de Dios, y vivía apartado del mal” (Job 1, 1-22).

³⁶⁰ Aniano Álvarez-Suarez, *Dios: Eulogio Pacho* (Dir.), *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 323.

pequeño pero cierto de Dios, dónde más claramente se manifiesta su ser divino; los demás medios “harto lejos van de él”, pues ninguna semejanza ni proporción tienen con el término a que encaminan, que es Dios” (2S 12,5).

1. LA PARADOJA DE UN DIOS MISTERIOSO

Estamos envueltos en la paradoja de un Dios que siendo infinito y escondido, se hace cercano y familiar, como un padre entrañable³⁶¹, o lo que es poco común y novedoso en su tiempo, como una madre amorosa³⁶².

El Santo experimenta con claridad en sus años de formación humana, intelectual y espiritual, esta realidad divina: que Dios siendo eterno, infinito, misterioso, escondido, no quiere quedarse en la mente humana como un objeto intelectual más, Él quiere implicarse en la vida real de las personas, como hizo durante su vida pública entre nosotros.

La liberalidad es una de las cualidades que mejor le definen³⁶³; Él quiere meterse en el corazón del alma, hacerse uno con ella, que llegue a gustar su amor, quiere deificarla. Dios, no quiere quedarse encerrado en su mundo divino, todo lo contrario, a través del Hijo quiere compartir con el alma todo el bien del que está lleno; pero ese amor tiene una misión concreta: dar vida y plenitud. Este amor de Dios, acrisolado por Cristo no se puede desperdiciar o tirar por la borda; es un tesoro valioso y selecto, el premio para aquellos que han sido hallados dignos de él.

En el largo proceso de purificación, el alma se ha dado cuenta de que merece la pena entregarse de lleno a los planes de Dios, aún sin entenderlos; ha gustado el amor de Dios y ya no se conforma con menos³⁶⁴; el amor de las criaturas le parece ya poca cosa³⁶⁵ y a veces más estorba que ayuda³⁶⁶.

En toda la obra del Santo queda clara la soberanía de Dios, pero es en el poema de la *Fonte* dónde con más belleza ha dejado expresado el ser de Dios: misterio, origen, fundamento, omnipotente, alimento, vida, meta.

³⁶¹ Cf. L 1,15.

³⁶² Cf. 1N 1,2.

³⁶³ Cf. 3S 20,2.

³⁶⁴ Cf. C 35,1

³⁶⁵ Cf. 1S 4,4.

³⁶⁶ Cf. 1S 5,5.

Dios, misteriosa y eficazmente ha dejado su huella indeleble en las criaturas, recibiendo de Él, bondad y hermosura, parcialmente en esta vida, “hasta vernos en tu hermosura en la vida eterna”³⁶⁷ (C 36,5). El Dios que describe Juan de la Cruz en la *Fonte* se caracteriza por:

- Es un Dios misterioso en sí mismo pero rebosante de vida, pues “su origen no lo sé, pues no le tiene, mas sé que todo origen de ella tiene” (P2,2).
- De Él brotan dos corrientes: el Hijo y el Espíritu, que infinitas y eternas como Él, vivifican a la Iglesia. (Cf. P2,8).
- Aunque es misterioso y escondido, en parte ha sido descubierto; sus efectos benéficos se dejan sentir en el alma y en la creación, dando vida en abundancia a todo lo que toca. Esa vida en plenitud se extiende por los siglos de los siglos, hasta nuestros días en el sacramento de la Eucaristía: “en este vivo pan por darnos vida” (P2,9).

2. EL HIJO, “ESPEJO SIN MANCILLA E IMAGEN DE SU BONDAD” (L 3,17)

Juan de la Cruz centra su enseñanza en Cristo, reflejo del Padre; al alma le toca poner los ojos fijos sólo en Él para hallar todo lo que desea y espera³⁶⁸. A través de Cristo, Dios se ha vaciado, dando a conocer en parte sus tesoros. No podemos olvidar que en el plan de Dios la vida terrena es una etapa de paso para la vida eterna, de ahí que la meta y el premio final correspondiente se harán realidad después del juicio final: “El Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo” (Mt 25,34).

3. EL ALMA, ESPOSA DEL HIJO, SEDIENTA Y SACIADA POR ÉL

El proceso espiritual sanjuanista es un auténtico taller de restauración donde “Dios es el bien supremo del hombre y origen de cuanto le puede contentar y engrandecer”³⁶⁹. El alma entra en él confiada y recelosa a la vez, pensando que con un simple retoque bastará para conseguir

³⁶⁷ El Santo utiliza abundantemente el término “*hermosura*”, sólo en este párrafo de C 36, lo utiliza 25 veces. Influenciado sin duda por la lectura de san Agustín: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!” (San Agustín, *Las Confesiones*: XX, 28, 38, Editorial de Juventud, Barcelona 1968, 221) y de otros Padres de la Iglesia, como por ejemplo Dionisio Areopagita; y por una monja que le comenta que “traer oración es contemplar la hermosura de Dios y holgarse de que la tenga. Entusiasmado de estas palabras, dice maravillas, y compone poco después las canciones últimas del Cántico Espiritual” (Federico Ruíz, *Introducción a san Juan de la Cruz*, BAC, Madrid 1968, 344, nota 7).

³⁶⁸ Cf. 2S 22,6.

³⁶⁹ 2N 16,5.

la belleza y perfección que desea, pero ha caído en la cuenta de que así, tal como está no se encuentra bien, ni puede ofrecer el bien que quisiera dar pero no puede, ni sabe cómo hacerlo. Poco a poco se ve metida de lleno en un mecanismo apasionante y arduo a la vez; siente los efectos benéficos de esta nueva vida y el reclamo de las cosas aparcadas. Siente la fuerza y la gracia de Dios que la sana e ilumina para seguir adelante. Le cuesta aprender esta nueva lección de amor que aunque olvidada, la siente dentro de sí. Quisiera llegar pronto a la cumbre del proceso para la “contemplación ya clara y beatífica, de manera que deje ya de ser noche en la contemplación oscura acá, y se vuelva en contemplación de vista clara y serena de Dios allá” (C 39,13); pero se da cuenta de que le toca esperar, perseverando en ese amor que Dios le ha mostrado a su ya esposa, que se verá culminado en las bodas eternas.

3. DIMENSIÓN PASTORAL DE *SUBIDA DEL MONTE CARMELO*

Después de haber leído y estudiado someramente a san Juan de la Cruz como hombre creyente, empeñado decididamente a dar razón de su fe en Dios³⁷⁰ y de trasmitirla a los que la quieran escuchar; vamos ahora a intentar hacer ver cómo su enseñanza es necesaria y útil para vivir la vida cristiana hoy, como lo fue para los creyentes de su tiempo. Sus escritos están de plena actualidad, en muchos campos, pero sobre todo en el religioso, -del que estamos tan necesitados- pues todos los demás temas dimanaban de él; lo espiritual no hace otra cosa que ensalzar lo humano.

No hay cosa más equivocada, que por repetitiva no se sostiene, pensar que la vida espiritual es cosa de otro mundo, o sólo para aquellos que quieren vivir en otro mundo, o sólo para los llamados a vivir una vida retirada del mundo y ajenos a los quehaceres del día a día, con sus afanes y preocupaciones.

El ejemplo de Juan de la Cruz nos dice lo contrario; su vida está inserta en el mundo, -dentro y fuera del convento, con todo lo que conlleva una convivencia tan variopinta- entre los avatares del día a día, como hemos visto en el primer capítulo. Los problemas no desaparecen por aislarte del mundo, -de ser así todos lo harían- los problemas surgen de nosotros mismos y cómo no, de las relaciones con los demás. Los problemas, las situaciones, muchas veces se fabrican en la mente y pasan al corazón, alborotando la vida y creando malestar interior y exterior. De ahí que la enseñanza de Jesucristo, explicada por Juan de la Cruz sea un gran bien para todos los que desean tener otra visión de la vida, pues la que llevan no funciona del todo.

San Juan escribe sobre algo universal: la llamada de Dios a la santidad³⁷¹; este bien no es sólo para unos pocos, es para todos los que formamos la Iglesia³⁷² y para los que atraídos por el mensaje de Cristo y la vida de los cristianos, quieran integrarse en ella, pues todos estamos llamados a participar de los bienes de Dios como hijos que somos, “hasta el más pecador” (2S 5,3).

³⁷⁰ Cf. 1Pe 3,15.

³⁷¹ Cf. Mt 5,48.

³⁷² LG 39.

Dios no se ha equivocado al venir al mundo a predicar la Buena Nueva, y enviando a sus discípulos en su nombre con la misma misión³⁷³. Juan de la Cruz, como discípulo, es lo que sigue haciendo aún hoy, a través de sus escritos. Quién le iba a decir a fray Juan que sus escritos, redactados en una pobre celda o huerta carmelita, iban a ser estudiados en las universidades del mundo entero. Dios sigue actuando misteriosa y eficazmente para bien de las almas que quieren progresar en el amor.

Hemos visto cómo Juan de la Cruz escribe a su aire, cómo predicando, utilizando ejemplos, imágenes, y las famosas paradojas sanjuanistas, que interrogan y hacen pensar sobre los temas más cruciales de la relación del alma con Dios. Creo que las máximas (paradojas) sanjuanistas pueden ser puntos de reflexión y ayuda para el hombre de hoy que siente la necesidad de acercarse al misterio de Dios. Todas ellas, -como no puede ser de otra forma- están fundadas en la Palabra de Dios, pero con el toque humano y literario de Juan de la Cruz:

3.1. CREER PARA VER: LA FE NOS HACE VER MÁS Y MEJOR

La lectura pausada de fray Juan nos habla de su profundidad, de lo que realmente importa. San Juan no es un fanático de la fe, lo que pasa es que para él, el alma con fe se maneja mucho mejor por la vida, pues está iluminada y guiada por la razón y por la fe; un ejemplo sencillo nos ayudará a comprender mejor: con dos amigos, tienes más ayuda que con uno solo, contar con la fe es contar con la amistad de Jesús³⁷⁴, el Hijo de Dios.

Juan de la Cruz es un fraile católico con una fe profunda y contrastada, de ahí que anime encarecidamente a dejarse iluminar por la fe que Cristo nos enseña y que tan buenos resultados ha dado a lo largo de la historia.

El hombre de hoy, sin duda, tiene mucho conocimiento sobre todo lo que le rodea y se enseñorea de que tiene mucho poder sobre las cosas y las personas; pero algo falla, porque tanto poder no colma y deja muchas veces un gran vacío y desencanto que hace que todo ese bien material no tenga el fruto debido.

³⁷³ Cf. Mt 28,20.

³⁷⁴ Santa Teresa de Jesús siente la vida cristiana y religiosa como una relación de amistad con Jesús (V 8,5), y a Jesús como un amigo bueno y verdadero en quien se puede confiar plenamente (V 22,7).

¿De dónde pues brota el desencanto? Juan de la Cruz lo tiene muy claro y lo explica: en buscar la felicidad a través de caminos equivocados³⁷⁵, es decir, pensar que cosas finitas y caducas pueden dar infinitud y eternidad, que es lo que en realidad busca el alma, de ahí que nunca satisfagan y colmen adecuadamente. A este respecto escribe el carmelita americano Marc Foley: “La paradoja más cruel de la vida es que la búsqueda desordenada de la felicidad nos conduce a la miseria”³⁷⁶.

Entonces ¿dónde está clave para encontrarla?: en conocernos³⁷⁷: quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos, nuestros límites, nuestro interior, el dinamismo de nuestros impulsos para saber controlados y dirigirlos adecuadamente.

Y dónde está el problema: en no asumir esta realidad: hemos sido creados finitos con futuro de eternidad, gracias a la fuerza de la unión al Infinito que nos ha creado. Con nuestras solas fuerzas no podemos alcanzar un proyecto diseñado por Otro³⁷⁸.

Ya conocemos donde radica la dificultad -o deberíamos conocerla-, pues san Pablo se encarga de recordarnos esta lacerante paradoja existencial: no hacemos el bien que queremos hacer y sin embargo hacemos el mal que no queremos³⁷⁹. El problema puede estar en el conflicto que tenemos que librar: “Queríamos hacer la voluntad de Dios pero no nos gustaría pasar por sufrimiento alguno. Queríamos crecer en el amor de Dios, pero `sin tener que pasar` por noche oscura alguna (S Pról 3)”³⁸⁰.

Acoger la fe o “creer para ver, esa es la apuesta y eslogan sanjuanista frente al tópico ‘ver para creer’. Es esta una fe dotada de ojos, una fe iluminada porque puede ver la realidad a la luz de Dios”³⁸¹. Pero surge la pregunta ¿cómo la fe siendo ciega ilumina y guía al alma que tiene ojos? El Santo respondería:

Dios es siempre más. La luz y la sabiduría de Dios al ser tan excelentes, exceden a la sabiduría humana, de ahí que produzca al principio la sensación de oscuridad en el alma;

³⁷⁵ Cf. 1S 6,6.

³⁷⁶ Marc Foley, *San Juan de la Cruz. Una mística para vivir*, Editorial Fonte, Burgos 2007, 38.

³⁷⁷ “Conózcate a ti, conocedor mío, conózcate a ti como soy conocido. Virtud de mi alma, entra en ella y ajústala a ti, para que la tengas y poseas sin mancha ni ruga” San Agustín, *Las Confesiones*: X, 1,1, Editorial de Juventud, Barcelona 1968, 197.

³⁷⁸ “No se contentan con sólo Dios, sino quieren entremeter el apetito y afición de otras cosas” (1S 5,3).

³⁷⁹ Cf. Rom 7,19.

³⁸⁰ Marc Foley, *San Juan de la Cruz. Una mística para vivir*, Editorial Fonte, Burgos 2007, 35.

³⁸¹ Juan Antonio Marcos, *Un viaje a la libertad, San Juan de la Cruz (La experiencia mística en metáforas cotidianas)*, Editorial de espiritualidad, Madrid 2007², 9.

podemos decir que se produce un desenfoque por tanta y tan buena luz. Ej.: Un joven, ante la enseñanza de sus padres, al principio puede quedar bloqueado, a oscuras, pensando y creyendo que eso no es lo correcto, o incluso que sus padres no quieren que avance en la vida. Nada más lejos de la realidad. Lo que pasa es que el joven no ve lo que ven sus padres. Con Dios nos pasa lo mismo, la fe es la enseñanza de Dios, que tiene un alcance muy superior al nuestro y es el medio para que el alma se mueva con seguridad y libertad.

La fe es luz que ilumina la vida, pero acogerla cuesta por dos motivos: 1. Ilumina tanto que nos hace ver nuestras “ignorancias” y pecados. 2. Ilumina, ofreciendo un camino nuevo, muchas veces distinto al nuestro, y dejar el camino propio, aunque sea peor, cuesta mucho en todos los sentidos. Por eso la luz de la fe produce al principio oscuridad y contrariedad. Es claro que Dios tiene sus medios y sus tiempos y su fin es perfeccionar al alma³⁸².

Con estas premisas podemos llegar a la conclusión de que la oscuridad o ceguera inicial no es debido a Dios sino a nuestra impureza³⁸³. Y pone el ejemplo del rayo y la vidriera³⁸⁴: si el rayo de sol llega a una vidriera sucia, por más nítida que sea la luz del sol, no se verá con claridad; por lo tanto, si el alma no ve con claridad, “no quedará por el rayo (Dios), sino por ella; tanto, que, si ella estuviere limpia y pura del todo, de tal manera la transformará y esclarecerá el rayo, que parecerá el mismo rayo y dará la misma luz que el rayo” (2S 5,6). San Juan achaca esta incapacidad del alma para tener verdadera luz, a los apetitos desordenados que la ciegan y oscurecen, y cuando se guía por ellos, “se ciega, pues es guiarse el que ve por el que no ve, lo cual es como ser entrambos ciegos” (1S 8,3).

Para la reflexión:

¿Soy consciente de los problemas que acarrearán el estilo de vida que llevo?

¿Qué cosas o personas me impiden acoger un camino distinto pero mejor?

¿Me siento libre para elegir?

³⁸² “Dios va perfeccionando al hombre al modo del hombre, por lo más bajo y exterior, hasta lo más alto e interior” (2S 17,4).

³⁸³ Cf. 2N 5,5.

³⁸⁴ También en 2S 16,10 y 2N 8,3-4.

3.2. LA IMPORTANCIA DEL DESEO EN JUAN DE LA CRUZ

Hoy más que nunca se habla del deseo, -todos queremos hacer realidad los deseos-; junto con el amor, es una de las palabras más usadas y peor comprendidas.

Juan de la Cruz, sabe mucho de este tema, porque él también tenía deseos y deseos muy vehementes de Dios, de llegar pronto a Él, incluso en esta vida y tan a pecho se lo tomó que se hicieron realidad: “Vivo sin vivir en mí y de tal manera espero, que muero porque no muero” (P 5)³⁸⁵. Para él, a mayor deseo de Dios, más se tiene a Dios³⁸⁶, de ahí que el deseo y la voluntad jueguen un papel muy crucial en nuestra vida.

Para san Juan el deseo –en parte- es el motor de la vida, es tanta la importancia del deseo que configuran la personalidad; “es el principio organizador de la existencia, que regula nuestras vidas y determina lo que buscamos”³⁸⁷, podríamos decir que eres lo que deseas, pues aunque no lo consigas, vivirás enfrascado en ese mundo imaginario. Por el contrario si no hay un verdadero deseo no hay nada que hacer, todo serán excusas para no hacerlo; por lo tanto si una persona antepone los deseos de las cosas del mundo a las cosas de Dios, nunca podrá alcanzar lo que Dios nos promete; dice Juan de la Cruz: “¿qué tiene que ver el hambre que ponen todas las criaturas con la hartura que causa el espíritu de Dios?”³⁸⁸.

Para la reflexión

¿Están mis deseos en consonancia con las enseñanzas de Cristo, y con lo que la razón me dicta?

3.3. OLVIDAR LAS COSAS PARA TENER PAZ EN TODO (3S 5,1)

Cuando los años van pasando y se echa la mirada atrás, se cae en la cuenta de que casi todo lo que pasa por la mente y por el corazón necesita un tiempo de maduración y muchas veces de

³⁸⁵ La madre Teresa tiene esos mismos deseos de Dios, expresados de forma muy parecida en la famosa poesía: “Vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero” (P 1).

³⁸⁶ Cf. L 3,26.

³⁸⁷ Marc Foley, *San Juan de la Cruz. Una mística para vivir*, Editorial Fonte, Burgos 2007, 42-43.

³⁸⁸ Cf. 1S 6,3.

purificación para que se obtenga el fruto deseado por nosotros y no el fruto de un acto instintivo sin más.

Para fray Juan, la memoria como potencia del alma también debe ser purificada o controlada para que ayude y no estorbe en la consecución del fin que se quiere conseguir, y así estando más preparada poder acometer los pequeños o grandes negocios³⁸⁹, y el más grande que el alma puede negociar en este mundo es la relación de unión con Dios.

En el argot popular se dice: “la imaginación (memoria) es la loca de la casa”, muy bien se le podría atribuir esta alegoría a Teresa de Jesús o a Juan de la Cruz; ellos no se cansan de aconsejar el bien que reporta para la vida humana y espiritual tener a raya la memoria; san Agustín escribirá que la memoria es el receptáculo o el estómago de la mente³⁹⁰. El Santo se muestra rotundo: “mejor se vence todo de una vez negando la memoria en todo”; este vacío para él va cargado del bien que Dios quiere comunicar al alma en ese silencio³⁹¹.

El Santo pone ante nuestra mirada el bien del silencio interior, fruto de acallar la memoria; no es una tarea fácil, pues continuamente afloran a “la memoria lo que oyó, vio, tocó, olió y gustó”, pero siendo esto cierto no deja de ser menos cierto la capacidad del alma para controlar las cosas que quiere se asienten en su memoria.

En todo el quehacer humano, Dios actúa -si le dejamos- pasivamente y eficazmente sin apenas darnos cuenta. Cuando san Juan habla de olvidar, tiene en mente un bien que alcanzar; no es un mero olvidar por olvidar, sino olvidar para alcanzar un bien mayor³⁹². Pero toda regla tiene su excepción y Juan de la Cruz también la tiene en esta idea del total vacío de la memoria: no retener, sí recordar cuando lo recordado hace buen efecto en el alma, avivando la noticia y la memoria de Dios³⁹³.

Tener la memoria limpia es bueno por dos razones: 1. Por el descanso y tranquilidad que proporciona al alma, pues tener la memoria abierta y dispersa te hace inquietar y tropezar³⁹⁴

³⁸⁹ Cf. 3S 2,2.

³⁹⁰ San Agustín, *Las Confesiones*: X, 8,13, Editorial de Juventud, Barcelona 1968, 205.

³⁹¹ Cf. 3S 3,4.

³⁹² “Si llevas cuenta de los delitos Señor, ¿Quién podrá resistir? Pues de ti procede el perdón así infundes respeto” (Sal 130, 3-4).

³⁹³ Cf. 3S 14,2.

³⁹⁴ Cf. 3S 6,4.

por tantas cosas como se agolpan en ella. 2. Para recibir nuevas cosas, sin estar condicionado por las anteriores; muchas veces el recuerdo de cosas pasadas, contamina el presente e introduce al alma en un círculo vicioso del que no es fácil salir, impidiendo un futuro mejor. Retener en la memoria cosas pasadas -buenas o malas- crea en nosotros un muro invisible pero a veces difícil de franquear, que nos impide acoger lo nuevo que se nos presenta, como recuperar una vieja amistad que por un mal entendido se truncó. Juan de la Cruz insiste en que el alma que busca a Dios, lo bueno, lo bello y lo verdadero busca, porque la comunión con Él va llena de estos bienes que Él posee abundantemente.

Para la reflexión

¿Creo que en el fondo es un gran bien para todos, el olvido de las ofensas?

3.4. LA ALEGRÍA CIEGA EL CORAZÓN Y LA TRISTEZA HACE ABRIR LOS OJOS (3S 18,5)

Juan de la Cruz continúa con sus dichos que a simple vista parecen contrarios a toda lógica, pero encierran una sólida y necesaria doctrina para la vida.

Estamos envueltos en un mundo donde todo lo que sea dolor, sufrimiento, donación, entrega por amor,... se intenta eliminar, o al menos silenciar y ocultar; y sin embargo se fomenta todo tipo de actividades que fomentan el consumo desaforado de todo tipo de cosas para conseguir un bien o alegría superficial y efímera; de ahí que el Santo diga que el apego a todo tipo de bienes engatusan al alma, impidiéndole la recepción del Bien mayor que es Dios que se descubre en las situaciones de mayor entrega. De forma más o menos consciente están privando a las personas del bien profundo que conlleva vivir esa realidad humana, capaz de las mayores proezas que ennoblecen la humanidad. De ahí que san Juan diga: “la tristeza hace abrir los ojos y mirar el provecho y daño de ellas” (3S 18,5); es como si dijera: las situaciones duras son una escuela donde se aprenden las lecciones más interesantes y difíciles, imprescindibles para caminar con conocimiento de causa y con libertad para elegir, en el devenir de la vida.

Hemos repetido en varias ocasiones que Juan de la Cruz habla por experiencia. Al llegar a Andalucía, casi recién escapado de Toledo, pasa por el Carmelo de Beas de Segura y una

monja, Lucía de san José, a petición de la priora Ana de Jesús, e imaginándose los sentimientos del recién llegado, le canta:

“Quien no sabe de penas
en este valle de dolores,
no sabe de cosas buenas,
ni ha gustado de amores,
pues penas es el traje de amadores”³⁹⁵.

Pasada la emoción inicial, el Santo les dijo, -explica una testigo-: “Le había dado mucho Nuestro Señor a entender el mucho bien que hay en padecer por Dios, y que se afligía de ver qué pocas penas le daba a él para que supiera de buenas”³⁹⁶.

Fray Juan experimenta, en la celda toledana, en medio de las cosas más adversas, lo que ya intuía, el gran bien que encierra la cruz de Cristo y de ahí todo lo que está asociado a ella. Es una experiencia dura, similar a estar “tres días en el vientre de la tierra: esto es lo que Juan entendió de su prisión. Se le había concedido participar de la muerte y resurrección de Jesús”³⁹⁷. Esta dura experiencia estaba llena de un hondo y profundo bien, por eso a pesar de la incompreensión y el rechazo que despierta esta noticia, “no quisiera acabar de hablar en ello, porque veo es muy poco conocido Cristo de los que se tienen por sus amigos” (2S 7,12).

Lo que Juan de la Cruz quiere recalcar insistentemente es que el apego enfermizo a los bienes naturales, como la solución de los problemas de la vida es una falacia, sin embargo acoger lo que toca en cada momento -agradable o adverso- es un gran bien, por dos razones: los bienes naturales son pasajeros por lo que no podemos poner corazón y vida en ellos; y esta transitoriedad de los bienes nos lleva a la transitoriedad de la propia vida, por lo que debemos poner el corazón en Dios, que en sí tiene “todas esas hermosuras y gracias eminentísimamente, y sólo él permanece inmutable para siempre” (3S 21,2).

Para la reflexión

¿Creo qué es un bien vivir todas las experiencias que de la vida, o sólo las agradables?

³⁹⁵ José Vicente Rodríguez, *San Juan de la Cruz. La biografía*, San Pablo, Madrid 2015, 349.

³⁹⁶ Id.

³⁹⁷ Iain Matthew, *El impacto de Dios. Claves para la lectura de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2014, 29.

3.5. CRISTO, ENTREGÁNDOSE DEL TODO, TANTO MAYOR OBRA HACE (2S 7,11)³⁹⁸

En un mundo mayoritariamente obsesionado por el tener a costa del ser; Juan de la Cruz nos presenta a Jesús de Nazaret como modelo a seguir, con unos valores tan distintos a los que se fomentan hoy. El Santo sigue a Jesús y lo propone como modelo a seguir y en este seguimiento pone todas sus fuerzas. Pero nadie pone su vida entera y para siempre en algo vano, que no llena. Fray Juan, muy pronto, por tantas experiencias tempranas que le tocaron vivir, percibió que solo la entrega da fruto, y ese fruto es más abundante y mejor cuanto más generosa y desprendida es la entrega.

Es un dato incontestable que todos hemos experimentado: el hombre es más feliz cuando se entrega, pues la entrega va cargada misteriosamente de bien para todos, para el que da³⁹⁹ y para el que recibe. La vida es para entregarla y no para vivir a la defensiva⁴⁰⁰.

Escribe el Santo explicando el verso: “y vámonos a ver en tu hermosura”, que el amor y la dulzura que se vive en la relación con el Amado, no se pueden quedar encerrados, entre ellos, sino que tienen que manifestarse “en el ejercicio de amar afectiva y actualmente, ahora interiormente con la voluntad en actos de afición, ahora exteriormente haciendo obras pertenecientes al servicio del Amado” (C 36,4).

Una vida encerrada sobre uno mismo, buscando sólo su bien personal es lo más destructivo para la persona y para la sociedad. San Juan nos recuerda verdades que sabemos y queremos hacer nuestras, pero metidos en esta vorágine de vida, no caemos en la cuenta de qué es realmente lo principal.

Para la reflexión

¿Creo realmente que es un bien entregarse del todo y que a mayor entrega mayor fruto?

³⁹⁸ Cristo en la cruz, a punto de morir grita: “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado? (Mt. 27, 46). Lo cual fue el mayor desamparo sensitivamente que había tenido en su vida. Y así, en él hizo la mayor obra que en (toda) su vida con milagros y obras había hecho, ni en la tierra ni en el cielo, que fue reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios. Y esto fue, como digo, al tiempo y punto que este Señor estuvo más aniquilado en todo” (2S 7,11).

³⁹⁹ “Mayor felicidad hay en dar que en recibir” (Hch 20,35).

⁴⁰⁰ Federico Ruiz, *Síntesis doctrinal: AA.VV., Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 219.

CONCLUSIÓN

No es poco frecuente que al hablar de fe, parece que lleva implícito el desentenderse de las obras, nada más contrario a la realidad cristiana⁴⁰¹; la fe verdadera está impregnada de obras verdaderas, -a tanto como entregar la vida, que es lo sumo-, a obras realizadas con el corazón, con la firme voluntad de hacer el bien y no llevadas al retortero por simples sentimientos, que siendo buenos son inestables y caprichosos; las obras alimentadas por la fe se mantienen en el tiempo y dan fruto perdurable.

Cuando en el evangelio y en las obras de fray Juan, se habla de fe, se refieren a esa realidad firme, capaz de mover montañas⁴⁰²; y esa realidad es el alma que movida por la fe es capaz de realizar acciones que parecen imposibles humanamente y fuera de las leyes que dicta la razón. De ahí que Jesús sentencie: “Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los reconoceréis” (Mt 7,18-20).

Juan de la Cruz a lo largo de su proceso espiritual nos ha ido mostrando con todo lujo de detalles, nacidos sobre todo del estudio y de la contemplación de la SE y de la experiencia humana y espiritual, cuál es el camino más recto y seguro que llega a Dios. Es el camino espiritual que él nos recomienda vivamente recorrer, porque aunque es estrecho y angosto, lleva a la vida⁴⁰³. La vida es un camino a recorrer que tiene sus peculiaridades propias y específicas, puestas por el Creador y que el alma tiene que conocer y asumir para caminar erguida y no a rastras.

La misión de fray Juan es reforzar la misión de Jesús, no hace otra cosa; nos muestra un camino y nos da los consejos necesarios para recorrerlo con garantía de éxito, y poder así experimentar lo que él experimentó, y tantos otros: una muchedumbre, de toda raza, pueblo y nación que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero y ahora gozan de la presencia del Señor⁴⁰⁴.

Esta enseñanza continúa abierta y preparada para todos, porque con ese deseo y fin universal la elaboró fray Juan.

⁴⁰¹ Cf. Sant. 2,17.

⁴⁰² Cf. Mt 17,20.

⁴⁰³ Cf. Mt 7,13-16.

⁴⁰⁴ Cf. Ap 7, 9-17.

Este trabajo ha querido recorrer más en profundidad la primera etapa del proceso sanjuanista: la purificación, que el Santo trata sobre todo en *Subida y Noche*, que no siendo la etapa definitiva ni la cumbre del proceso, sin ella es imposible pasar a la segunda: la unión, que queda tan bellamente dibujada en *Cántico y Llama*; aunque como hemos visto anteriormente, en todas las obras, el Santo esboza aunque sea mínimamente el proceso completo, como para recordar al alma que ambas etapas están íntimamente unidas, que no podemos olvidar que cruz y luz nos acompañan siempre, -a veces a cada paso- lo que pasa es que poco a poco la cruz se hace luminosa; se oscurece la fealdad del pecado que la pudo originar y resplandece la belleza con que se afronta la situación que nos toca vivir, de ahí que Juan de la Cruz llegue a predicar y a escribir tan positivamente de la noche oscura: “en la noche dichosa,... oh noche amable más que la alborada, oh noche que juntaste Amado con la amada...el rostro recliné sobre el Amado, cesó todo y déjeme, dejando mi cuidado entre las azucenas olvidado” (N estrofas).

Pero las noches purificadoras ofrecen al alma un primer gran bien: vivir en libertad y no supeditada a todo tipo de pasiones que la manipulan a su antojo; ese primer destello de la gracia divina es la fuerza y la certeza que siente el alma de que está en el camino verdadero, que va desembocando poco apoco en lo que promete; no es una quimera más o una patraña, es una verdad que se hace vida en el alma. Y con este primer aldabonazo, el alma recobra nuevas fuerzas para acometer la recta final del proceso que concluirá en la unión del alma con Dios. Por lo tanto no podemos olvidar que todas las imágenes que tan frecuentemente utiliza el Santo: noche, oscuridad, negación, apetito, afición, apegos, etc., son sólo ropaje literario pero real para alcanzar a Dios; si olvidamos o ignoramos este fin del proceso lo podemos convertir en un mero proceso antropocéntrico y ascético y no lo que es en realidad: un camino de comunión con Dios que hace que el alma recobre su pleno sentido y su total dignidad.

El Santo no duda en afirmar que Dios “es noche oscura para el alma en esta vida” (1S 2,1), o que “Dios es tiniebla para nuestro entendimiento” (2S 9,1); estas afirmaciones no contradicen a la SE que dice: “Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna” (1Jn 1,5), sino que nos pone ante una verdad que hay que buscar y descubrir.

Es precisamente la constatación de lo positivo que es para el hombre pasar por la noche oscura, que el Santo no tiene reparo en cambiar los tiempos de pasado en presente y futuro,

para así acompañar mejor a los futuros lectores y ofrecerles su “doctrina sustancial y sólida, así para los unos como para los otros, si quisieren pasar a la desnudez de espíritu” (S Pról 8). Aunque Dios actúa cuándo quiere y cómo quiere; el alma a grandes rasgos pasa por tres grandes momentos en su camino hacia Dios: Creer: caer en la cuenta de lo bueno y necesario que es Dios; dejarse hacer: ser consciente de su debilidad; alabar: cantar a Dios por el bien recibido.

CREER EN DIOS: CAER EN LA CUENTA DE SU BONDAD⁴⁰⁵

Normalmente nadie cree en quien no confía y nadie sigue a quien no conoce. San Juan sabe que tiene que empezar por aquí, por granjearse la confianza del alma para que asuma con visos de garantía este proceso; en 2S 7 y 22, de forma especial, el Santo hace un alegato vibrante de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero “hermano, compañero y maestro, precio y premio”; en conocerlo y seguirlo “hallarás aún más de lo que pides y deseas” (2S 22,5); encontrarás la vida eterna⁴⁰⁶.

San Juan comienza: “Lo primero, traiga un ordinario apetito de imitar a Cristo en todas sus cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como se hubiera él” (1S 13,3). El Santo une conocimiento de Jesús, imitación y seguimiento. Sólo así, cayendo el alma en la cuenta de la grandeza de Dios, y del bien que puede recibir si se deja modelar por Él, puede iniciar el camino de ascensión.

DEJARSE HACER: SER CONSCIENTE DE LA PROPIA DEBILIDAD

Un segundo paso, es hacer ver al alma su situación, “el mísero estado de cautiverio”(1S 15,1) en que se encuentra y así, en este estado de cerrazón es incapaz el alma de percibir a Dios en todo su esplendor; pues los apetitos impiden contemplar la hermosura, la bondad, la belleza, la sabiduría, la riqueza de Dios⁴⁰⁷, que comparados con los atributos de las cosas que ocupan y engatusan toda su persona, éstas son “puras tinieblas”. Entonces para poder ver (conocer), seguir y unirse a Dios, el alma, armada de valor, -mejor de amor⁴⁰⁸- puede desechar todos los

⁴⁰⁵ “Gustad y ved qué bueno es Yahveh, dichoso el hombre que se cobija en él” (Sal 43,9).

⁴⁰⁶ “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo” (Jn 17,3).

⁴⁰⁷ Cf. 1S 4,4.

⁴⁰⁸ “El que quiere amar otra cosa juntamente con Dios, sin duda es tener en poco a Dios, porque pone en una balanza con Dios lo que sumamente, como habemos dicho, dista de Dios” (1S 5,4).

estorbos que se oponen a este plan divino; porque es imposible unir la luz, que es Dios con las tinieblas, que son los apetitos; pues las tinieblas no tienen capacidad para recibir la luz⁴⁰⁹.

Pero Juan de la Cruz va más lejos, no se queda en los “valores de mayor o menor rango. La meta es siempre Dios. Los valores apenas mencionados tienen sentido en cuanto que son aspectos de ese gran misterio que es Dios. Él es el verdadero valor que el Santo nos invita a descubrir y la verdadera meta hacia la que quiere ayudarnos a ponernos en camino”⁴¹⁰.

Y todo acompañado por una educación del corazón; aunque el alma no puede dejar de utilizar los sentidos, tanto exteriores como interiores, si puede educarlos, negando el apetito que le llega a través de ellos, pues mucho dificultan el progreso espiritual.

ALABAR: CANTAR A DIOS POR EL BIEN RECIBIDO

San Juan, en muchas ocasiones se sale del común de los mortales, en esto de proclamar las maravillas de Dios también. Lo normal es alabar y ensalzar, cuando la vida te sonrío y todo va bien, cuando sientes el beneficio de las personas y de las cosas; Juan de la Cruz, canta las maravillas de Dios en medio de la adversidad, -signo inequívoco de santidad-, es tanta su fe en Dios que allí, en medio de la oscuridad y de un trato poco humano, siente su mano poderosa; ¿quién diría al leer el poema: en una noche oscura, la situación trágica en que se fraguó, cuando parece que todo se desenvuelve en una situación idílica, como diseñada para el amor? Por esto y por todo lo que vive hasta el final de su vida⁴¹¹, fray Juan de la Cruz es uno de los más apasionados cantores del amor de Dios⁴¹².

En *Subida*, antes las canciones, Juan de la Cruz expresa cuál es el objetivo del poema: cantar a Dios: “canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la oscura noche de la fe, en desnudez y purgación suya, a la unión del Amado”.

⁴⁰⁹ Cf. 1S 4,1.

⁴¹⁰ José Damián Gaitán, *San Juan de la Cruz y su “dichosa ventura”*. *Opción por Dios y purificación de los sentidos: Revista de Espiritualidad* 45 (1986), 499.

⁴¹¹ Las dos últimas cartas que se conservan de san Juan manifiestan claramente el amor en medio de la adversidad: desterrado en la Peñuela y a punto de morir en Úbeda: “Estoy muy aparejado para enmendarme de todo lo que hubiere herrado y para obedecer en cualquiera penitencia que me dieren”. “Ame mucho a los que la contradicen y no la aman, porque en eso se engendra amor en el pecho donde no le hay; como hace Dios con nosotros, que nos ama para que le amemos mediante el amor que nos tiene” Las dos cartas escritas desde Úbeda (finales de 1591).

⁴¹² “En la composición de la poesía de la Noche... Canta bellisimamente desde el punto de vista teológico y literario la unión con Cristo a la luz del símbolo nupcial. Se manifiesta así la necesidad endógena que de Cristo tiene el hombre. Juan de la Cruz llegará a afirmar que hasta que éste no alcanza la gracia del matrimonio no se sosiega su corazón: "Por lo cual nunca descansa el alma hasta llegar a él" (C 22,6)” Secundino Castro, “Cristo vivo” en san Juan de la Cruz: *Revista de Espiritualidad* 49 (1990), 461. Emilio J. Martínez González, Juan de la Cruz, cantor de amores divinos: *Revista de Espiritualidad*, 67 (2008), 443-465.

El alma canta agradecida a Dios por el bien que le ha hecho al ayudarle a pasar por la noche oscura⁴¹³. Canta, en primer lugar por el amor de Dios le ha manifestado: “sólo por amor de él, inflamada en su amor”; es la comprobación de lo que ella intuía; hasta dónde llega el amor de Dios, capaz de sacar vida de lo que por sus frutos parecía ya muerte. En segundo lugar, canta la forma en que se llevó a cabo y el fruto que dio: “fue dichosa ventura, salir sin ser notada, esto es, sin que ningún apetito de su carne ni de otra cosa se lo pudiese estorbar. Y también porque salió de noche, que (es) privándola Dios de todos ellos, lo cual era noche para ella”,⁴¹⁴ además es doblemente dichosa porque Dios se empeñó, a pesar de sus reticencias, a meterla en este proceso y así gozar de tanto bien⁴¹⁵.

⁴¹³ El ejemplo más claro lo tenemos en el canto de María, que aún sin pecado, proclama la grandeza que Dios en ella, misteriosa, pero eficazmente: Lc 1,46-55.

⁴¹⁴ 1S 1,4.

⁴¹⁵ Cf. 1S 1,5.

BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES PRIMARIAS:

- *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1992.
- *Concordancias de los escritos de San Juan de la Cruz*, Teresianum, Roma 1990.
- *Diccionario de la Mística*, San Pablo, Madrid 2002.
- Federico Ruiz Salvador (dir.): *San Juan de la Cruz, Obras Completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2009⁶.
- Manuel Diego Sánchez, *Bibliografía sistemática de San Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2000.
- Alberto Barrientos (Dir.): *Santa Teresa de Jesús, Obras completas*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2004.

2. ESTUDIOS SOBRE SAN JUAN DE LA CRUZ:

LIBROS:

- AA.VV., *Introducción a la lectura de San Juan de la Cruz*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991.
- Dámaso Alonso, *La poesía de San Juan de la Cruz*, Ediciones Aguilar, Madrid 1958.
- Jean Baruzi, *San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1991.
- Regina Bäumer – Platting Michael (Dir.), *Noche oscura y depresión. Crisis espirituales y psicológicas: naturaleza y deferencias*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2011.
- Francisco Brändle, *Biblia en san Juan de la Cruz*, Editorial de espiritualidad, Madrid 2007.
- Crisógono de Jesús Sacramentado, *Vida y Obras completas de San Juan de la Cruz*, BAC, Madrid, 1972.
- Secundino Castro, *Hacia Dios con san Juan de la Cruz*, Editorial de espiritualidad, Madrid 2013⁴.
- Marc Foley, *San Juan de la Cruz. Una mística para vivir*, Editorial Fonte, Burgos 2007.
- José Damián Gaitán, *Negación y plenitud en San Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1995.

- José Damián Gaitán, “El tratamiento doctrinal de San Juan de la Cruz en la primera mitad del siglo XX”, en *La recepción de los místicos Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz*, Sígueme, Salamanca 1997.
- Florencio García Muñoz, *Cristología de San Juan de la Cruz*, Fundación universitaria Española, Madrid 1982.
- Javier Garrido, *Relectura de San Juan de la Cruz*, Verbo Divino, Estella 2002.
- Luis Jorge González, *San Juan de la Cruz, modelo de excelencia*, Ediciones de Teresianum, México 2002³.
- María Jesús Mancho Duque, *El símbolo de la Noche en San Juan de la Cruz. Estudio Léxico-Semántico*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1982.
- Juan Antonio Marcos, *Un viaje a la libertad, San Juan de la Cruz (La experiencia mística en metáforas cotidianas)*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 2007².
- Iain Matthew, *El impacto de Dios. Claves para la lectura de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2014.
- Eulogio Pacho, *San Juan de la Cruz y sus escritos*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1969.
- José Vicente Rodríguez, *San Juan de la Cruz. La biografía*, San Pablo, Madrid 2015.
- Federico Ruiz Salvador (Coor.), *Experiencia y pensamiento en san Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1990.
- Federico Ruiz (Dir.), *Dios habla en la noche, Vida palabra ambiente de san Juan de la Cruz*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1990.
- Federico Ruiz Salvador, *Místico y Maestro. San Juan de la Cruz*, Editorial de espiritualidad, Madrid 2006.
- Francisco Javier Sancho Fermín y Rómulo Cuartas Londoño (Dir.), *Noche Oscura, Actas del II Congreso Mundial sanjuanista*, Editorial Fonte, Burgos 2018.
- Francisco Javier Sancho Fermín y Rómulo Cuartas Londoño (Dir.), *Subida del Monte Carmelo de San Juan de la Cruz, Actas del I Congreso Mundial sanjuanista*, Editorial Fonte, Burgos 2017.
- Fernando Urbina, *La persona humana en san Juan de la Cruz*, Instituto social León XIII, Madrid 1956.
- Fernando Urbina, *Comentario Noche Oscura del Espíritu y Subida del Monte Carmelo de S. Juan de la Cruz*, Ediciones Marova, Madrid 1982.
- Fray José de Velasco, *Vida, virtudes y muerte del venerable varón Francisco de Yepes*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1992.

- Jean Vilnet, *La Biblia en la obra de San Juan de la Cruz*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires 1953.
- Karol Wojtyła, *La fe según san Juan de la Cruz*, BAC, Madrid 1997.

ARTÍCULOS:

- Secundino Castro, “Cristo vivo en san Juan de la Cruz”: *Revista de Espiritualidad* 49 (1990), 439-474.
- José Damián Gaitán, “San Juan de la Cruz y su “dichosa ventura”. Opción por Dios y purificación de los sentidos”: *Revista de Espiritualidad* 45 (1986), 489-520.
- José Damián Gaitán, “Noche, oscuridad, tiniebla y Dios”: *Revista de Espiritualidad* 57 (1998), 399-430.
- Emilio J. Martínez González, “Juan de la Cruz, cantor de amores divinos”: *Revista de Espiritualidad*, 67 (2008), 443-465.
- Eulogio Pacho, “Escenario histórico de Juan de la cruz, su entorno religioso-cultural”: *Monte Carmelo* 98 (1990), 9-57.
- Salvador Ros García, “Biblia y Mística: la revelación de Dios por el símbolo en el poema”: *Revista de Espiritualidad* 238 (2001), 351-392.
- Federico Ruiz Salvador, “El símbolo de la Noche Oscura”: *Revista de Espiritualidad* 44 (1985), 79-110.
- Federico Ruiz Salvador, “Horizontes de la noche oscura”: *Monte Carmelo* 88 (1980).
- José Ignacio Tellechea, “La mística de San Juan de la cruz y las heterodoxias: Mística, alumbrados y quietistas”: *Actas del congreso Internacional Sanjuanista II*, Ávila 1993, 347-369.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA:

- Amadeo Cencini, *Vida consagrada. Itinerario formativo*, San Pablo, Madrid 1994.
- Fernando Rivas Rebaque, *Terapia de las enfermedades espirituales en los Padres de la Iglesia*, San Pablo, Madrid 2008.
- Jean Claude Larchet, *Terapéutica de las enfermedades espirituales*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2014.
- Luis Jorge González, *Psicología de los místicos*, Ediciones de Teresianum, México 2001, 165.

- Luis María García Domínguez, *El libro del discípulo. El acompañamiento espiritual*, Sal Terrae, Santander 2011.
- Reginald Garrigou-Lagrange, *Las Tres Edades de la Vida Interior I y II*, Ediciones Palabra, Madrid 1999⁹.

